



**LOTERIA**

VOLUMEN III

N.

Nº. 33

DEB. BRONX

NOVIEMBRE 1958

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE NOVIEMBRE DE 1958

## Nuestra portada

DESFILE DEL LICEO DE SEÑORITAS DE PANAMA. EL 4 DE  
NOVIEMBRE. "DÍA DE LA BANDERA".

• • •

# Canto a la Bandera

*Por Gaspar Octavio Hernández*

Se detuvo el mancebo en la rampa frente al mar transparente,  
Comenzaba a brillar la mañana. En una de las  
naves de Aguadulce fondeada en el puerto, hercúleo ma-  
rino de color de bronce — cantando un alegre cantar de  
aldea— enarbolaba el pabellón tricolor del Istmo.  
El mancebo sintióse inquieto de entusiasmo: el entusias-  
mo le hizo poeta y le inspiró este cantar:

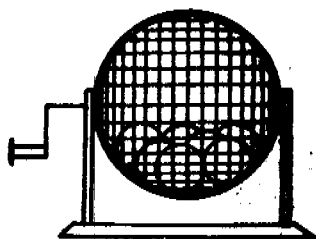
• • •

Ved cómo asciende sobre el mar la enseña  
que refleja en sus vívidos colores  
el mar y el cielo de la patria istmeña!  
Mirad! . . . ¡Es la bandera panameña,  
con su gentil manto de flores!

Como asciende al mástil del velero  
canto con lánguida armonía  
el canto del matinal lucero  
que canta fornido marinero  
canciones de alegría!

Alto está el Ancla puro y fragante  
de la virgen, acaricia  
la cruz del pendón flotante;  
y sobre el mar sonante  
se levanta la bandera iniera,

# LOTERIA



II EPOCA • PANAMA, R. DE P., NOVIEMBRE DE 1958 • No. 86

## SUMARIO

	Páginas
NOTAS EDITORIALES:	
DOLOSA confesión de un diplomático vergonzante. (La ratificación del Tratado de 1903 fue un acto nulo de toda nulidad) .....	3
PANAMA no cedió ni cederá su soberanía en la Zona del Canal .....	6
VALIENTE actitud del Embajador de Panamá en las Naciones Unidas en defensa del idioma español .....	8
EN EL DIA del periodista .....	9
DOCE panameños ilustres, en el aniversario de sus nacimientos, por Juan Antonio Susto .....	10
ACTAS de INDEPENDENCIA NOVENBRINAS:	
CONFERENCIAS, CONVENCION, ENTREVISTAS Y TRATADOS	13 a 21
NOVENBRINOS:	
1901. Noviembre 25. Conferencia de Marachín, Línea del Ferrocarril entre el Capitán Thomas y Perry y el General Carlos Albán .....	24
1901. Noviembre 28. Capitulación del "Marietta" de los Generales Domingo de la Rosa y Carlos Albán .....	26
1902. Noviembre 21. Tratado del "Wisconsin", celebrado entre liberales (revolucionarios) y conservadores (gobiernistas), que puso fin a la guerra civil .....	27
1903. Noviembre 17. Conferencia de Paz del "Mayflower", entre Delegados de Colombia y de Panamá, sin resultado alguno .....	29
1903. Noviembre 20. Convención del "Canadá", entre los emisarios del gobierno colombiano ante el parameño, sin buen éxito .....	31
NUESTRA HISTORIA:	
DOCUMENTOS sobre el 3 de Noviembre. (Cartas de los señores José Agustín Arango, Ricardo Arias, Carlos Antonio Mendoza, Eusebio Antonio Morales y P. Bunau-Varilla, dirigidas al Presidente de la República, Dr. Manuel Amador Guerrero, en 1904), por Octavio Méndez Pereira y Juan Antonio Susto .....	33
EL MOVIMIENTO SEPARATISTA DE COLÓN	
DE NOVIEMBRE DE 1903):	
IMPRESIONES y recuerdos, por José Edgardo Lefevre .....	44
BREVES apuntes sobre la actuación del Teniente Heliodoro López S., durante el movimiento separatista, por Aminta G. Meléndez .....	57
PRESIDENTES DE LA REPUBLICA DE PANAMA (1904-1958):	
31 fotografías .....	59
RARO DOCUMENTO SOBRE EL 28 DE Nov. DE 1821:	
UN OLVIDADO poema de Gil Colunje .....	63
En las Bodas de Plata de la República (1928): Sumario de lo publicado en el semanario "GRAFICO", número 238, del sábado 3 de Noviembre de 1928 .....	70
EN EL XXVII aniversario de la República (1930): Sumario del libro "Documentos Históricos sobre la Independencia de Panamá", compilados por Ernesto J. Castellero R. .....	76
EN LAS Bodas de Oro de la República (1953): Sumario de los libros. "Documentos Fundamentales para la Historia de la Nación panameña", compilados por Rodrigo Miró .....	78
"PANAMA, cincuenta años de República", compilación de Rodrigo Miró .....	81
VOCES AMIGAS:	
UNA TRIBUNA de cultura, por Leonidas Escobar .....	83
EL CANAL DE PANAMA. POR LUCIANO NAPOLEON	
PONAPARTE WYSE:	
(Fin de la tercera parte y comienzo de la cuarta) .....	165

ADMINISTRACION DE LA LOTERIA NACIONAL  
DE BENEFICENCIA

DR. CARLOS E. MENDOZA

*Gerente*

LIC. AGUSTIN FERRARI

*Sub-Gerente*

HERACLIO CHANDECK

*Jefe de Contabilidad*

GILBERTO MEDINA

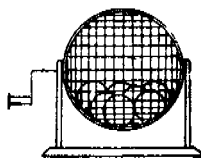
*Tesorero*

PABLO A. PINEL

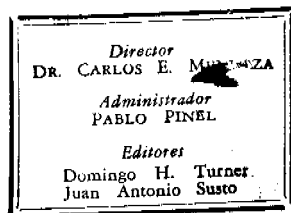
*Secretario*



# LOTERIA



ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA



Director  
DR. CARLOS E. MONTAÑA

Administrador  
PABLO PINEL

Editores  
Domingo H. Turner.  
Juan Antonio Susto

II EPOCA • PANAMA, R. DE P., NOVIEMBRE DE 1958 • No. 36

## *Notas Editoriales:*

### DOLOSA CONFESION DE UN DIPLOMATICO VERGONZANTE

**La Ratificación del Tratado de 1903 fue un  
Acto Nulo de toda nulidad.**

LAS SIGUIENTES declaraciones del extranjero que fungió de Ministro de Panamá ante el Departamento de Estado para la concertación del Tratado del Canal de 1903, hacen fe pública, ante la faz del Universo, de la nulidad del acto de ratificación del mismo.

“Era necesario a toda costa —dijo— evitar que el Tratado que yo había firmado fuese discutido por la ignorancia y la ceguedad (del Pueblo) en las plazas públicas. Era necesario que el Gobierno (La Administración: una de las ramas en que se divide el Poder Público) de Panamá no se viese obligado (por el Pueblo) a abandonar su posición, a retirarse a pesar de sus buenas intenciones. Para conseguir este resultado había un solo medio para el Gobierno, que siempre es el mismo, a saber, acción, y pronta y decisiva... Para obviar este peligro de consultar a los ciudadanos más importantes “puesto que dispondrían de todo el tiempo necesario para ello”) se me ocurrió una idea (de retrasar la salida de la nave de propiedad del Ferrocarril de Panamá, empresa pública norteamericana, que debía llevarlo, en espacio de cortos días, de Panamá a Washington).

Ya que se ofrecía contratiempo, el flamante Ministro de Panamá encontró otro medio para lograrlo más gnominoso todavía: la intimidación, forma brutal de la acción. El siguiente texto demuestra su uso:

“Mientras el Tratado, ratificado (calado con las firmas de tres de los miembros de la Junta de Gobierno, que es cosa diferente) permanezca en posesión del Gobierno —les comunicó— no se considerará en Washington (por el Gobierno norteamericano) que está garantizado contra una posible reconsideración”.

Fué impelidos por esta vil patraña diplomática, como los próceres José Agustín Arango, Manuel Espinosa y Tomás Arias, que formaban el Gobierno omnímodo y de facto a la sazón vigente, le pusieron sus firmas de aquiescencia al nefasto Tratado, que, mientras no sea anulado por Tribunal competente, en lo que encierra de írrito, concede a sus financiadores y constructores el derecho de ejecutar los actos necesarios para el mantenimiento, defensa y otros, de carácter temporal, del Canal de Panamá.

Una vez signado el Pacto —deliberadamente celebrado a espaldas del Pueblo Panameño— fue enviado a la Ca-

pital del Norte por su Cónsul y por medio de la valija del Departamento de Estado. ¡Única "garantía" para éste de que se había consumado el ominoso escándalo internacional!

¿Registrarán los anales de la Historia Diplomática y del Derecho de Gentes un acto de ratificación de tratados públicos más inicuo e insólito que el expresado?

Y no se nos argüirá, ahora, que la disposición transitoria de la Constitución de 1904, por medio de la cual se aprobaron los actos de la Junta de Gobierno, en general, convalida los vicios del Tratado. No. Es del dominio de los entendidos en la materia que el Derecho Internacional exige para esto una discusión específica y pública del tema por parte de los dos Cuerpos Legislativos de los dos Estados contratantes, cuando el Instrumento es bilateral, o de los de todos ellos, cuando multilateral. Así lo comprendió el Gobierno norteamericano cuando para lograr la ratificación del Pacto lo sometió al Congreso y éste procedió en la forma indicada. Fue durante las discusiones al respecto cuando el senador Hanna dejó oír palabras en sumo grado comprometedoras para el prestigio del Gobierno y la Nación que él representaba y que sirvió de cuna al glorioso autor del lema: Hemos formado un Gobierno del Pueblo, por el Pueblo y para el Pueblo.

Si con la separación de Panamá de la Madre Patria colombiana y consecuente fundación de la nueva República, este País recibió las bases para la consolidación de un destino magnífico de civilización y de progreso, con el Tratado, imperfecto, de 1903, recibió, al mismo tiempo, un legado de lucha —al que no renunciará la presente generación— por completar su emancipación y asentar sus relaciones políticas y de derecho con los demás Estados Nacionales, con los Estados Unidos en primer término, en convenios patrióticamente negociados y voluntariamente consentidos por su Pueblo: único depositario de la soberanía panameña.

El espejo que mejor reproduce el carácter de Panamá es su espíritu de lucha incesante por liberarse de ataduras bochornosas y vivir con dignidad en el seno de la familia universal.

# PANAMA NO CEDIO NI CEDERA SU SOBERANIA EN LA ZONA DEL CANAL

PANAMA es y será titular de la nuda propiedad del territorio y las aguas sobre que está constituido y funciona el Canal de Panamá y, por lo tanto, ejerce soberanía sobre el uno y las otras en cuanto no interfiera con la jurisdicción que respecto a ellos concedió a los Estados Unidos de América para los fines temporales de construcción, mantenimiento y defensa de la empresa.

El concepto de soberanía está sujeto a las leyes de transformación y cambio que impone el tiempo y rige el progreso de los Pueblos. De acuerdo con una definición a la vista la soberanía emana del Pueblo y da forma a un Estado completamente independiente, interior y exteriormente autónomo y, como tal, consagrado por el Derecho Internacional.

La Independencia de la República de Panamá fue reconocida explícitamente por todas las naciones del Mundo, una tras otra, durante los meses de noviembre y diciembre del año de 1903, en las fechas precisas en que "Lotería" lo ha publicado en diferentes números; y ha sido miembro prominente de la Sociedad de Naciones, primero, y de las Naciones Unidas, ahora, habiendo tomado parte lealmente en las dos guerras universales que nos ha dado el presente siglo, del lado de la Democracia y por la autodeterminación de los Pueblos. Actualmente preside el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Panamá, en consecuencia, es un Estado completamente independiente, completamente autónomo y completamente soberano, en la Paz y en la Guerra.

Ahora, Panamá ha cedido a los Estados Unidos jurisdicción, que no soberanía, para los fines temporales ya indicados. La jurisdicción consiste generalmente en una delegación de autoridad que confiere la persona cedente, titular de ella, a la persona cesionaria, para el ejercicio de actos específicos en un sector territorial determinado o sobre una persona o cosa respecto de la cual tiene do-

minio o poder de mando: la faja territorial conocida como Zona del Canal de Panamá, por ejemplo.

Todo esto viene a colación porque en la entrega de 25 de los corrientes de "Saturday Evening Post" —la revista fundada por Benjamín Franklin—, se publica una nota editorial titulada "Los EE. UU. no Pueden Renunciar a sus **Derechos** sobre el Canal de Panamá", en que se afirma esto con base en una declaración formulada por el Secretario de Estado, Charles Evans Hughes, a un Ministro de Panamá en los Estados Unidos que en 1923 le planteó la cuestión de la soberanía sobre el Canal.

Pero, en la misma nota editorial se afirma: "El propósito expreso de la **concesión** fue el de que nosotros (los norteamericanos) construyéramos, mantuviéramos, operáramos y defendiéramos un Canal interoceánico a perpetuidad".

Y, así es: se trata de una **CONCESION** para fines específicos y muy temporales.

En el mundo de hoy día, vamos al caso, la proposición de internacionalización del Canal de Panamá no es sólo idea del norteamericano Mr. James Warburg. Lo fue del insigne peruano de nacionalidad y **americanista** de ideas, Víctor Raúl Haya de la Torre, y lo fue, también, del demócrata ex presidente de los Estados Unidos norteamericanos, Mr. Harry S. Truman, en sus conversaciones con Churchill y Stalin en Postdam, al acordar las bases de la paz para después de concluida la conflagración e iniciada la nueva vida internacional.

Y, en el mundo de hoy día, igualmente, Nasser ha nacionalizado el Canal de Suez.

¡Oh, la temporalidad de las cosas del Mundo! Es que, de acuerdo con el físico y químico Lavoissier: "Nada se destruye; todo cambia, se transforma y modifica".

Antes de cerrar esta brevísima nota, insertada en "Lotería", —que, proporciones guardadas, pretende llenar el papel de seriedad y trascendencia que desempeña "El Post" en Norteamérica, — hemos de recordarle a su editorialista que, al lado de la declaración del último Ministro del Bick Stick imperialista de la Patria de Lincoln y de Washington, debe situar las hermosas palabras del concesionario del Tratado del Canal, Theodore Roosevelt, cuya

mente progresista fue la que lo inspiró y realizó, de que, con el convenio, **Los Estados Unidos no se proponen hacer de la República de Panamá una colonia, ni cosa alguna que interfiera con su condición de un Estado independiente, sino llevar a cabo una obra que beneficie al Comercio del Mundo y asegure la intangibilidad del Continente.**

(\*)—El texto de la carta del Presidente Roosevelt para su Secretario Taft tuvimos el agrado de publicarla, a este respecto, en la entrega correspondiente al mes anterior, Nº 35, páginas 38 y 39, y de exaltar la figura de este Grande Hombre de América, a quien, precisamente, se le rinde homenaje en el presente mes de Noviembre, con motivo del centenario de su nacimiento, oficialmente, donde, como en Panamá, se siente su benévola y gloriosa influencia.

\* \* \*

## **VALIENTE ACTITUD DEL EMBAJADOR DE PANAMA EN LAS NACIONES UNIDAS**

**El Dr. Illueca hizo retrasar una sesión de la ONU, mientras se vertían a nuestro idioma dos documentos pertinentes.**

Registra la Prensa Mundial y consta en los Anales de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que el doctor Jorge E. Illueca, Delegado de Panamá y Presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, hizo moción ante una sesión reciente del Parlamento Internacional citado, para que no se diera comienzo a la misma mientras con los documentos correspondientes a la sesión ofrecidos en inglés, francés y ruso, no se presentaran en español adoptado igualmente como idioma oficial. La proposición, causante de agradable sorpresa, fue aprobada sin discusión ni disensión, y así Panamá dió, una vez más, por conducto de su Delegado, una muestra palpable de su consciencia del papel trascendente que desempeña ante la Asamblea Mundial y de su gallardía para desenvolverse.

Nuestros parabienes a la Administración del señor De la Guardia, a la Cancillería panameña y al Delegado Illueca por lo que a cada uno de ellos y a todos les corresponde en el desarrollo de sus actividades internacionales.

# EN EL DÍA DEL PERIODISTA

En este Noviembre el mes de las efemérides gloriosas, se registra también el Día del Periodista, en homenaje al inventor de la Imprenta, Johanes Guttemberg, de una parte, y de otra, de Gaspar Octavio Hernández, el poeta y periodista que “en un golpe de tos sintió volar la vida”, cuando desde su trinchera de “La Estrella” disparaba un editorial en defensa del idioma español.

El Día del Periodista, el trece, se destina entre nosotros al recuerdo de los compañeros idos, al culto de la profesión y al festejo de la solidaridad que distingue a sus oficiantes.

Se cumple en este día, igualmente, la transmisión de poderes de una a otra Directiva.

“Lotería”, —ánfora que recoge producciones notables de periodistas y escritores, — expresa, con este motivo, su satisfacción por haber contribuido durante este año a hacer Periodismo alto y sentido y sus efusivos parabienes para todos los compañeros que le rindieron un debido tributo a la Profesión amada y, por lo mismo, digna de ser honrada.

Periodistas Panameños: Para vosotros este emocionado saludo en vuestra fecha.

# Doce Panameños Ilustres

EN EL ANIVERSARIO DE SUS NACIMIENTOS

Por Juan Antonio Susto

**Juan José Martínez.—Manuel Pardo.—Rufino de Urriola.**  
**—Joaquín Riascos. — Amelia Denis de Icaza. — Belisario**  
**Porras.— Henrique Aristides Lewis. — Rodolfo Chiari.—**  
**Santos Jorge.—Héctor Conte Bermúdez.—Ricardo Miró.**  
**—Joaquín Darío Jaén.**

\* \* \*

1747.—Noviembre 9.—Nació en la ciudad de Panamá don JUAN JOSE MARTINEZ, sacerdote y prócer.—Fué Arcediano, Provisor, Vicario General y Gobernador de la Diócesis, en 1813 y 1823.—Firmó el Acta de 1821.—Murió en Panamá el 3 de Septiembre de 1826.

\* \* \*

1763.—Noviembre 8.—Nació en la ciudad de Panamá don MANUEL PARDO OTALORA, prócer. Firmó el Acta de Independencia de Colombia 1810.—Condenado y desterrado por patriota. Fué Representante, Diputado, Constituyente. Falleció en Bogotá el 30 de Noviembre de 1833.

\* \* \*

1821.—Noviembre 16.—Nació en la población de Pacora don RUFINO DE URRIOIA. Fué Juez, Magistrado de la Corte, Alcalde, Diputado, Subsecretario de Estado, etc. Autor de "Prontuario de Ortografía Castellano". — Ejerció el periodismo. Murió en Panamá el 6 de Agosto de 1909.





1833.—Noviembre 19.—Nació en la población de La Chorrera el General JOAQUIN RIASCOS, Presidente de Colombia (1867). Fué Diputado, Representante, Senador, dos veces Presidente del Estado del Magdalena — Murió en San Juan de Cesar (Colombia) el 8 de Agosto de 1875.

\* \* \*

1836.—Noviembre 28.—Nació en la ciudad de Panamá doña AMFLIA DENIS, poetisa.—Hija de panameña y francés.—Vivió mucho en Nicaragua. Casó y enviudó dos veces.—En 1927, se publicó su libro "Hojas Secas". Murió en Managua el 16 de Junio de 1911.



\* \* \*



1856.—Noviembre 28.—Nació en la población de Las Tablas el doctor BELISARIO PORRAS, abogado.—Fué en la unión a Colombia: Editor, Bibliotecario, Cónsul, Diputado, Profesor. En la República: Profesor, Diputado, Ministro, tres veces Presidente, Embajador. Murió en Panamá el 28 de Agosto de 1942.

\* \* \*

1868.—Noviembre 17.—Nació en esta ciudad de Panamá el doctor HENRIQUE ARISTIDES LEWIS, médico. Fué el primer vacunador oficial en 1903.—Ejerció su profesión con gran contentamiento general.—Murió en la población de Aguadulce el 19 de Abril de 1934.



\* \* \*



1869.—Noviembre 15.—Nació en la población de Aguadulce don RODOLFO CHIARI, agricultor. Fué Constituyente (1904), Subsecretario de Hacienda y Gerente del Banco Nacional.—Se encargó del Poder Ejecutivo en 1912 y 1923.—Fué Presidente de 1924-1928.—Murió en Monrovia, California, el 16 de Agosto de 1937.

✓  
1870.—Noviembre 1º.—Nació en Peralta, Navarra, España, Don SANTOS JORGE, músico.—En 1899 vino a Panamá, donde fué organista de la Catedral. Director de la Banda Militar (1892) y de la Banda Republicana (1904). Autor del Himno Nacional. Murió en Panamá el 22 de Diciembre de 1941.



\* \* \*



1879.—Noviembre 26.—Nació en Natá de los Caballeros don HECTOR CONTE BERMUDEZ, abogado.—Fué Secretario del Ateneo de Panamá.—Colaboró en revistas literarias.—Miembro de las Academias Panameñas de la Lengua y de la Historia. Dejó 2 folletos históricos. Murió en Panamá el 6 de Abril de 1946.

\* \* \*

1883.—Noviembre 5.—Nació en la ciudad de Panamá don RICARDO MIRO DENIS, poeta nacional.—Estudió pintura en Bogotá. Fué Cónsul en Barcelona, Director de los Archivos Nacionales y Secretario Perpetuo de la Academia Panameña de la Lengua. Murió en Panamá el 2 de Marzo de 1940.



\* \* \*

1893.—Noviembre 11.—Nació en la ciudad de Panamá don JOAQUIN DARIO JAEN. Fue cuentista, novelista, dramaturgo, hipnotista, actor, prestigeador. Dejó publicadas 12 de sus obras. Murió en un tren, mientras cruzaba el territorio de Arizona, Estados Unidos, el 30 de Junio de 1932.

# ACTAS DE INDEPENDENCIA

## NOVEMBRINAS

### (1821 - 1840 - 1903)

#### A C T A

de la proclamación de Independencia de la Villa de  
Los Santos, 10 de Noviembre de 1821

En la ciudad de Los Santos, Noviembre diez (10) de mil novecientos veinte y uno: El señor don Julián Chávez, Alcalde constitucional Primer nombrado, Presidente de este Muy Ilustre Ayuntamiento, hizo convocar a la mayor parte de sus componentes, y con los que suscriben; no habiendo podido asistir el resto, por enfermedad y ausencia, igualmente que el Cura Párroco, doctor José María Correo, y muchos vecinos, a quienes manifestó dicho señor Presidente el voto general del Pueblo, para separarse de la dominación española, por motivos que eran bastante públicos, y que son tanto más opresores, cuanto que no pierden un momento de subyugar cada día más la libertad del hombre: Atentando cada español, por ridículo que sea, principalmente si tiene mando y es militar, hasta contra lo más sagrado, que se haya en todo ciudadano, que es su individuo:

Que por todo ello deseoso de vivir bajo el sistema Republicano, que sigue toda Colombia, anhelaba el mismo pueblo que esta Villa jurase la independencia del Gobierno Español, con otras muchas razones, que al efecto profirió dicho señor Presidente, las que oídas, tuvieron a bien discutir, procurando que ante todas las cosas se oficiase a los pueblos del Partido, para conocer si se inclinaban o no a adoptar el sistema propuesto; pues de otra manera se podría decir con certeza era aventurar exponiéndose esta población sola a hacer frente, no solo a los referidos pueblos, sino también a la Capital, cuyo Jefe que es don José de Fábrega to-

maría muchas providencias a fin de sujetar este paso y emplearía para ello todo cuanto tuviera a su alcance, como que tiene provistos sus almacenes de armamentos, municiones, etc., de que esta Villa carecía; pues aunque aquí hay suficiente número de hombres, que es de lo que se carece en Panamá, y pueden defender tan justo intento, hay falta de provisiones bélicas de que allí se abunda: por lo que se tenía por arrojo no obstante que el patriotismo exigía un esfuerzo que acaso superaría a toda dificultad, que pudiese ofrecerse tomándose a otros medios para hacer sucumbir a los pueblos y a la capital. En efecto, vistas todas las reflexiones que se hicieron dándoseles soluciones a las que eran en contra, se determinó, según el voto general del pueblo, se procediese al juramento de independencia, como en efecto se hizo, habiéndolo prestado, ante todos, los individuos del ilustre Ayuntamiento cuyo acto se celebró con plausible gozo y una indecible conmoción del espíritu de cada uno del Pueblo, quien aclamó se titulase esta Villa "Libre Ciudad" con consideración a ser la primera en todo el Istmo, que había tenido la felicidad de proclamarse libre e independiente bajo el auspicio y garantía de Colombia: a cuya solicitud accedió gustosa esta Ilustre Corporación con respecto a ser un día de Gloria y de Merced. También se hizo presente, por varios vecinos, que debía nombrarse un Comandante de Armas para la mejor dirección de las tropas con consideración al abandono con que se han tenido estas milicias por la dominación española, y de facto se siguió a sufragar para tal nombramiento, y resultó este en la persona de don Segundo Villarreal, vecino honrado de conocida probidad, y quien otro tiempo ha sido Comandante accidental, a quien, estando presente, se le hizo saber la elección que aceptó de buena gana ofreciéndose al pueblo para cuanto estuviere en sus manos. Acto continuo varios vecinos hicieron ver al Ilustre Ayuntamiento que supuesta la elección de tal Comandante de Armas en el dicho don Segundo, igualmente que su aceptación, les parecía residían facultades en el Ilustre Ayuntamiento para darle un grado correspondiente a su patriotismo y superioridad en las armas, que juzgaban sería extensivo en todo el Partido siempre que éste se decidiese, como lo esperaban por la causa de la libertad: Que en su virtud el grado de Coronel lo hará tan adecuado que no encontraban otro más al propósito para compensarle su heroísmo y su patriotismo, según había manifestado en el acto de juramento de independencia. Y bien examinados los pormenores de esta Solicitud, se vió que era arreglada prestándose espontáneamente el Ilustre Cuerpo a conferirle, al referido don Segundo, el grado de Coronel, como en efecto le confirió, ciertos los individuos que le componen de que esta gracia sería aprobada por el Excelentísimo señor Presidente de la República de Colombia, a quien se

dará cuenta cuando sea tiempo. Con lo que y con encargársele por el Pueblo al Muy Ilustre Ayuntamiento hiciese las invitaciones necesarias, no solo a los pueblos del Partido, sino también a los Ayuntamientos de la Capital de Panamá, de la Provincia de Veraguas, y Alanje, Natá, etc., se concluye esta Acta, que firmaron los señores capitanes, ante mí, el infrascrito Secretario de que certifico.

Julían Chávcz.—José Antonio Moreno.—José María de los Ríos.—José Antonio Salado.—Salvador del Castillo.—José Catalino Ruiz.—Manuel José Hernández.—Pedro Hernández.—Secretario.

(Copia fotostática de una copia del original sacada por D. Juan José de Alba, Escribano Público de "la heroica y libre ciudad de Los Santos", el 14 de Febrero de 1822. La fotocopia —tomada en el Archivo Nacional de Colombia en Agosto de 1928— es propiedad de D. Ernesto J. Nicolau, Individuo de Número de la Academia Panameña de la Historia, quien tuvo la gentileza de facilitarla para su compulsa).

\* \* \*

#### A C T A

del pronunciamiento por medio del cual Panamá se declara "libre e independiente del Gobierno Español". de 28 de Noviembre de 1821

En Junta general de todas las corporaciones civiles, militares y eclesiásticas, celebrada hoy 28 de Noviembre de 1821, a invitación del Excmo. Ayuntamiento; después de las más detenidas discusiones ante un numeroso pueblo y bajo el mayor orden y concordia, se convinieron y decretaron de común acuerdo los artículos siguientes:

1º Panamá, espontáneamente y conforme al voto general de los pueblos de su comprehensión, se declara libre e independiente del gobierno español.

2º El territorio de las provincias del Istmo pertenece al Estado republicano de Colombia, a cuyo Congreso irá a representarle oportunamente su diputado.

3º Los individuos de la tropa que guarnece esta plaza quedan en la absoluta libertad de tomar el partido que les convenga, y, en el caso que quieran volver a España, se les prestarán todos los auxilios necesarios para transporte hasta la isla de Cuba; a los que guardándoseles los honores de la guerra, seguirán a los puertos de Chagres o Portobelo, luego que los castillos estén en poder del nuevo gobierno: obligándose todos los oficiales, sargentos y soldados, bajo el juramento debido, a seguir tranquilos, no hacer estorsiones algunas, ni tomar las armas contra los Estados independientes de América, durante la presente guerra.

4º Los enfermos que se hallen en el hospital serán asistidos por el gobierno, y luego que lleguen a restablecerse, se les presentarán los auxilios necesarios conforme al artículo 3º.

5º El Jefe superior del Istmo, se declara que lo es el señor D. José de Fábrega, coronel que fué de los ejércitos españoles; quedando en el mismo pié en que actualmente se hallan todas las corporaciones y autoridades así civiles como eclesiásticas.

6º El Jefe superior tomará todas las providencias económicas que sean necesarias para la conservación de la tranquilidad pública.

7º Las autoridades prestarán en el acto el juramento de la independencia, señalándose el domingo próximo para hacer su publicación con la solemnidad debida.

8º El Jefe superior en unión de los comandantes de los cuerpos oficiará al de la fortaleza de Chagres y destacamento de Portobelo, para que el oficial que presente las órdenes entregue estos puntos al estilo militar.

9º El Istmo por medio de sus representantes formará los reglamentos económicos convenientes para su gobierno interior; y en el interin, gobernarán las leyes vigentes en aquella parte que no diga contradicción con el actual estado.

10. La deuda pública que reconoce la tesorería se pagará bajo los pactos estipulados en su principio.

11. Para los gastos indispensables, el Jefe político abrirá un empréstito que se reconocerá como parte de la deuda pública.

12. Los precedentes capítulos se imprimirán y circularán a todos los pueblos del Istmo, para que cesen las desavenencias que los agitan; remitiendo los auxilios que necesita esta capital para llevar a cabo tan gloriosa empresa, como lo tienen ofrecido.

José de Fábrega—José Ijinio, Obispo de Panamá—Juan José Martínez—Dr. Carlos Icaza—Manuel José Calvo—Mariano de Arosemena — Luis Lasso de la Vega—José Antonio Cerda—Juan Herrera y Torres — Juan José Calvo—Narciso de Urriola—Remigio Lasso de la Vega— Manuel de Arce—José de Alba—Gregorio Gómez—Luis Salvador Durán— José María Herrera—Manuel María de Ayala—Víctor Beltrán—Antonio Bermejo—Antonio Plana—Juan Pío Victoria—Dr. Manuel de Urriola— José Vallarino—Manuel José Hurtado—Manuel García de Paredes—Dr. Manuel José Arce—José María Calvo—Antonio Escovar—Gaspar Arosemena.

José de los Santos Correoso.

Escribano público.

---

(José Félix Blanco: Documentos para la Historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia. Caracas. Imprenta de "La Opinión Nacional". 1876. Tomo VIII, Págs. 221-222. El texto coincide con el ofrecido en una hoja suelta de la época, que carece de pie de imprenta).

## A C T A

del pronunciamiento de 18 de Noviembre de 1840, que declara terminadas las obligaciones contraídas por virtud de la Constitución granadina de 1832 y se erige Panamá en Estado Soberano.

En la ciudad de Panamá a los diez i ocho días del mes de noviembre de mil ochocientos cuarenta reunidos en la casa de gobierno los vecinos, empleados públicos i padres de familia de esta capital, a invitación del señor gobernador de la provincia con el objeto de deliberar sobre la suerte de ella, en las críticas circunstancias en que se encuentra la república. cuya disociación es un hecho, tanto más positivo cuanto que varias provincias se han pronunciado contra el gobierno de la capital, declarándose independientes de la administración, jeneral de la república; i atendiendo a que es imposible la comunicación con Bogotá, supuesto que Cartajena se ha erijido en estado independiente, i el Sur de Nueva Granada se halla agitado por las turbulencias que ha mucho tiempo, tienen lugar allí acordaron hacer le pronunciamiento, consignado en los siguientes artículos.

1º La provincia de Panamá declara solemnemente, que las obligaciones que contrajo por la Constitución granadina de 1832, han terminado con la disociación de la república.

2º La provincia se erije en Estado Soberano, el cual comprenderá la de Veraguas, siempre que sus habitantes se adhieran a él para formar un solo cuerpo social del territorio del Istmo.

3º Cualesquiera que sean los arreglos ulteriores, en que convengan las diversas provincias de la Nueva Granada para su reorganización política, el Estado de Panamá no se obligará con otros principios que con los puramente federales, i para cuyo fin enviará sus apoderados a la convención o dieta que se celebre.

4º En calidad de provisoria, i mientras se fija en sólidas bases la suerte del país, el Estado será gobernado por un jefe superior civil, quien, al ejercer las funciones que correspondían al poder ejecutivo de la Nueva Granada, no podrá resolver sin el previo acuerdo de un consejo, compuesto de un vice-jefe, que sustituya al superior en sus faltas, i de tres consejeros.

5º El jefe superior civil ejercerá también las atribuciones que corresponden a los gobernadores por las leyes vigentes.

6º Ningún empleado público podrá ser jefe ni vice-jefe, sino con la condición de que admitiendo uno de estos empleos, queda vacante su destino anterior.

7º Se nombra jefe superior al señor coronel Tomás Herrera, i de

vice-jefe al señor doctor Carlos Icaza, i de consejeros a los señores Mariano Arosemena, doctor Nicolás Pacheco Orosco, i Tadeo Pérez de Ochoa i Sevillano.

8º Cuando falte algún consejero, el jefe superior tendrá facultad para reemplazarlo.

9º Se podrán hacer, en las disposiciones sobre hacienda pública, aquellas aclaraciones i reformas urgentes, que sean de absoluta necesidad para la marcha i arreglo del Estado. Para ello se faculta al concejo municipal de ese cantón, asociado a tres individuos, i este cuerpo tendrá la denominación de "Comisión legislativa provisoria".

10. Todos los ciudadanos quedan en aptitud de aceptar o no estas condiciones, i en el último caso serán libres para trasladarse a otro lugar con sus bienes i familias; pero los que se queden en el país, están por el mismo hecho obligados a obedecer al gobierno provisorio.

11. Los empleados todos quedan en sus respectivos destinos, i solo podrán perderlos de la manera que establecen la Constitución y las leyes, o por resistirse a jugar obediencia al gobierno provisorio, i a sostener este pronunciamiento.

12. El jefe superior prestará juramento en presencia del consejo, i el vice-jefe i consejeros, en manos del jefe superior.

13. El gobierno provisorio procurará el avenimiento de los pueblos del Istmo, que aún no estén pronunciados, i mantendrá relaciones amistosas con las demás provincias de la Nueva Granada que no hostilicen este pronunciamiento.

14. Quedan en su fuerza i vigor las constitución i leyes de la Nueva Granada, en cuanto no se opongan a este pronunciamiento. Se recomiendan muy especialmente las que arreglen el crédito público interior y exterior, cuyos fondos no se distraerán de su objeto, bajo ningún pretexto.

15. El jefe superior convocará para el 1º de marzo próximo una convención de los pueblos del Istmo adheridos a este pronunciamiento, para que delibere sobre la suerte del país.

16. Las convocatorias se hará bajo estas bases—La asamblea electoral de cada cantón elijirá dos diputados, i no atenderá a otro requisito, sino a que el candidato sea granadino en ejercicio de los derechos de ciudadano.

17. Los tres individuos que deben asociarse al concejo municipal, conforme al artículo 9º, son los señores doctores José Arosemena, Manuel de Arce y Saturnino Castor Ospino.

18. De esta acta se pasará copia al señor gobernador de la provincia de Veraguas, por medio de un comisionado, para los fines que indica el artículo 2º.



I estando conformes con los artículos anteriores, firmaron la presente Acta los señores, que se expresan a continuación.—Carlos de Icaza—Tomás Herrera—Juan Obispo de Panamá—Tadeo Pérez de Ochoa i Sevillano—Mariano Arosemena—José Manuel Rueata—Juan Francisco Narvaéz—F. P. de Losada—José María Chiari—José de Alba—Pedro Juan de Icaza—Manuel Alemán—José Antonio Bermúdez—Mariano Arosemena Quesada—Vicente Díaz—Saturnino C. Ospino—Tomás Miró—José Arosemena—Ramón María de Icaza—Leocadio Casorla—Bartolomé García de Paredes—Nicolás Orosco—Bernardino Villamar y Orna—Francisco Alvarado—Manuel Rivas—Esteban Dutari—Encarnación Maciá—Pablo Arosemena—José Narciso Barranco—Francisco Asprilla—Nicolás Remón Soparda—Damián José Pacheco—José Anjel Santos—José María Carmendía—José Manuel de Alba—Antonio Casanova—Ramón de Obarrío—Antonio Mendoza—Juan Anzoátegui—Antonio Planas—Joaquín Morro—Rito Jované—José María Herrera—Miguel Calvo—Manuel Arce Mata—José Saturnino Denis—Francisco Pomar—Manuel Meléndez—Ramón Díaz—Francisco Ardila—Benito Zorrilla—Bernardo Arce Mata—Nicolás Pérez—Damián Remón—Mariano Herrera—Ramón Vallarino—Eduardo Arosemena—Manuel Carranza—Juan de la C. Pérez—Manuel Anzoátegui—José Agustín Arango—Nicolás Remón Murillo—José María Rodríguez—Juan Antonio Noriega—Francisco Cartas—Pedro López—José del Carmen Baruco—José María Paredes Arze—José María Bermúdez—Ramón Gamboa—José Maldonado—Pablo José del Barrio—Francisco Ituralde—Manuel Demetrio Tuñón—Francisco Lussdavas—José Arosemena—Francisco Patiño—Pío Sebastián de Arze—Remijio Lasso—Juan Victoria Echeverría—Ciriaco Masías—Manuel José Hurtado—Blas Arosemena—Manuel José Calvo—José María Blanco—Manuel de la Barrera—Juan Arosemena—Fray Marcos de San Francisco de Asís—Tomás Argote—Pedro Antonio Maitín—José García de Paredes—José del Carmen Plicet—José de los Santos Correoso—José Borbúa—Vicente Berguido—José Alzamora—José Zeferino Vega—Cipriano Iturrado—Magdaleno Palma—Miguel Gómez.

La Prensa, Panamá, 5 de Diciembre de 1840. Tomo 1º, Núm. 19).

\* \* \*

# A C T A

de la sesión extraordinaria celebrada por el Consejo Municipal de Panamá la noche del 3 de Noviembre de 1903, en la cual el Consejo decidió aceptar y sostener la independencia del Istmo proclamada ese

mismo día por un grupo de notables, y convocar a un Cabildo Abierto para el día siguiente.

*Sesión Extraordinaria y Solemne del día 3 de Noviembre  
de 1903 — Presidencia del Vocal Brid—*

En la ciudad de Panamá, a las nueve y cincuenta minutos de la noche del martes tres de noviembre de mil novecientos tres, se reunió el Concejo Municipal del Distrito en sesión extraordinaria y solemne con asistencia de sus miembros señores General Rafael Aizpuru, Agustín Arias Feraud, Demetrio H. Brid, José María Chiari R., Manuel J. Cucalón P., Enrique Linares y Manuel María Méndez.

Abierta la sesión, el señor Presidente manifestó a los señores miembros del Concejo, que en este solemne momento y de gran excitación, un grupo respetable de ciudadanos de esta Capital habían proclamado la independencia del Istmo, con el beneplácito de los pueblos de su comprensión y de la ciudadanía, y que con tal motivo deseaba saber si los actuales representantes de los derechos del pueblo estaban dispuestos a adherirse y secundar ese movimiento político bajo juramento de sacrificar sus intereses y vidas, y hasta el porvenir de sus hijos si fuere necesario.

El Concejo prestó el solemne juramento de aceptar y sostener ese movimiento, y en tal virtud el Concejal señor Aizpuru presentó la siguiente proposición:

“La Municipalidad de Panamá en vista del movimiento espontáneo de los pueblos del Istmo, y particularmente de la ciudad de Panamá, declarando su independencia de la metrópoli colombiana, y deseando establecerse en gobierno propio, independiente y libre, acepta y sostiene dicho movimiento y en consecuencia,

**RESUELVE:**

Convocar a Cabildo Abierto al pueblo en general, y a todas las corporaciones públicas, Civiles, Militares y Eclesiásticas para hoy a las tres de la tarde en el Palacio Presidencial de la República de Panamá.

Puesta en discusión, el mismo proponente vocal Aizpuru usó de la palabra para expresar que esa moción estaba de acuerdo en un todo con el juramento prestado anteriormente, y que la independencia del Istmo era un hecho trascendental, que tendría eco entre nuestros hijos pues así como en este mismo recinto nuestros Próceres juraron la emancipación del Istmo del Gobierno de España en 28 de Noviembre de 1821, para agregarse espontáneamente a la Gran Colombia, hoy proclaman su independencia del Gobierno Colombiano para recoger ópimos frutos; y que esa independencia era absolutamente indispensable para llegar a la meta de la felicidad.

Sometida a votación la proposición aludida resultó aprobada por unanimidad, circunstancia que se hace constar a solicitud del Concejal Cucalón P.

Acto continuo el Concejal señor Brid separado de la silla presidencial, suscribió esta otra proposición:

"Envíese el siguiente telegrama a su Excelencia el Presidente de los Estados Unidos. Washington. La Municipalidad de Panamá celebra en este momento sesión solemne adhiriéndose movimiento separación Istmo de Panamá resto de Colombia, y espera reconocimiento de su Gobierno para nuestra causa".

Al discutirse esta proposición el mismo Concejal Brid hizo presente que le había movido a hacer esa moción, la visión del porvenir, y porque el actual movimiento popular contaba con el decidido apoyo del Istmo; pero que necesariamente ese apoyo debía tener una guía y que esa era la protección de los Estados Unidos.

Puesta a votación fué igualmente aprobada por unanimidad de votos, que pidió se hiciera constar el mismo Concejal proponente.

Terminado el objeto de la convocatoria y vuelto a ocupar el Concejal Brid el puesto de Presidente, ratificó el juramento prestado por los señores Concejales e invocó el nombre de Dios y de la Patria como testigos de este acto solmne.

Con lo cual terminó la sesión a las diez de la noche.

El Presidente.

(Fdo.) DEMETRIO H. BRID

El Secretario,

(Fdo.) Ernesto J. Goti.

---

("Registro Municipal". Organó Oficial del Municipio de Panamá, Año XII, Número 2.—Panamá. 26 de Noviembre de 1903).

\* \* \*

#### A C T A

de la sesión celebrada por el Concejo Municipal de Panamá la tarde del 4 de Noviembre de 1903, donde se declaró en forma solemne que los pueblos de su jurisdicción se separan de Colombia para constituir República independiente, se nombró la Junta Provisional de Gobierno y se obtuvo la aprobación del pueblo de Panamá.

convocado a Cabildo Abierto.

En la ciudad de Panamá, cabecera del Distrito del mismo nombre, a las tres de la tarde del día cuatro de Noviembre de mil novecientos tres, se reunió por derecho propio, el Concejo Municipal con asistencia de los señores Concejales Aizpuru Rafael, Arango Ricardo M., Arias F. Agus-

tin. Arosemena Fabio, Brid Demetrio H., Chiari R. José María, Cucalón P. Manuel J., Domínguez Alcides, Lewis Samuel, Linares Enrique, McKay Oscar M., Méndez Manuel María y Vallarino Darío, el Alcalde del Distrito y el Personero Municipal, y teniendo el exclusivo propósito de deliberar respecto de la situación en que el país se encuentra y resolver sobre lo más conveniente a la tranquilidad, al desarrollo y al engrandecimiento de los pueblos que constituyen la entidad etnográfica y política denominada Istmo de Panamá, se consideraron detenidamente por los señores Concejales Arias F., Arosemena, Chiari R., Brid, Cucalón P., Aizpuru, Lewis y Linares los hechos históricos en virtud de los cuales el Istmo de Panamá, por su propio estímulo y en esperanza de procurarse los amplios beneficios del Derecho y de la Libertad, desligó, el veintiocho de Noviembre de mil novecientos veintiuno, sus destinos de los de España, y espontáneamente asoció su suerte a la de la Gran República de Colombia.

Hicieron reflexiones tendientes a establecer que la unión del Istmo con la antigua y moderna Colombia no ha producido los bienes que de ese acto se aguardaron, y en extensas consideraciones se hizo mención particularizada de los grandes e incesantes agravios que al Istmo de Panamá le han hecho en sus intereses materiales y morales en todo tiempo, los Gobiernos que en la Nación se han sucedido, ora en las épocas de la Federación, ora en las del Centralismo; agravios que en vez de ser atendidos y patrióticamente remediados por quienes debieron serlo, cada día se aumentan en cantidad y se agravan con persistencia y ceguera tales, que han desarraigado en los pueblos del Departamento de Panamá la inclinación que por pura voluntad tuvieron a Colombia, y demostrándoles que, colmanada la medida de las querellas y pérdidas las esperanzas en el futuro, es el momento de desatar unos vínculos que los retrasan en cuanto tiende a la civilización que ponen obstáculos insuperables al progreso y que, en suma, les produce infelicidad, contrariando y haciendo completamente nugatorios los fines de la sociedad política en que entraron movidos por la necesidad de satisfacer la obligación de prosperar en el seno del Derecho respetado y de la Libertad asegurada.

En virtud de las consideraciones expuestas, el Concejo Municipal del Distrito de Panamá, fiel intérprete de los sentimientos de sus representantes, declara en forma solemne, que los pueblos de su jurisdicción se separan desde hoy, y para lo sucesivo, de Colombia, para formar con las demás poblaciones del Departamento de Panamá, que aceptan la separación y se les unan, el Estado de Panamá, a fin de constituir una República con Gobierno independiente, democrático, representativo y responsable, que propenda a la felicidad de los nativos y de los demás habitantes del territorio del Istmo.

Para llevar a la práctica el cumplimiento de la resolución que tienen los pueblos de Panamá, de emanciparse del Gobierno de Colombia, en uso de su autonomía y para disponer de sus destinos y fundar una nueva Nacionalidad, libre de poderes extraños, el Concejo Municipal del Distrito de Panamá, por sí y en nombre de los otros Concejos Municipales del Departamento, encomienda la administración, gestión y dirección de los negocios, transitoriamente y mientras se constituye la nueva República, a una Junta de Gobierno compuesta de los señores José Agustín Arango, Federico Boyd y Tomás Arias, en quienes sin reserva alguna delega los poderes, autorizaciones y facultades necesarios, amplios y bastantes para el satisfactorio cumplimiento del cometido que en nombre de la patria se les encarga.

Convocada la población de Panamá a Cabildo Abierto para someter a su sanción el Acuerdo que entraña la presente Acta, fué aprobado por unanimidad, después de haber prestado el juramento legal los ciudadanos designados para constituir la mencionada Junta de Gobierno.

Se dió por terminado este acto solemne, que para su validez y firmeza se firma por los Dignatarios y demás miembros presente de la Corporación. Demetrio H. Brid, R. Aizpuru, A. Arias F., Manuel J. Cucalón P., Fabio Arosemena, Oscar M. McKay, Alcides Domínguez, Enrique Linares, J. M. Chiari R., Darío Vallarino, S. Lewis, Ricardo M. Arango, Manuel M. Méndez.

El Secretario del Concejo,

*Ernesto J. Goti.*

(Registro Municipal, Organó Oficial del Municipio de Panamá.—Año XII, N<sup>o</sup> 3, de 31 de Diciembre de 1903).

# Conferencia, Convención, Entrevista y Tratados Novembrinos

• • •

EL 25 DE NOVIEMBRE DE 1901 SE CELEBRO ENTREVISTA ENTRE  
EL GENERAL ALBAN, JEFE CIVIL Y MILITAR DE PANAMA, Y  
EL CAPITAN THOMAS PERRY, COMANDANTE DEL CRUCERO  
IOWA, DE E.E.U.U.

• • •

“En esta fecha y lugar de Matachín, Distrito de Gorgona, del Departamento de Panamá, se encontraron los señores Thomas Perry Capitán del buque norteamericano IOWA y Carlos Albán, Gobernador de Panamá, y tuvieron una entrevista.

Dijo el Capitán Perry que él había desembarcado en Panamá, había venido de ese lugar y seguía a Colón, acompañado por fuerzas navales de los Estados Unidos, con el objeto de restablecer la tranquilidad y seguridad del tráfico, completamente interrumpido, porque los trenes habían sido detenidos por partidas liberales que habían estado descorteses ayer con el Cónsul General de los Estados Unidos. Que ambas, las tropas del Gobierno y las revolucionarias, han estado apuntando a los trenes; que las tropas del Gobierno ayer desembarcaron en Río Grande Superior y corriendo adelante rompieron los fuegos sobre los liberales, y al empeñarse el encuentro impidió pasar al tren a su destino, que el tren de Colón por la tarde paró en Matachín, creyéndose que no era seguro continuar.

y que por estas razones el estado de los asuntos de la línea del ferrocarril se consideraba insoportable.

El General Albán dijo que el tráfico había estado libre y regular durante toda la revolución, excepto una vez por unas horas, porque dicha Compañía del Ferrocarril se había prestado a llevar los revolucionarios de Emperador a Colón, cuya circunstancia fue la causa del ataque y toma de aquel punto, que tan pronto como el Gobierno lo supo se preparó para recuperar a Colón, y atacó anoche a los revolucionarios que ocupaban a Emperador, derrotándolos completamente y dejados varios destacamentos en unas estaciones del camino, y que los ha venido persiguiendo hasta Matachín con la intención de seguir para Colón.

El Capitán Perry dijo que el Gobierno de Panamá había pedido al de los Estados Unidos que cumpliera su obligación, manteniendo el tráfico libre e interrumpido en el ferrocarril y que él había venido a cumplir esa obligación, dijo además, que el Ministro de Colombia en Washington había pedido al Gobierno de los Estados Unidos que mantuviera el libre tránsito.

Contestó el General Albán que Colombia tenía los medios suficientes para mantener el tráfico y que sus derechos eran superiores a los de los Estados Unidos que lo probaba el hecho de que los trenes habían circulado diariamente y que si ahora había que combatir en la Línea, era porque la Compañía del Ferrocarril le había prestado sus trenes a los revolucionarios con el objeto de que lo usara en contra del Gobierno, pues a pesar de esa circunstancia esta situación en la Línea sólo había durado unas pocas horas, porque los revolucionarios derrotados habían abandonado o abandonarían muy pronto los lugares que ocupan y que la petición del Ministro de Colombia en Washington se había hecho sin conocimiento del Gobierno de Panamá.

El Capitán Perry dijo que el asunto de que los trenes se lo hayan facilitado a los liberales era diferente y no podía tratarse ahora; pero que él no permitiría el transporte de las tropas liberales. El General Albán preguntó si las tropas del gobierno podrían ser transportadas constantemente a lo que contestó el Capitán Perry, que por ahora no podrían, yendo con la dirección al campamento de combate, por la razón de que si van es probable que pondría en peligro el tránsito, repitiéndose lo que había sucedido ayer tarde en Río Grande Superior. A lo que dijo el General Albán que a pie continuaría a Colón contra los revolucionarios. El Capitán Perry dijo que no se oponía y que las tropas podrían regresar a Panamá en tren como de costumbre, pues esto no amenazaba el tránsito. El General Albán preguntó que si dos de sus oficiales podrían ir a Colón bajo la protección de las tropas americanas, con el objeto de en-

tenderse con el buque de guerra *Pinzón*, que estaba en la bahía, a lo que contestó el Capitán que no podía dar ese consentimiento y agregó que el *Pinzón* había salido a las dos de la mañana de ese día, de acuerdo con un telegrama que él enseñó. THOMAS PERRY, CARLOS ALBAN”.

(GACETA DE PANAMA, número 1373, de 5 de Diciembre de 1901, página 2428).

\* \* \*

EL 28 DE NOVIEMBRE DE 1901 SE EFECTUO LA  
CAPITULACION DE COLON, A BORDO DEL  
BUQUE DE GUERRA MARIETTA

“En Colón, a 28 de Noviembre de 1901, y a bordo del buque de guerra MARIETTA, se reunieron los señores Generales Domingo de la Rosa y Carlos Albán, y con intervención de los señores Capitanes de los buques de guerra americanos, inglés y francés convinieron lo siguiente:

1.—De la Rosa, como Jefe de las fuerzas que han combatido en los días 25, 26 y 27 del presente y de las que existen en Colón, entrega dicha plaza al General Albán, con todos los elementos de guerra de que dispone y dentro de veinticuatro horas.

2.—Albán ofrece amplia garantía para la vida y libertad de los empleados civiles y militares pertenecientes a la plaza de Colón, siempre que la entrega de armas se efectúe con entera buena fe.

3.—La entrega se hará por intermedio de los Comandante de los buques expresados, quienes la recibirán y entregarán al General Albán y a las autoridades constituídas; pero que este convenio no comprende al General de la Rosa ni a su hermano, y el primero hace constar que verifica la entrega en atención a sus medios de defensa y a la situación excepcional en que se encuentra Colón respecto a los asuntos internacionales y patrios.

En fe de lo cual firmamos dos copias en el lugar y fecha indicadas.

CARLOS ALBAN. — D. DE LA ROSA

“Señor General don Carlos Albán, Jefe Civil y Militar del Departamento. Presente. Los abajos suscritos, ciudadanos colombianos y miembros del Ejército Liberal, no adherimos al Tratado o capitulación hecha entre las fuerzas liberales y las de su gobierno en la ciudad de Colón y desde este momento nos ponemos bajo sus órdenes esperando las garantías del caso.

Panamá, Noviembre 30 de 1901.

J. A. Jiménez, Rodolfo Aguilera, Eliseo E. Esquivel, T. B. Pérez B., Demetrio Arenas R., Abel Pereira A., Arturo Cervera, Octavio A. Combes, P. Vidal, Adolfo B. Rivera, Daniel Ríos, Felipe Navarro, Octavio Peña, F. P. González, Visitación Sánchez.”



EL 21 DE NOVIEMBRE DE 1902 SE FIRMO A BORDO DEL BUQUE  
ALMIRANTE WISCONSIN DE LA ARMADA DE LOS ESTADOS  
UNIDOS, EL TRATADO DE PAZ, QUE PUSO FIN A  
LA GUERRA CIVIL

“A bordo del buque almirante WISCONSIN, de la Armada de los Estados Unidos, que de manera galante fue puesto a disposición de los infrascritos por el señor Contraalmirante Silas Casey, para la celebración de las conferencias que han tenido por solución el presente Tratado, reunidos el General Víctor Manuel Salazar, Gobernador, Jefe Civil y Militar del Departamento y el General Alfredo Vásquez Cobo, Jefe del Estado Mayor General del Ejército en operaciones sobre la Costa Atlántica, el Pacífico y Panamá, como representantes del señor General Nicolás Perdomo, Ministro de Gobierno en comisión, investido de facultades Presidenciales, y General en Jefe del Ejército en operaciones sobre la Costa Atlántica, el Pacífico y Panamá, por una parte, y por la otra los señores Generales Luces Caballero, Secretario de Guerra de la Dirección de la Guerra en el Cauca y Panamá, y Jefe del Estado Mayor General del Ejército Unido del Cauca y Panamá el señor Coronel Eusebio A. Morales, Secretario de Hacienda de la misma Dirección, como representantes del General Benjamín Herrera, Director de la Guerra en el Cauca y Panamá, General en Jefe del Ejército Unido en operaciones sobre los mismos Departamentos, animados todos de sentimientos del más acendrado patriotismo para poner fin al derramamiento de sangre de connacionales, procurar el restablecimiento de la paz en la República y proveer los medios conducentes a que la Nación pueda llevar a feliz término las negociaciones que tiene pendientes sobre el Canal de Panamá, han concluido el Tratado que a continuación se consigna, en cuyo leal cumplimiento quedan empeñadas la fe del Gobierno y la de los dos partidos militantes.

Art. 1o. Declaración solemne del Gobierno de restablecer inmediatamente el Orden Público en la República, excepción hecha de todos los Distritos o Provincias en donde haya fuerzas revolucionarias que no quieran acogerse al presente Tratado.

Art. 2o. Libertad inmediata de todos los prisioneros de guerra y presos políticos que haya en la Nación, con excepción de los que no quieran acogerse a este Tratado.

Art. 3o. Cesación consecencial al restablecimiento del Orden Público en el cobro de contribuciones de guerra e impuestos extraordinarios, de todo lo cual quedan exonerados los colombianos con la excepción establecida en el artículo anterior.

Art. 4o. Amplia amnistía y completas garantías para las personas

y los bienes de los comprometidos en la actual revolución. CANCELACIÓN o ANULACIÓN inmediata de todos los juicios por responsabilidad política con la misma excepción de personas establecidas anteriormente.

Art. 5o. Exclusiva competencia del Poder Judicial para promover y hacer efectivas responsabilidades por delitos comunes.

Art. 6o. Incorporación en los derechos y obligaciones que confiere e impone el presente Tratado, de todas las fuerzas revolucionarias que haya en la República y de las personas que dentro o fuera quieran acogerse a él, y que hayan estado comprometidas en la revolución.

Art. 7o. Conforme lo desea el Gobierno y en general la Nación, tan pronto como se restablezca el Orden Público, se hará una convocatoria a Elecciones para miembros del Congreso, respecto de las cuales se compromete el Gobierno valiéndose de toda su autoridad, a que se efectúen con pureza y legalidad como lo prometió el señor Vicepresidente en la respuesta que dió a un memorial suscrito por varios liberales de Bogotá con fecha 14 de Abril del presente año. Al citado Congreso se le someterán para su estudio las siguientes cuestiones de altísimo interés nacional.

- a) Las negociaciones relativas al Canal de Panamá.
- b) Las reformas presentadas al Congreso de 1898 por el Vicepresidente de la República.
- c) Reforma del sistema monetario en el país, en que tenga el papel moneda como base de amortización los proventos que derive la República de los contratos sobre el Canal.

Art. 8o. Reconocimiento de la autoridad del Gobierno por los miembros del Ejército Unido del Cauca y Panamá, y por todas aquellas fuerzas o personas que deseen acogerse al presente Tratado.

Art. 9o. Entrega de todos los elementos de guerra que pertenezcan al Ejército Unido del Cauca y Panamá en mar y tierra; entre los cuales exige el Gobierno en primer término y muy especialmente, el vapor titulado *Almirante Padilla*, con su artillería y demás elementos y enseres, en buen estado.

Art. 10o. Dicha entrega se hará por comisiones nombradas por el señor General Benjamín Herrera, a comisiones nombradas por el Gobierno, en los puertos de San Carlos, Aguadulce, Chitré, Montijo, Soná, Remedios y Pedregal en este Departamento; y en Tumaco, Barbacoas, San Pablo y Quibdó en el Departamento del Cauca. Principiará a hacerse inmediatamente después de aprobado el presente Tratado de Paz, y no excederá de veinte días para Panamá, cuarenta para el Cauca el término final.

Art. 11o. Expedición inmediata de pasaportes, para los lugares a donde lo soliciten, a los miembros del Ejército Unido. Auxilios de marcha para los pasaportados conforme a su categoría militar hasta el lugar de su domicilio.

Los que se dirijan al extranjero solamente tendrán esos auxilios de marcha hasta la frontera colombiana, en la vía que hayan de seguir. Los oficiales inferiores y la tropa podrán ser transportadas en los buques del Gobierno.

Art. 12o. Los jefes y oficiales del Ejército Unido conservarán sus espadas, revólveres, bagajes de su propiedad y equipajes, y las banderas en la forma que lo disponga el General en Jefe de ese mismo Ejército. Es bien entendido que las banderas tomadas a las fuerzas del Gobierno, les serán devueltas, así como las espadas a los jefes y oficiales de la segunda capitulación de Aguadulce que en virtud del presente Tratado recobran su libertad. Los pasaportes serán expedidos en los lugares donde se haga la entrega de las armas.

Art. 13o. El Gobierno hace constar que atenderá en sus hospitales y ambulancias como a individuos de su propio Ejército, a los enfermos, y heridos del Ejército Unido del Cauca y Panamá, y que tan pronto como recobren su salud, serán pasaportados en la forma conveniente.

Art. 14o. El presente Tratado requiere para su validez la aprobación del señor General Nicolás Perdomo, Ministro de Gobierno en Comisión, y la del señor General Benjamín Herrera, Director de la Guerra en el Cauca y Panamá.

Para constancia se firman dos ejemplares de un mismo tenor, en la bahía de Panamá, a bordo del buque almirante WISCONSIN, a veintiuno de Noviembre de mil novecientos dos.

VICTOR M. SALAZAR, ALFREDO VASQUEZ COBO, LUCAS CABALLERO, EUSEBIO A. MORALES.

Panamá, Noviembre 21 de 1902.

Aprobado. NICOLAS PERDOMO

Aprobado B. HERRERA."

(GACETA DE PANAMA, Número 1.403. Panamá 30 de Noviembre de 1902, páginas 2663 y 2664).

\* \* \*

## EL 17 DE NOVIEMBRE DE 1903, EN LA BAHIA DE COLON A BORDO DEL NAVIO MAYFLOWER SE CELEBRO HISTORICA CONFERENCIA DE PAZ

"En el puerto de Colón, a bordo del navío Mayflower, de la marina de los Estados Unidos de Norte América, reunidos los miembros de la

Comisión enviada por la Junta de Gobierno de la República, compuesta de los señores Tomás Arias, miembro de la misma Junta; Eusebio A. Morales, Ministro de Gobierno, y C. Arosemena, a los miembros de la Comisión de paz enviada por el señor Gobernador del Departamento de Bolívar, en la República de Colombia, y compuesta por los señores N. G. Insignares, Eloy Pareja G., Demetrio Dávila, Francisco Padrón y Fanor Vélez A., con el objeto de celebrar la conferencia que la última Comisión solicitó de la Junta de Gobierno de la República. El señor doctor Insignares tomó la palabra para manifestar el carácter de que venían investidos él y sus compañeros y luego en expresiva y conmovedora oración hizo un llamamiento a la reintegración de Colombia, mediante solemnes promesas de atender con solicitud a los intereses de Panamá y proteger sus derechos.

El señor Arias contestó manifestando en primer lugar que el pueblo y el Gobierno de Colombia no habían apreciado con justeza la actual situación de Panamá; que habían considerado el movimiento efectuado como un paso sin trascendencia, cuando en realidad ha sido un movimiento asombroso por lo unánime y lo espontáneo; que teniendo el acto realizado esos caracteres, a tal punto que no hay un solo istmeño que no lo haya secundado, lo hecho es irrevocable; que esa es la decisión de los pueblos del Istmo, organizados ya en una República independiente y libre, reconocida por los Estados Unidos de Norte América, que ha recibido en forma solemne al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Panamá; reconocida también por la República francesa y por el reino de Italia. Leyó el señor Arias unos cablegramas cruzados entre varias personas de Panamá y el señor General Víctor M. Salazar, en los cuales se le manifestaban a éste los mismos sentimientos que acababan de exponer, y concluyó expresando que los colombianos encontrarán siempre en este país la más sincera confraternidad, y porque si bien es cierto que se han roto, no por culpa de Istmo, los lazos políticos que lo unían a Colombia, los lazos del afecto no pueden romperse jamás. El señor Insignares contestó entonces expresando el profundo dolor que sentía al encontrar irrealizables sus anhelos de un arreglo pacífico y declarando que Colombia estaba unida también para hacer valer sus derechos sin omitir sacrificios.

Los señores Arosemena y Morales manifestaron sus opiniones sobre las causas que habían dado lugar a la separación del Istmo, una de las cuales ha sido la falta absoluta de hombres de Estado en los Consejos de Gobierno de Bogotá, y así concluyó la conferencia que se firma por todos los presentes.

Bahía de Colón, a 17 de Noviembre de 1903.

Tomás Arias, Eusebio A. Morales, C. Arosemena, N. G. Insignares, Eloy Pareja G., Demetrio Dávila, Francisco Padrón, Fanor Vélez A."

(GACETA OFICIAL. Número 2, de 20 de Noviembre de 1903, página 2, columna 2).

\* \* \*

## EL 20 DE NOVIEMBRE DE 1903, EN LA BAHIA DE COLON A BORDO DEL VAPOR CANADA SE FIRMO CONVENCION ENTRE COLOMBIANOS Y PANAMEÑOS

"En la ciudad de Colón a bordo del vapor CANADA y a los veinte días del mes de Noviembre de mil novecientos tres, se reunieron los señores Generales don Jorge Holguín, don Pedro Nel Ospina y don Lucas Caballero, comisionados del señor General don Rafael Reyes, Jefe de la misión nombrada por el Gobierno de la República de Colombia, por una parte y don Tomás Arias, miembro de la Junta de Gobierno Provisional de la República de Panamá que fue proclamada el cuatro de los corrientes; doctor Carlos A. Mendoza, Ministro de Justicia; don Nicanor A. de Obarrio, Ministro de Guerra y Marina; don Constantino Arosemena y don Antonio Zubieta, comisionados por la mencionada Junta de Gobierno Provisional, por la otra, para procurar una inteligencia que dé satisfactoria solución a la situación creada por aquella proclamación y el movimiento que la originó.

Exhibidas las credenciales de su encargo por los comisionados del representante del Excelentísimo señor Vice-presidente, Encargado del Poder Ejecutivo de la República de Colombia, y habiendo cambiado ideas con los comisionados de la República de Panamá respecto de la presente situación del Istmo en relación con la metrópoli, el objeto de la conferencia se concretó por el señor General don Jorge Holguín por medio de la siguiente interrogación: ¿Existe, en concepto de ustedes, algún medio honorable al alcance del Gobierno de Colombia para evitar la separación definitiva del Istmo?

Los señores representantes de la Junta de Gobierno Provisional de la República de Panamá declararon que la separación del Istmo de la nacionalidad colombiana es un hecho irrevocable, que tiene la sanción unánime de los pueblos del Istmo y ha sido reconocida por potencias de este continente y de Europa, y que en su concepto no existe medio alguno que pueda retrotraer las cosas del estado que tenían antes. En el curso de la entrevista se expresó por los comisionados de la República de Colombia que su Gobierno y pueblos están dispuestos a hacer a Panamá la más liberales concesiones a fin de mantener la integridad nacional; y por su

lado, los señores comisionados de la República de Panamá manifestaron con la más honda pena que hacen la declaración de que no existe manera de que Panamá torne a formar parte integrante de la República de Colombia, si bien los istmeños conservan todo su afecto a los colombianos, y anhelan que reconocida por Colombia la República de Panamá se negocie el restablecimiento de relaciones fraternales entre los dos países.

De todo lo cual se deja constancia en la presente Acta, por duplicado y que firman los individuos que concurrieron a la conferencia.

JORGE HOLGUIN, PEDRO NEL OSPINA, LUCAS CABALLERO, TOMAS ARIAS, CARLOS A. MENDOZA, NICANOR A. DE OBARRIO, C. AROSEMENA, ANTONIO ZUBIETA."

(Gaceta Oficial. Número 3, Panamá, 28 de Noviembre de 1903. Página 2. Columna 1 y 2).

## DATOS CURIOSOS DE LA LOTERIA NACIONAL

0000.—No ha salido.

1111.—Salió el 24 de Mayo de 1952. (Tercer premio).

2222.—No ha salido.

3333.—Salió el 25 de Octubre de 1925. (Tercer premio).

4444.—Salió el 18 de Marzo de 1945. (Primer premio).

5555.—Salió el 24 de Junio de 1951. (Tercer premio).

6666.—Salió el 14 de Agosto de 1955. (Tercer premio).

7777.—Salió el 5 de Agosto de 1923. (Primer premio).

Salió el 16 de Febrero de 1958. (Segundo premio).

8888.—Salió el 15 de Marzo de 1925. (Primer premio).

9999.—Salió el 22 de Octubre de 1939. (Primer premio).

## DOCUMENTOS

### Sobre el 3 de Noviembre

*Por Octavio Méndez Pereira y Juan Antonio Susto.*

Los que nos interesamos en este país por las cosas que se refieren a nuestra historia patria, nos venimos preguntando con ansiedad por el paradero del archivo privado del Dr. Manuel Amador Guerrero, Primer Presidente de la República de Panamá. En estos días, precisamente, al cumplirse los cuarenta y un años de nuestra independencia, ha aparecido un precioso legajo de carta todas del año de 1904 y todas dirigidas al doctor Amador por los personajes más descolantes de la emancipación, y de la política, don José Agustín Arango, Ricardo y Tomás Arias, Eusebio A. Morales, José Domingo de Obaldía, Carlos Constantino Arosemena, General Correoso, General Huertas, Pedro Díaz, Carlos A. Mendoza, Porfirio Meléndez, Bunau Varilla, Nelson Cromwell, etc., etc.

El hallazgo lo ha hecho el señor Juan Antonio Susto, el mejor investigador de archivos y documentos que tenemos en Panamá y el más hábil ordenador y clasificador de éstos. El señor Susto se ha servido, generosamente, darnos las primicias de la lectura de tan interesante y reveladora correspondencia y nosotros hemos creído que el momento era de los más oportunos para dar a conocer algunos de ellos, entresacados al azar. Son, como verán nuestros lectores, dos cartas del prócer José Agustín Arango, que contiene datos muy valiosos sobre su intervención en la independencia, sobre su desprendimiento y sobre las naturaleza de la amistad que lo ligaba al doctor Amador: una carta de don Ricardo Arias donde éste expone sus ideas sobre interpretación del Tratado del Canal y sobre nuestros intereses fiscales; una renuncia del Dr. Carlos A. Mendoza, que

constituye ejemplo de nobleza y desprendimiento políticos; carta del Dr. Eusebio A. Morales sesuda y previsora como todas las de él; y una confianza de Ph. Bunau Varilla en la cual éste, convencido de que contribuyó a una obra inmortal, pero ya arrepentido sin duda de todo lo que en ella puso interés egoísta y de deslealtad, se anticipa a recibir la INGRATITUD “de ese pueblo ístmico que no me ha mostrado —dice— la menor expresión de cariño y de reconocimiento por la lucha de casi 20 años para la obra del canal y veinticinco años más tarde de el triunfo que me debe”. . . . esta visión de INGRATITUD, renovada ya de toda una generación y bien aclarada la historia del tratado del Canal, la Asamblea Nacional de Panamá había de condenar a nuestro generoso Plenipotenciario “al escarnio de la posteridad”. Cómo debe haber sufrido con esto el gran megalómano que escribió aquel voluminoso libelo intitulado “Panamá, la Création, la Destruction, la Réssurrection”! Debíó sufrir mucho, a juzgar por el artículo que hizo publicar en Marzo de 1923 en “Le Fígaro” de París, para lamentarse de que los que esto escribimos no hubiéramos puesto su nombre en ninguna de las diez placas históricas del monumento a los Zapadores del Canal; “el nombre —dice el artículo —de aquel que fué verdaderamente el fundador de la República de Panamá, que arrancó el Istmo a la tiranía colombiana, detrás de la cual se ocultaba Alemania; el nombre de aquel que fué el primer representante en el extranjero de la nueva República y que firmó como su plenipotenciario el tratado Hay-Bunau salió de la nada y se convirtió en una realidad; el nombre de aquel, en fin, que inscribió como artículo primero del tratado estas palabras que deberían ser grabadas en todos los corazones panameños: “Los Estados Unidos garantizan y mantienen la Independencia de la República de Panamá. “El Gobierno de Panamá, continúa Bunau-Varilla, ha olvidado todo eso. Pero si la memoria es infiel, ella está viva en los otros lugares de la tierra. Yo no vacilo afirmar que el CAMOUFLAGE a lo Lorient (el artículo se intitula “Le Pere Lorient a Panamá” y nos comparaba con ese Padre de la Edad Media que tergiversó la historia) que deshonor la HISTORIA LAPIDARIA provocará en América un sobresalto de indignación entre todos aquellos que conocen la verdadera y romántica historia de la resurrección de Panamá por la voluntad y los esfuerzos de un solo hombre”. No provocó ningún sobresalto, señor Bunau Varilla, porque en América se conoce ya bien su “desprendimiento” y su “nobleza” para con nuestra República. Y ni siquiera le valieron a usted las demandas que según se rumora debió usted hacer por la omisión de su nombre y por una carta del autor de la historia lapidaria donde éste respondía que repetiría diez veces el acto de Mucio Scévola de quemarse la mano viva antes que estampar su nombre en un monumento de glorificación. El Gobierno de



Francia condecoró más tarde al autor con la roseta oficial de la Legión de Honor y las Palmas Académicas que él ostenta con orgullo patriótico y con entrañable admiración por el país del gallo galo. Ese gallo, plantado en lo más alto de nuestro monumento, frente a frente a la entrada del Canal, seguirá cantando por la eternidad, los nombres de Lesseps, Reclus, Sosa, Bonaparte Wyse, Roosevelt, Gorgas, Taft, etc., etc., pero no sabe, no puede cantar el nombre de Philippe Bunau-Varilla!...

O. Méndez P.

1944

P. S.

Sobre Bunau-Varilla encuentro en la correspondencia del doctor Eusebio A. Morales dirigida al Dr. Amador Guerrero en 1904, los siguientes párrafos elocuentes:

"No tiene usted idea de cómo he pensado en este asunto del tratado y de cómo lo he tenido a usted presente, abrumado con el peso de tan graves problemas y tan enormes responsabilidades. Por último, para que nunca se concluyan nuestras dificultades, vine a encontrar en la Legación una carta que nuestra ave negra, Varilla, le dirigió a Hay diciéndose autorizado por el Gobierno para declarar que el puerto de Panamá era un pedacito de la Bahía para usos domésticos y que el de Colón era el pedazo de los muelles. Imagínese cómo me sentiría esto. Yo creo que demeremos desautorizar esa carta en absoluto pues ese caballero no estaba facultado PARA VENDERNOS" (subrayado en la carta). Agosto 16.

"El señor Lindo me ha referido con fidelidad su choque con Bunau-Varilla en los días de irse usted el año pasado, sobre la cuestión del Ministerio en Washington, y me consta cuál fué la actitud de usted después. En esta gran calamidad no tuvo usted parte y debe reconocerse". Septiembre 6.

En la correspondencia de don José Domingo de Obaldía para el mismo Dr. Amador Guerrero hay los dos pasajes que siguen, también muy expresivos:

"La carta de Bueau Varilla del 19 de Enero (para Hay) es un documento que bien merece los rudos calificativos que usted le asigna (infame (entre otros). Yo la he llamado en carta para Mr. Cronwell, la caja de Pandora para nuestro país. Qué carta, por Dios!" Agosto de 1904.

"La resolución del General Davis, como la del señor A. Russell, es apoyarse en esa funesta carta de Bunau Varilla, del 19 de Enero de 1904". (Carta del mismo mes y año).

## CARTA DE DON JOSE AGUSTIN ARANGO

Panamá, 20 de diciembre de 1904.

S. Dr. Manuel Amador Guerrero.

Presente.

Estimado doctor y amigo:

La prescindencia absoluta que de mí se ha hecho para todo lo relativo a la elección del domingo; la especie infame que circulan — quizás los favoritos de Ud.— respecto a la indebida participación que con extremada malignidad se me atribuye en esas mismas elecciones y la frialdad que he notado en Ud. al visitarle ayer, me hacen comprender que mis vaticinios desgraciadamente se han cumplido: recuerde Ud. mi carta para nuestro amigo Domingo de Obaldía cuando él recién llegó a Washington en su primer viaje; carta que mostré a Ud. al enviarla y en la cual le decía “que mucho temía la franqueza con que daba a Ud. mi opinión sobre los actos de su Gobierno en que no estábamos de acuerdo y el interés con que parecía trabajarse para alejarle sus verdaderos amigos, caso daría por resultado que al fin Ud. desconfiara de ellos”. —Me dijo Ud. entonces, “que nadie se aventuraría a pretender indisponerme con Ud. o quien tal hiciera recibiría la respuesta merecida”. Y, sin embargo, tengo para mí que los chismes son acogidos por Ud. y que mi conducta, INVARIABLEMENTE FRANCA y leal se aprecia por Ud. de distinto modo a como debiera serlo, a como creo tener derecho a merecer, ya como hombre público ya como particular y como amigo de Ud.; condiciones que en mejores tiempos se complacía Ud. en reconocerme ventajosamente.

Espero que no atribuya Ud. la manifestación que precede al deseo de una rehabilitación que no necesito, porque la más rigurosa lealtad ha guiado siempre mis actos, y quién así procede no ha menester gracia.

Quiero, sí, hacerle presente, que me creía con derecho a esperar de Ud., que sin disimulos ofensivos a mi dignidad, me hubiera dado a conocer en cada ocasión la naturaleza de los cargos que se me hicieran, en la odiosa forma de chismes llevados ante Ud. esto cumplía hacer al amigo personal y político, salvo que haya dado Ud. crédito a esos cargos —y en tal caso, habrán coronado su obra de iniquidad mis gratuitos enemigos, quienes, sin embargo, no alcanzarán a despojarme de la gloria que constituya para mí el haber sido el promotor de plan separatista que dió por resultado nuestra independencia proclamada el memorable 3 de Noviembre de 1903, en cuya labor bien sabe Ud. que los que se ensañan hoy contra mí no tuvieron la más leve participación.

No teniendo yo ninguna aspiración política, de lo cual también tiene Ud. constancia, y es de pública notoriedad, debía hallarme libre de la insidia de aquellos que sin duda piensan que para disfrutar del favor de Ud.

necesitan hacerme blanco de sus pérfidos tiros, como si yo fuera obstáculo para la satisfacción de sus ideales.

Recuerde Ud. que la primera vez que le traté en mi oficina sobre el plan que había concebido y estaba promoviendo para que lleváramos a cabo la independencia del Istmo me dijo Ud. con entusiasmo que yo debía ser el primer Presidente; idea que rehusé de la manera más terminante y categórica; recuerde así mismo Ud. que la noche del 3 de Noviembre, después de hecho el movimiento, me instó Ud. para que asumiera el Poder, y consecuentemente con mis propósitos rehusé hacerlo, habiendo aceptado únicamente formar parte del triunvirato que compuso la Junta de Gobierno. Todo esto debe significar que yo no he abrigado la menor idea de ocupar puesto público alguno culminante ni de ningún otro orden, y entonces, cuál el empeño, que se me atribuye de hostilizar el gobierno de Ud? Ello es apenas comprensible para los que traicionan la confianza de Ud., desdando aislarle o alejarle de aquellos con quienes siempre le han ligado vínculos que parecían indestructibles.

Yo no siento intranquilidad, porque la historia hará a cada cual la justicia que se merezca.

Soy de Ud. affmo. amigo.

*J. A. Arango.*

\* \* \*

### CARTA DE DON JOSE AGUSTIN ARANGO

Panamá, 20 de diciembre de 1904.

Señor Doctor Manuel Amador Guerrero

Presente.

Querido Amigo:

Tampoco quiero demorar un instante más del preciso para trazar estas líneas, la contestación a su grata carta de esta fecha. Veo en ella con indecible satisfacción al amigo íntimo que en el lapso de más de 30 años ha podido apreciar el cariño que le he profesado a través de todas las circunstancias y conoce mi lealtad, correspondiendo a ellos de igual manera; sus líneas, que acabo de leer, y conservaré como testimonio y talismán de nuestra inalterable amistad, han traído consuelo inefable a mi espíritu tan combatido por el desengaño, que a cada paso nos muestra la injusticia de la humanidad.

Mi carta anterior no envuelve contra Ud. otro cargo que el de haber dado crédito al chisme infame; pero mi impresión a este respecto queda destruida por completo, pues sé bien que Ud. me diría con franqueza si alguna duda abrigara respecto a los cargos calumniosos que se me hacen por personas desautorizadas; calumnias que en nada me afectan toda vez que Ud. les dá su verdadero valor negativo.

Le agradezco lo que me dice del pobre Fernando, quien es absolutamente leal a Ud. y a su Gobierno y defensor siempre de Ud., cuando en su presencia se ha tratado de censurarlo —él es hoy también víctima de los calumniadores y me complace que Ud. conozca sus condiciones de hombre de bien y de amigo.

No me arrepiento de haberle dirigido mi carta, que ha dado lugar a la suya y a esta, porque ello ha dado lugar a una franca mutua explicación y a la aclaración que ya se hacía de todo punto necesaria para la continuación de nuestras relaciones. Estoy emocionado y apenas podrá Ud. entender esta carta. Basta y cuente Ud. con que soy de hoy, más su muy fmo., antiguo y leal amigo,

*J. A. Arango.*

\* \* \*

### CARTA DE DON RICARDO ARIAS

New York, 13 de septiembre de 1904.

Sr. Dr. Dn. Manuel Amador Guerrero

Panamá.

Muy apreciado Dr. y amigo:

Con placer me he impuesto de su estimada carta del 29 del próximo pasado mes.

Tratándose con personas cuya ambición de figurar les tiene el alma emponzoñada todo se puede esperar porque la pasión las ciega. Posiblemente sea cual Ud. cree que no me atacan porque esos ataques rebotarían contra nuestro amigo el Dr. Morales, o quizás no esté aún libre de alguna calumniosa invención. Después de lo que ha pasado a Tomás y al Dr. Espriella todo es posible.

Por mis cartas a Tomás, que le he ordenado invariablemente hacerlas extensivas Ud., habrá visto mis esfuerzos por retener las negociaciones acá y ya eso no se podía hacer, por la insistencia de este Gobierno, en llevar para allá la discusión, mi esfuerzo por cooperar con Uds. enviándoles nuestra manera de ver las cosas desde este punto de vista.

Carecemos acá de informes sobre el rumbo que Uds. les hayan dado a las negociaciones allá. Yo creo que la interpretación amplia y liberal del tratado se encierra en esta fórmula que armoniza los intereses mutuos: "Los Estados Unidos tienen derecho, dígalos o no específicamente el tratado a todo cuanto sea necesario y conveniente para la construcción y explotación del Canal, pero esta facultad no puede interpretarse más allá ni de manera que dañe nuestros intereses vitales". Nosotros somos por derecho copartípes con este Gobierno en los beneficios del Canal, no en sus rendimientos mercantiles, sino en los beneficios lícitos de sus facilidades y oportunidades para nuestro pueblo. El punto jurídico de

que el contrato del Canal es de arrendamiento para objeto especial y no de cesión absoluta de territorio no debe cederse; él es la base fundamental de nuestro derecho y en la cual únicamente podremos afirmar nuestras exigencias en las negociaciones futuras. Las cuestiones que hasta ahora se han suscitado son accidentes y las precursoras de muchas otras que sobrevendrán en el porvenir. Ajustarlas en detal sin sentar una pauta general será perjudicial a nuestros intereses. Acordada esa pauta basada en la equitativa interpretación del tratado se evitará la multitud de choques que vendrán después.

La fórmula puede ser para comenzar, una declaración de ambas cancillerías sobre la naturaleza jurídica del contrato y no pudiéndose poner de acuerdo: es decir, si no se reconoce nuestro derecho por el Departamento de Estado Americano, debemos pedir que ese punto sea discutido ante la Corte Federal de Washington.

Luego deberá venir un tratado de amistad y comercio en el cual se detalle nuestro peculiarísimo *modus vivendi* con las autoridades de la Zona y nuestras relaciones especiales con esta nación.

Los intereses permanentes de Panamá y Colón debería ser motivo de nuestros desvelos amenazados de muerte como están. Se debiera prever que estén íntimamente enlazados con La Boca y Cristóbal e identificarlos en la administración de manera que no se perciba donde está la línea divisoria. Esto sería uno de los ejemplos en que la ciencia mecánica resuelve las dificultades políticas.

Yo no veo otro medio más expedito para llegar a este fin de que la libertad absoluta de comercio y la necesidad fiscal nuestra deben resolverse por medio de la revisión de nuestro sistema fiscal basado en la sustitución del impuesto de consumo y la economía en los gastos públicos. Los que redactaron el tratado tuvieron esto en mira autorizándonos para tener aduanas de salida.

Dentro de 3 años tendremos más de \$500.000 en entradas de subvención y rédito de los \$6.000.000, y ello repondrá en parte la pérdida del impuesto o de consumo. Este asunto de la pérdida de la renta es la única que estorba nuestro arreglo económico con la Zona; pero su solución aunque difícil no es imposible. Debiéramos hacer un estudio minucioso de nuestras necesidades que deben ser consideradas en el tratado futuro para que llegado el caso no nos coja desprevenidos.

La inversión de los \$6.000.000 está terminada salvo la entrega de los títulos de las últimas hipotecas que esperamos recibirlos en esta semana. Ojalá que nuestra labor sea apreciada por nuestros conciudadanos y que este aprecio la haga permanente.

La acuñación sufre las demoras inevitables que usted conoce. Veo

con pena que ustedes persisten en que se compre plata para la acuñación y se venda luego la plata colombiana. Esa operación costará muchos miles de pesos a la República.

Yo necesito ir a Panamá y pediré a usted licencia para regresar al tiempo de la acuñación si fuere necesario; pero en todo caso dejaré de acuerdo con Morales terminados los arreglos económicos respecto a la compra de la plata o la venta de la moneda colombiana. Morales como que desea darse un saltito a París.

El Comisario de Policía Mr. McAdoo nos ha ofrecido conseguirnos si les posible un instructor de policía de primera clase. Ha ocupado antes el puesto que Mr. McAdoo tiene hoy.

Suyo affmo. amigo,

*Ricardo Arias.*

\* \* \*

### CARTA DEL DOCTOR CARLOS ANTONIO MENDOZA

Panamá, Agosto 30 de 1904.

Señor Doctor Manuel Amador G.,

Presidente de la República,

S. M.

Muy señor mío:

Desde el mes de Febrero conoce usted mi renuncia para aceptar el cargo de Magistrado de la Corte Suprema, pues entonces me ofreció usted un nombramiento semejante y yo decliné por escrito admitir tal distinción. Ahora me veo precisado, como lo verá usted por la inclusa manifestación a rehusar de nuevo el desempeño de ese empleo, y si vacilé algunos días en dar a conocer al Gobierno mi determinación, fué porque creía que no sería imposible que usted y los que han sido apartados de concurrir al afianzamiento de la obra del 3 de noviembre, pudieran llegar a entenderse y se armonizaran los intereses con los políticos que están en pugna, prevaleciendo los últimos (1).

Ruego a usted, señor, que con las protestas de mi mayor reconocimiento, admita usted, los votos que hago porque no se retarde el advenimiento de esperanzas concebidas cuando fué usted designado para establecer un Gobierno en que los buenos ciudadanos le acompañaban a usted a presentar a la Patria sus mejores ofrendas: las de la inteligencia y la abnegación, que son las que sacarán al país del abismo en que lo precipitan, y las que darían tranquilidad, honra y gloria a los que sin ser

---

(1) Debido a que el original de la carta del Doctor Carlos A. Mendoza está deteriorado, nos hemos visto en la necesidad de omitir varios párrafos de ella, muy a pesar nuestro.

N. de la R.

más fuertes, con usted comparten las tremendas responsabilidades del Poder.

Con sentimientos de respetuosa consideración me suscribo de usted muy atento servidor,

*Carlos A. Mendoza.*

\* \* \*

### CARTA DEL DOCTOR EUSEBIO ANTONIO MORALES

Nueva York, Julio 5 de 1904.

Sr. Dr. D.

Manuel Amador Guerrero.

Panamá.

Muy estimado doctor y amigo:

Recibí su muy apreciable de fecha 21 de junio a la cual me refiero con gusto.

En la semana pasada hicimos el depósito de los tres millones así:

En la casa Morgan	\$1.000.000
En la Borton Fruit Co. con plazo de nueve meses	575.000
En la New York Security and Fruit Co. a seis meses	575.000.
En el Bowling Green F. Co. 6 meses	275.000

Invertimos en fondos del ferrocarril de Panamá que producen \$4 (está roto) % \$929.000 y un pico; tenemos la hipoteca en camino que arreglaremos esta semana. Estamos pues en la parte práctica del negocio, tropezando sí con muchas dificultades y con muchas pretensiones.

Recibí el busto de Balboa y estamos esperando el correo hoy para seguir a Washington a tratar el asunto de la acuñación.

Con todo respeto por sus opiniones me permito decirle que yo considero mejor para la República no tratar con la Comisión del Canal sino asuntos puramente mecánicos y dejar la consideración de los verdaderamente importantes para discutirlos y arreglarlos con el Gobierno de los Estados Unidos en forma de tratados. La Comisión del Canal no tiene poder para celebrar convenciones y a nosotros nos conviene un arreglo firme obligatorio. Además con el Gobierno americano puede conseguirse más en nuestro favor que con la Comisión. Por ejemplo, yo creo que en el asunto de las contribuciones puede sostenerse con la lectura desapasionada del tratado que los Estados Unidos no tienen facultad de ponerlas. Panamá les ha concedido el uso de su soberanía para fines de protección que se imponen y que ella no podría dar en caso de conflicto con los demás poderes del mundo. Para facilitar esa protección sin perder de vista que se trata de un convenio para construir el Canal y no de otra cosa, Panamá confirió poder y autoridad a los Estados Unidos pero no se ha desprendido de sus derechos soberanos en absoluto. Prueba de ello es

el artículo XIII que dice que los "Estados Unidos podrán importar a la Zona libre de derechos y sin restricciones todo lo que necesiten, etc." Si la intención de los contratantes hubiera sido la de que los Estados Unidos pudieran poner contribuciones en la Zona, para qué es ese artículo que es el único que se refiere al asunto? Prueba también de que Panamá no se ha desprendido de toda su soberanía es el artículo que Ud. conoce en el cual se estipula que las expropiaciones que se hagan de terrenos, en la Zona serán avaluados y fijados por una comisión mixta nombrada por las dos Repúblicas. Si no fuéramos dando más de aquello a qué establecer ese Tribunal Mixto? En fin, el asunto es de tal naturaleza que en último caso sería cuestión de solicitar su aclaración sin celebrar por lo pronto ningún arreglo en que después aparezcamos dando más de aquello a que el contratante cree tener derecho.

Le suplico encarecidamente, doctor, que no se comprometa en el asunto; que forme un plan en el cual se interprete el tratado del modo menos dañoso para el país y le envíe instrucciones al señor Obaldía para que trate el asunto en todas sus fases.

Con el Almirante Walker hablé en Washington y me dijo que saldría a fines de Julio para llegar allá a principios de Agosto. Tiene el pensamiento de nombrarme abogado consultor de la Comisión y me propuso que me fuera con él pero en realidad no puedo pues para entonces no habremos concluido. Si le consulta el punto de mi nombramiento, ojalá Ud. le dé una respuesta halagadora, pues yo sí deseo esa posición.

La noticia del rechazo de Don Ricardo como Director del Banco ha sido para mí una sorpresa. Tal cosa no tiene justificación de ningún género, pues en Panamá, en materia de integridad y de pureza habrá iguales a Don Ricardo pero superior ninguno. Yo que lo he tratado íntimamente sé que su rechazo es un bofetón dado a la honradez y la virtud.

Con mi saludo respetuoso para la familia y mi deseo de que se conserve en buena salud soy su amigo afino.,

*Eusebio A. Morales.*

P.S. Voy a escribir un artículo en la North American Review titulado "Interpretation of the Panama Canal Convention". Lo considero necesario.

\* \* \*

### CARTA DE PHILIPPE BUNAU-VARILLA

París, 7 de Octubre de 1904.

53 Avenue D'Iena, 160 Ar.

"Bunovarille" París.

Gran y querido amigo:

No quiero dejar pasar el aniversario del 3 de noviembre sin enviar a usted la expresión de mi amistoso recuerdo.



Ese gran día que hemos preparado juntos y que se realizó gracias a su fuerza de alma y a su patriotismo ha sido el verdadero punto de partida de un nuevo período histórico de la tierra.

Los hombres que han quedado libertados por nuestra acción, las naciones que quedarán beneficiadas por la creación de la obra divina que realmente se realizó el 3 de Noviembre de 1903. pueden hacer a usted o a mí justicia o injusticia, qué importa.

No he trabajado ni usted tampoco por la gratitud o las recompensas. Que importa comparado a la recompensa que el sentimiento interior, la convicción de haber prestado a la humanidad un servicio que ningún hombre podrá prestar, que tenga una importancia semejante, en los siglos próximos.

Esa convicción nos hace muy superiores a las manifestaciones que los ciegos que no pueden ver los grandes horizontes del porvenir de la raza humana y que no pueden interpretar lo que sucede sino bajo el yugo de su pasión y de su ignorancia.

Ojalá que usted no conozca la amargura de la ingratitud de sus compatriotas que le deben tanto! Ojalá que usted no tenga que sufrir de la envidia y de las intrigas de los malvados. Le conozco tan bien que no me hacen más daño y que espero sus heridas como una consecuencia natural del bien hecho.

Por eso no me recuerdo casi como si no hubiera existido la ingratitud de ese pueblo ístmico que no me ha mostrado la menor expresión de cariño y de reconocimiento por la lucha de casi veinte años, para la obra del canal y triunfo que me debe.

Pero usted quedará siempre en mi corazón. Adiós gran y cariñoso amigo.

*Ph. Bunau Varilla.*

Excmo.Sr. Dn. Manuel Amador,  
Presidente de la República de Panamá.

# Impresiones y Recuerdos

POR JOSE EDGARDO LEFEVRE

El día TRES DE NOVIEMBRE de 1903 fué, para mí, un día de impresiones emocionantes y contradictorias. Terminadas mis labores en La Boca regresé a Panamá, en el tren de once de la mañana. Cuando llegó al cruce, con el que venía de Colón, tuve una sorpresa muy desagradable al ver que, en la Estación de pasajeros, recibía el Gobernador del Departamento, Don José Domingo de Obaldía, al General colombiano Don Juan B. Tobar, y el Batallón "Colombia", en traje de gala y al mando del Coronel Esteban Huertas, le rendía los honores militares correspondientes. Estas penosas impresiones se acentuaron, mucho más, cuando llegué a mi casa en la Plaza de la Catedral, donde pude darme cuenta exacta de la crítica situación en que se encontraba, en esos angustiosos momentos, la redentora causa separatista, que había llegado entonces a su nadir.

Felizmente la inevitable reacción no tardó en presentarse, poco después y de manera inequívoca, debido a la decidida cooperación que le dieron al Benemérito Doctor Manuel Amador Guerrero su digna esposa, Doña María Ossa de Amador, y los meritorios próceres don Generoso de Obaldía y, sobre todo, don Pedro A. Díaz, a quienes no se les ha reconocido, como lo merecen, los valiosos servicios que prestaron en momento tan oportuno como decisivo.

La casa donde vivía Don Pedro se convirtió, como consecuencia, en el punto de reunión y centro de concentración patriótica. La continua afluencia de capitalinos era ya incontenible, por lo que regresé a Colón ese mismo día, en el tren de la tarde, con el ánimo sosegado y tranquilo, confiado en el resultado que, pocas horas después, habría de sellar definitivamente la Independencia del Istmo.

Entre las numerosas personas que concurrieron a la casa de Don Pedro recuerdo, especialmente, al General Carlos Clement quien, con su acostumbrada actividad y sus incansables esfuerzos, acompañaba a un

crecido contingente de liberales del Barrio de Santa Ana, con el cual estaba íntimamente vinculado. Hago esta particular mención para resaltar el importante papel que, en esos momentos críticos, desempeñó Clement en la Capital, durante la histórica jornada del TRES DE NOVIEMBRE DE 1903 y para explicar, además, porqué no llegó a Colón hasta el día siguiente.

Yo era Asistente del Cajero de la Compañía del Ferrocarril de Panamá (*Panama Rail Road Company*), Don R. H. Wardlaw, con la obligación de venir a Panamá ocasionalmente, aunque mi labor principal estaba en Colón y, por esta circunstancia, me alojaba en el viejo Hotel Washington, donde igualmente se hospedaba el Asesor Legal de dicha Compañía, el connotado patriota Juan Antonio Henríquez, a quien me unía una antigua amistad, iniciada en mi adolescencia. Compartíamos la misma mesa, en el comedor, y vivíamos en la mayor confraternidad.

Juan Antonio, como solía decirle, era miembro de la Junta Revolucionaria de Colón, que presidía mi inolvidable Jefe don Porfirio Meléndez, y de la cual formaban parte, además, los generales Orondaste L. Martínez y Carlos Clement quien, por razones que antes mencioné, no pudo llegar a Colón hasta el día cuatro de noviembre, cuando ocupó su puesto en la Junta, en el cual desempeñó destacado papel sobre todo en el histórico CINCO DE NOVIEMBRE. A poco de haber llegado a Colón me puse al habla con Henríquez, a quien transmití las impresiones que traía de Panamá, y, casi al atardecer, me comunicó a su vez los trascendentales acontecimientos que, poco antes, se habían desarrollado en la Capital, los cuales recibió la Junta de Colón por teléfono, noticia que nos produjo el consecuente júbilo.

\* \* \*

El cuatro de noviembre de 1903 fué, en Colón, un día de ansiedad para todos. La situación se tornó alarmente y adquirió caracteres de gravedad. La "Estrella de Panamá" llegó a la ciudad por la mañana y traía una detallada información de lo ocurrido en la Capital, al atardecer del día anterior, con patrióticos comentarios. El Coronel Eliseo Torres, Comandante del Batallón "Tiradores", se encontraba en una situación casi desesperada. Estaba separado de sus Jefes y carecía de instrucciones de ninguna clase y se hallaba, además, en medio de extraños, a quienes justificadamente consideraba hostiles. No podía desconocer, por lo tanto, las difíciles condiciones en que estaba pero, sin embargo, sus limitadas capacidades le impedían enfrentarlas apropiadamente, porque no tenía las cualidades que se requerían. Estaba acostumbrado a recibir órdenes y, por consiguiente, era incapaz de tener alguna iniciativa de la naturaleza que, en ese instante, exigían tan extraordinarias circunstancias.

Sus principales esfuerzos se concentraron en tratar de conseguir transporte, en que trasladarse a Panamá, para unirse con sus jefes. Al primero a quien acudió fué al Superintendente del Ferrocarril, Coronel J. R. Shaler, quien claramente le dijo que nó podía acceder a su solicitud. Se dirigió, entonces, al Cónsul de los Estados Unidos de América, Don Oscar Malmross, con quien aparentemente obtuvo mejor resultado, aunque de muy poca duración porque, poco después, recibió una comunicación oficial del Comandante John Hubbard, jefe de la nave de guerra "Nashville", por la cual se le hacía saber que le había dado órdenes terminantes al Superintendente del Ferrocarril, de no transportar tropas de ninguna clase, que pudieran interrumpir el tránsito en el Istmo, *"el cual su Gobierno estaba obligado a mantener."*

Cuando el Coronel Torres vió desvanecerse toda esperanza de realizar sus propósitos, puede decirse que "perdió la cabeza". Las fuertes impresiones que recibió, tan inesperadamente, le produjeron la consecuente confusión mental y, además, se exaltó intensamente su perturbado ánimo. Asumió, entonces, actitudes peligrosas, como la amenaza que hizo de destruir la ciudad, lo cual produjo la consiguiente alarma en la población, por lo que las mujeres y los niños norte-americanos se refugiaron en los vapores mercantes surtos en la Bahía, "City of Washington" y "Markomannia". Durante los acontecimientos me mantuve en contacto frecuente con Henríquez y demás miembros de la Junta Revolucionaria, con el Coronel Shaler, el Cónsul Malmross y, más tarde, con el Mayor Black, del Cuerpo de Ingenieros del Ejército de los Estados Unidos, y su ayudante el Teniente Mark Brooks, por mencionar solo a los más importantes.

La Junta Revolucionaria, que ahora representaba a un Gobierno nacional debidamente constituido, comenzó a comunicarse con el Coronel Torres, desde el día cuatro, pero por el conducto regular. Cuando Clement llegó a Colón fué comisionado por el Jefe de la Junta, Don Porfirio Meléndez, para que, en asocio del General Orondaste L. Martínez, le entregaran al Prefecto de la Provincia, Gral. Pedro A. Cuadros, una comunicación de la Junta de Gobierno Provisional, que acababa de recibir Meléndez, en la cual se intimaba rendición incondicional, de todas las autoridades colombianas, al nuevo Gobierno de Panamá.

En el citado telegrama se ordenaba a Meléndez que informara "al Jefe de las tropas venidas en el "Cartagena" (Torres) de lo ocurrido en la ciudad (Panamá) ayer tarde", a lo cual se agregaban los detalles pertinentes. Se le advertía, además, que toda "resistencia sería inútil", por lo que "deseando evitar sacrificios personales, la Junta de Gobierno propóneles pagar raciones vencidas, auxilios de marcha y darles pasaje

*de regreso a Barranquilla, siempre que entreguen las armas".* (El subrayado es mío). Este documento fué entregado personalmente al Prefecto Cuadros, por los comisionados, en presencia del Coronel Eliseo Torres y de su segundo, Comandante Luis María Bernal, y del Alcalde Coronel Eleazar Guerrero. Estimo justo dejar constancia, en este breve relato, que tanto el Prefecto, como el Alcalde mencionados, procedieron siempre con la debida discreción, porque se daban cuenta de los acontecimientos, con mayor claridad que Torres, quien llegaba a Panamá por primera vez.

Refiere Clement que, durante la Conferencia el Coronel Torres manifestó que lo que deseaba era "cojer a Porfirio Meléndez y a esos señores", a lo cual replicó tranquilamente: "Eso es muy fácil. El está aquí abajo y voy a llamarlo". Menciono este incidente para resaltar la actitud serena que, todo el tiempo, caracterizó la conducta de los panameños, a quienes nos inspiraban los mismos sentimientos patrióticos.

El día cuatro también llegaron a Colón, los comisionados H. O. Jeffries y Héctor Valdés, quienes traían el encargo de capturar al "Catagena", pero su Comandante el General Borrero, de más experiencia que Torres, decidió levar ancla y regresar a Colombia, lo cual impidió a los mencionados comisionados que pudieran cumplir su riesgosa comisión.

Cuando terminó la Conferencia a que me referí antes, la cual se efectuó en el Hotel Suizo, Clement y Martínez se reunieron con Meléndez y fueron a almorzar al Hotel Washington. En el camino se encontraron con el Coronel Shaler, a quien Don Porfirio le manifestó que consideraba la situación crítica para los norteamericanos. El Superintendente no tardó en transmitir dichas impresiones al Comandante del "Nashville", quien se apresuró a tomar las precauciones del caso. Desembarcó un destacamento de 49 marinos, al mando del segundo jefe Teniente naval W. M. Witzel, los cuales se atrincheraron debidamente en el *Freight House*. Situó al "Nashville", al mismo tiempo, en posición estratégica dominante, cercana al muelle de la *Royal Mail Packet Company*, que está casi inmediato al *Freight House*.

El Comandante Hubbard, como medida adicional, ordenó que todos los ciudadanos norteamericanos se retiraran al *Freight House* y, para la defensa de los mismos, desembarcó un considerable número de rifles, para ser distribuidos entre ellos y sus cooperadores. Fuimos encargados de la repartición el Cajero Asistente, Darío Alfaro, y yo. Darío procedió con su habitual calma, como si no pasara nada. Yo le entregué entre otros, un rifle a Héctor Valdés, quien me lo pidió, haciéndome presente, que era "buen tirador" y, seguro de ello, escogió su blanco que le pareció

Calcutta, Nov. 6, 1903

Sr. Dn. J. E. Lefevre Escll

Mi buen amigo.

No puedo permitir que Ud. siga adelante antes de decirle que los valiosos, oportunos e importantes servicios que Ud. con la mayor espontaneidad y valor y actividad presta en esta ciudad en la tarde del 4 y todo el afortunado día del 5 - que jamas podremos olvidar a la rectoría. Causa de la Emancipación del Sotano de Panamá han sido estimados por mí en lo que ellos valen, y a Ud. mis más expresivas gracias por tan ejemplar conducta en mi propio nombre como en el del Gobierno que representa en esta ocasión.

Por donde, el desarrollo de esta Ud. me causa solo estuy - mi cabeza arde y ya mis ideas van a otro objetivo - dele una abra y al buen amigo siempre y a muchos buenos amigos. Ama don - explígueme, apoye y todo, que no me exijan por ahora formalidad de paz, pues la lucha es ahora que comencé y esta la pelearemos hasta el fin.

Quedando

J. E. Lefevre

P.D. El amigo a quien

quiero que escriba esta mi carta a tomar café y a las 7:40 y 7:50 pm cada día. Entendí siempre mi de c.

Colón, Noviembre 6 de 1903.

Sr. Dn. J. E. LEFEVRE

Mi buen amigo:

No puedo permitir que Ud. siga a Panamá antes de decirle que los valiosos, oportunos e importantes servicios que Ud. con la mayor exponta-

más apropiado. Refiero ambos detalles para hacer presente, nuevamente, que los panameños sabemos enfrentar serenamente y con decisión situaciones difíciles y complicadas, como la que nos tocó enfrentar en Colón, el cuatro de Noviembre de 1903, sin desplantes inconvenientes ni asumir posturas tcatrales.

Torres, en vista de las inequívocas demostraciones mencionadas, desplegó sus tropas en línea de batalla, que se extendía a lo largo del ferrocarril, desde cerca del Freight House hasta la Estación de Pasajeros. El plan de acción combinada de nosotros era, en lo esencial, el siguiente. El General Alejandro Ortiz, Comandante de la Policía de Colón, se situaría con su gente, en caso de hostilidades, en posición estratégica previamente escogida, para cooperar con las fuerzas desembarcadas. El entonces Capitán Achurra, valiente y pundonoroso oficial panameño, que era el Jefe de la guarnición, compuesta por escogidas unidades del Batallón "Colombia", se replegaría, por medio de maniobra bien estudiada, para unirse al General Ortiz, la cual sabíamos que efectuaría eficazmente, debido a su reconocido valor y eficiencia militar.

Hora y media, más o menos, duró esta situación tan tirante que, habría bastado que se escapara un solo tiro, por cualquier descuido, para que se hubiera producido un conflicto de imprevisibles proporciones. Intertanto yo me mantenía en constante actividad y continua observación, para evitar la menor imprudencia de parte de los voluntarios auxi-

---

neidad, valor y actividad, prestó en esta ciudad en la tarde del 4 y todo el agónico día del 5 —que jamás podremos olvidar a la redentora causa de la Emancipación del Istmo de Panamá han sido estimados por mí en lo que ellos valen; reciba Ud. mis más expresivas gracias por tan ejemplar conducta en mi propio nombre como en el del Gobierno que represento en esta sección.

Perdone el desaliño de ésta. Ud. vé cuan solo estoy — mi cabeza arde y ya mis ideas van a otro objetivo — déle un buen abrazo al buen amigo Arango y a nuestro bravo viejo Amador — explíqueles a Boyd y a todos que no me exijan por ahora formalidades de paz, pues la lucha es ahora que comienza y ésta la pelearemos hasta el fin.

Su Afmo.,

PORFIRIO MELENDEZ.

N.B. El amigo a quien supliqué escribiera ésta me dice va a tomar café y son las 7:40 y yo — ya sabe Ud., si tendré tiempo ni de c.

liares, entre los cuales me causaron mayores inquietudes el más viejo y el más joven. El mayor nació en Suiza y era empleado de Ferrocarril para el mantenimiento de la vía férrea, de nombre Charles Geenzier y padre de nuestro laureado poeta Enrique Geenzier. Pequeño de estatura y largo bigote, parecía, en esos momentos, tener más espíritu que cuerpo. El menor era sobrino del Coronel Shaler, a quien había ido a visitar. Exuberante de impetuosidad juvenil parecía imaginarse que se trataba de una mera aventura, sin mayores consecuencias. Este incidente me ha hecho comprender cuánta razón tenía el General italiano Cadorna, en la guerra mundial de 1914, cuando dijo que él necesitaba soldados disciplinados y no comprometedores héroes potenciales. Con tacto y paciencia pudimos calmar los ardores bélicos, de estos meritorios pero temerarios compañeros.

\* \* \*

Impresionado Torres por el curso de los acontecimientos, comenzó a sosegar y a proceder con más reflexión. Así se encontraba cuando fuimos a verlo, Henríquez y yo, a solicitud suya, para decirnos que si las señoras, que estaban refugiadas en los vapores mercantes que mencioné, le escribían una comunicación, en la cual se apelara a sus sentimientos humanitarios, él accedería a sus justificados deseos y les daría las necesarias garantías. Henríquez redactó el documento apropiado y Torres aprobó su contenido. Entonces nos dirigimos al vapor "City of Washington" donde se encontraba la mayoría de las refugiadas. Yo actué como intérprete y les expliqué de lo que se trataba y todas firmaron complacidas. Entregamos el memorial a Torres, quien se sintió satisfecho al respecto. Al verlo tan calmado comprendimos que la crisis había pasado, como hechos posteriores vinieron a demostrarlo.

Fuimos a rendirle el informe correspondiente a nuestro Jefe, el Prócer Meléndez, y expresamos el estado favorable en que habíamos encontrado al Coronel Torres. Don Porfirio nos refirió, a su vez, que Torres se le había acercado, por otros motivos, y que durante la conversación le dijo: "Qué piensan hacer ustedes con nosotros? Matarnos de hambre?" "Todo lo contrario", replicó Meléndez, con su habitual agilidad mental, "como usted podrá darse cuenta". Fué inmediatamente a casa de Orondaste Martínez, quien era el rematista de la Renta de Degüello en Colón, y le pidió que le diera el mejor ganado en pie que tuviera, para entregárselo a Torres para su tropa y en forma que pudieran torearlos, antes de sacrificarlos, como un sano esparcimiento, que tan conveniente era en esos momentos. Una vez más pudimos convencernos de que el peligro había disminuído considerablemente. Refiero esta interesante



anécdota para confirmar, con dicho ejemplo, la manera inteligente y hábil como procedió el Prócer Meléndez, quien siempre demostró que poseía la sagacidad y astucia requeridas.

\* \* \*

La Junta de Colón accedió, en vista de la actitud asumida por Torres, a la solicitud que hizo, de que se enviaran parlamentarios a Panamá, los cuales se acordó que fueran el Alcalde de Colón, Coronel Eleazar Guerrero y yo, por razones obvias, aunque no se me consultó previamente sobre el particular. Decidí, sin embargo, permanecer en Colón, donde consideré más urgentes mis servicios, hasta llegar el desenlace final de los acontecimientos, que ya se podía prever. En mi reemplazo fué el capitalino Julio Díez, de viejas y estrechas vinculaciones en Colón.

Poco antes de la salida del tren para Panamá, Torres quiso asumir una actitud aún más conciliatoria, para lo cual estimó conveniente conferenciar con el Comandante del "Nashville", para proponerle que enviara dos marinos, con sus respectivos uniformes, para que sus tropas pudieran identificarlos debidamente, a fin de evitar toda posibilidad de conflicto. El Jefe del batallón "Tiradores" se dirigió al Freight House, acompañado del colombiano, señor Lapeira, empleado también por la Compañía del Ferrocarril. Cuando se inició la conversación pude notar, en la expresión del Comandante Hubbard, cierto recelo de que pudiera tratarse de una celeda para retener a dichos marinos como posibles rehenes, en vista de lo cual me acerqué al grupo y me adelanté después de haber apartado discreta pero firmemente al mencionado señor Lapeira.

Me aproximé entonces al Comandante Hubbard y le expliqué de lo que realmente se trataba y, para inspirarle mayor confianza, me brindé a acompañar a los tripulantes que se escogieran al efecto, a todo lo largo del recorrido, hasta traerlos de regreso, a lo cual convino sin vacilación.

Convenido lo anterior salí del *Freight House*, poco después, acompañado por un marinero, de amplios pantalones blancos, y de un *blue jacket*, como se llaman las tropas de desembarco, que llevaban ajustadas polainas, antes de la partida del tren para Panamá que, poco después, salía a paso lento, por estar en la zona urbana, mientras sonaba la campana de la locomotora, como advertencia de su salida. Yo seguí tranquilo el recorrido, en medio de mis jóvenes acompañantes, muy cerca de los soldados del "Tiradores", para que pudieran conocer bien las indumentarias respectivas, como se había convenido. Cumplida esta misión regresé al punto de mi partida y entregué al Comandante Hubbard, sanos

y salvos, a los dos tripulantes que había confiado a mi cuidado.

El ex-panameño Dr. Oscar Terán, en un apasionado libro titulado "Del Tratado Herrán Hay al Tratado Buneau Varilla", en su página 264, dice que "el señor José E. Lefevre que había sido comisionado antes, para acompañar al Alcalde Eleazar Guerrero a Panamá y *que por razones que se sabría él no se dejó encontrar*". Francamente no puedo comprender el significado de esta frase, porque yo me encontraba a la vista de todo el que deseara encontrarme, como se desprende del relato que acabo de hacer. En cuanto a las razones que me decidieron a permanecer en Colón, ya las he explicado también, en vista de que preferí quedarme hasta el final de los acontecimientos, cuyo feliz desenlace ya se podía prever sin dificultad.

\* \* \*

El regreso del parlamentario Coronel Eleazar Guerrero y, sobre todo, el informe verbal que le dió, convenció a Torres de la imposibilidad de recibir instrucciones del General Juan B. Tobar, de ninguna clase y en ninguna forma, por lo cual consideró que ya no le quedaba otro recurso que el de aceptar lo que todos les aconsejaban y regresar a Colombia pero, a última hora, un inesperado rayo de luz vino a reanimar su esperanza, cuando supo que el General colombiano Pompilio Gutiérrez, había llegado a Colón, en la mañana del cinco, abordo del vapor "Jenning".

Juan Antonio, quien también supo esta noticia oportunamente, fué a visitar a dicho general, de quien era amigo. Yo lo acompañé aunque me limité a ser mero testigo. Henríquez le expuso al General Gutiérrez, con claridad y franqueza, la gravedad de la situación que encontraba en Colón, lo cual dicho militar escuchó con la mayor atención. Torres, como lo había pensado, conferenció también con el General Pompilio Gutiérrez, abordo del "Jenning" y refiere, sobre el particular, en publicación hecha más tarde, lo siguiente. Según este relato Torres le informó al General Gutiérrez, que "tendría mucho gusto en poner el batallón a sus órdenes", a lo cual le contestó que "no podía asumir el mando, porque no tenía mando militar y que, además, veía que allí perecía el batallón sin ningún provecho para el Gobierno y que lo mejor era que se embarcara en el vapor "Orinoco" y que hiciera constar por medio de un Acta porqué lo hacíamos".

Cerrada definitivamente esta puerta, Torres decidió jugar su última carta y le dirigió un telegrama al General Juan B. Tobar, en Panamá, en el cual le informaba sobre la situación en que se encontraba y nuevamente, le pedía instrucciones, a fin de proceder de acuerdo con ellas.

pero no recibió ninguna respuesta. El General Juan B. Tobar rehusaba hacerlo en ninguna forma, aunque fuera verbal, debido a su condición de prisionero, lo cual convenció definitivamente a Torres, que no le quedaba ya otro recurso que aceptar la propuesta que le había hecho el Gobierno de Panamá, lo cual lo decidió finalmente a aceptarla.

En vista de lo anterior el General Orondaste L. Martínez y el General Alejandro Ortiz, conjuntamente, no omitieron ningún medio de persuasión a su alcance, para convencerlo de la conveniencia de que regresara a Colombia, con su batallón como se lo habían propuesto Martínez y Clement, en ocasión reciente. Martínez ratificó el ofrecimiento, en todas sus partes y, para poner en inmediata práctica lo acordado, se dirigió al Jefe de la Junta colonense, el Prócer Porfirio Meléndez, para darle debida cuenta de todo.

Sin tardanza se procedió a cumplir el compromiso adquirido. El gobierno panameño adquirió el dinero necesario, por medio de la firma bancaria de Isaac Brandon & Bros., la cual lo situó en Colón por conducto del Cajero de la Compañía del Ferrocarril de Panamá. Al efecto me permito hacer otra observación, con motivo del citado libro del expanameño Terán. Este dice que la entregada del dinero para el transporte de las tropas colombianas fué hecha por el señor R. H. Wardlaw, "quien contó las monedas de oro", que recibió Torres, lo cual es cierto respecto a que *contó dichas monedas*, como era su deber hacerlo, pero quien hizo la entrega fuí yo, en mi doble carácter de Asistente del Cajero, para recibirlo, y como efectivo auxiliar de la Junta colonense, para entregarlo. La afirmación de Terán, respecto a la suma pagada es correcta, sin embargo, porque fué la de *ocho mil dólares en monedas de oro norteamericanas*, las cuales recibí en cuatro sacos pequeños de lona, debidamente cosidos.

Como ningún otro más indicado que el General O. L. Martínez, para hacer efectivo el compromiso contraído, salí junto con él de la oficina del Cajero, para darle debido cumplimiento. Le entregué dos de los sacos mencionados y los otros dos los coloqué en cada uno de los bolsillos laterales del vestido que llevaba puesto. Se le pagaron cinco mil dólares al Contador del "Orinoco", en pago del transporte de las tropas, equipajes y municiones, con todas las formalidades acostumbradas. Los tres mil restantes los entregó el Coronel Torres a las respectivas autoridades colombianas, cuando regresó a su país.

El inescrupuloso y asalariado periodista Hall, que le sirvió de principal fuente de información al mencionado Terán, se atrevió a insinuar maliciosamente la palabra *soborno*, en el caso del Coronel Eliseo Torres,

lo cual constituye una malévola falsedad. Tengo, por lo tanto, el mayor agrado en hacer mías las justicieras palabras del Coronel Héctor Valdés, cuando afirmó que Torres era "un hombre íntegro".

Eliminada ya toda posibilidad de conflicto armado, se procedió a llenar los demás detalles pendientes, para lo cual se procedió al embarque de las tropas y oficiales, abordó del "Orinoco", lo cual se efectuó en el mayor orden. El parque quedó atrás, al cuidado del General Carlos Clement, quien con su incansable actividad lo trasladó a las bodegas del barco, con toda la celeridad y discreción apropiadas. Las balas, contenidas en pequeñas y apropiadas cajas, fueron colocadas en carros de plataforma o planos, conocidos como flat-cars, para mayor facilidad del embarque.

Juan Antonio Henríquez y yo nos habíamos colocado en un excelente sitio de observación, desde el cual podíamos ver todo lo que ocurría. Me parece contemplar, como si hubiera sido reciente, el cuadro que teníamos por delante. Ya la mayoría de la tropa estaba abordó y casi todo el pertrecho de guerra había sido colocado en las bodegas. Quedaba, apenas un grupo de soldados en el muelle y en uno de los carros, con las últimas municiones, llegaba Clement trepado en su plataforma, para cumplir fielmente su importante misión. Lo veo encorbado sobre su valiosa carga, ya llegando al muelle, que permanecía entreabierto debido a que la rejilla que le servía de valla, se iba a abrir para darle paso al mencionado carro, detrás del cual pausadamente, seguía a pie el Teniente Witzel, como interesado observador. Todo se desarrollaba de la manera más favorable posible, al extremo de que nada adicional podría pedirse al respecto, cuando ocurrió un incidente inesperado que pudo haber complicado la situación y cambiar el tranquilo cuadro que mirábamos, por otro muy diferente. Afortunadamente el Prócer Porfirio Meléndez, quien dirigía las operaciones de embarque, desde un lugar que escogió al efecto, en el patio del ferrocarril, salvó eficazmente dicha situación con la debida energía y su acostumbrado tino.

Meléndez, quien vestía de negro, se hallaba equidistante del muelle y del Freight House, cuando llegaba el tren de Panamá, que había disminuído su andar como de costumbre, pero, antes de detenerse definitivamente, algunos impacientes compatriotas intentaron bajarse y comenzaron a vivir, llenos de entusiasmo, a la República de Panamá. Me parece ver, como si fuera ayer, al simpático Alejandro Amí Cervera, agitando los brazos y haciendo sentir su aguda y vibrante voz por sobre todas las demás. Meléndez, ante tan inesperada sorpresa se alarmó, como era de suponerse.

Dentro del muelle se veía cierta explicable confusión, en las tropas que estaban afuera, y se oían algunos murmullos pero, gracias a la decidida y eficaz acción de Don Porfirio, todo se resolvió satisfactoriamente. Meléndez, con tono airado y enérgico, se dirigió enfadado, casi colérico, a los imprudentes manifestantes. Sus pequeños ojos parecía que relampagueaban, para expresar su estado de ánimo, pero veamos cómo refiere el incidente, nuestro compañero Juan Antonio Henríquez.

"El jefe de los separatistas panameños, Don Porfirio Meléndez, blandiendo como espada su paraguas, corrió hacia el tren en marcha para ordenar silencio a los del "vocerío", y con igual propósito acudía al otro costado el Capitán Achurra. Al ver Meléndez a éste, señalándole a los de los gritos, dijole: "Fusíelos..."

No demoraron en calmarse los entusiastas manifestantes, quienes se dieron cuenta de su patriótica imprudencia. Restablecida la calma Meléndez recuperó su habitual buen humor y completó la frase así: "a culatazos", la cual se hizo muy conocida por su originalidad.

Tranquilo todo, nuevamente, el "Orinoco" soltó sus amarras y zarpó para Cartagena. Henríquez y yo nos dirigimos, entonces, al Hotel Washington. Nos detuvimos en el malecón, que le sirve de rompeolas, desde donde podíamos contemplar al vapor, a medida que se alejaba de nuestras costas. Cuando ya se acercaba al horizonte, nos acercamos y, con el alma ensanchada de júbilo, nos dimos un efusivo abrazo. Al mismo tiempo exclamamos emocionados: AHORA SI SOMOS LIBRES. Este fraternal abrazo simbólico, sintetiza para mí al 5 DE NOVIEMBRE DE 1903, porque en el se concentraron todos nuestros regocijos, así como también las ansiedades anteriores.

Al día siguiente regresé para Panamá, a reunirme con mi familia y ocupar mi puesto en la Compañía del Ferrocarril, pero con residencia definitiva en la capital. La Junta de Gobierno Provisional me hizo amplios y generosos ofrecimientos, en reconocimiento de mis servicios, los cuales decliné después de haber expresado mi más sincero agradecimiento. Poco antes de salir se me presentó mi inolvidable Jefe, don Porfirio Meléndez, para entregarme una honrosa carta, que conservo entre mis más preciados papeles, como si fuera un tesoro. Sus palabras, así como las que me dedica el Benemérito Prócer don José Agustín Arango, en sus memorias, constituyen para mí suficiente compensación, porque nada iguala a la satisfacción que se siente de haber cumplido con su deber, para con la tierra donde se nació, con desprendimiento y patriotismo.

Doy las gracias a la revista LOTERIA por su amable solicitud, para que escribiera estas breves líneas, para las cuales no busco ni aplausos ni recompensa, pero no quiero terminar sin estas sentidas palabras. VIVA EL 5 DE NOVIEMBRE DE 1903! LOOR A LOS PROCERES DE COLON! y sendos vivas a mis inolvidables jefes y compañeros. VIVA PORFIRIO MELENDEZ! VIVA ORONDASTE L. MARTINEZ. VIVA JUAN ANTONIO HENRIQUEZ. VIVA CLEMENT.

Panamá, Noviembre 7 de 1958.

# BREVES APUNTES SOBRE LA ACTUACION DEL TENIENTE HELIODORO LOPEZ S., DURANTE NUESTRO MOVIMIENTO SEPARATISTA

*Por Aminta G. Meléndez*

En el mes de las fiestas patrias, me parece oportuno hacer un recuerdo de la meritoria y valerosa actuación del Teniente HELIODORO LOPEZ S., uno de los colaboradores y amigos de confianza de mi padre Don Porfirio Meléndez, durante los aciagos días de nuestra emancipación de Colombia.



Con el honroso cargo de Teniente de la Policía Departamental en Colón, bajo las órdenes del General Alejandro Ortiz, Comandante 2º Jefe del Cuerpo, el Teniente López hizo frente a la situación, cumpliendo de manera fiel las órdenes impartidas. Como Oficial de Guardia en esta ciudad, le cupo la delicada y peligrosa misión de detener y reducir a prisión al General Pedro A. Cuadros, Prefecto de la Provincia y al Mayor Eleazar Guerrero, Alcalde del Distrito.

Más tarde, a la cabeza de más de 80 unidades armadas del Cuerpo de Policía, y bajo las órdenes del General Ortiz, el Teniente López desplegó ese contingente en la Avenida del Frente, para resistir, en caso necesario, la actitud de represalia que pudiera asumir el Coronel Torres, quien montó en cólera el día 4 de noviembre, cuando supo que en Panamá se había apresado a los Generales Amaya y Tovar y que Panamá, declarada república, se había desvinculado de Colombia.

Ya establecida la República de Panamá, disuelto el Batallón Primero del Istmo, al Teniente López le tocó ocupar con un piquete de policía, el antiguo Cuartel de Chiriquí. También le cupo la suerte de hacer los honores a nuestra bandera en esta ciudad.

La actuación decidida de este pundonoroso oficial, fué de gran valor en pro de los históricos acontecimientos que culminaron en nuestra independencia, la cual se selló el día 5, fecha memorable que debe grabarse con letras de oro en el libro de la historia

La vida ejemplar del Teniente Heliodoro López S., quien murió en la paz del Señor el 18 de junio de 1958, después de haber recibido los santos sacramentos, su honradez acrisolada, han de ser faro luminoso que ilumine el sendero por donde han de transitar las futuras generaciones, y su recuerdo debe vivir en nuestros corazones, como un homenaje de gratitud hacia el hombre que con desinterés contribuyó sin vacilaciones a formar esta patria nuestra, tan querida y respetada.

Colón. Noviembre de 1958.

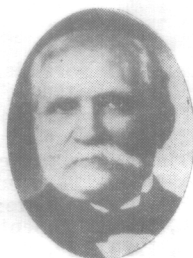


# PRESIDENTES DE PANAMA

## 1904 - 1958



1. Dr. Manuel Amador Guerrero  
(1833 - 1909)  
Primer Presidente:  
20, Feb., 1904 - 23, Jnio, 1907  
30, Dic., 1907 - 30, Sept., 1908



2. Don José Domingo de Obaldía  
(1845 - 1910)  
Primer Designado  
24, Junio, 1907 - 29, Dic., 1907  
Segundo Presidente  
1º, Oct., 1908 - 1º, Marzo, 1910



3. Dr. Carlos Antonio Mendoza  
(1856 - 1916)  
Segundo Designado:  
1º, Marzo, 1910 - 30, Sept., 1910



4. Don Federico Boyd  
(1851 - 1924)  
Segundo Designado:  
1º, Oct., 1919 - 4, Oct., 1910



5. Dr Pablo Arosemena  
(1836 - 1920)  
Primer Designado:  
5, Oct., 1910 - 18, Feb., 1912  
7, Marzo, 1912 - 30, Sept., 1912



6. Don Rodolfo Chiari  
(1869 - 1937)  
Tercer Designado:  
2, Feb., 1912 - 6, Marzo, 1912  
Primer Designado:  
6, Junio, 1923 - 11, Junio, 1923  
Sexto Presidente:  
1º, Oct., 1924 - 7, Sept., 1928  
25, Sept., 1920 - 30, Sept., 1928



7. Dr. Belisario Porrás  
(1856 - 1942)  
Tercer Presidente:  
1º, Oct., 1912 - 30, Sept., 1916  
Primer Designado:  
12, Oct., 1918 - 29, Enero, 1920  
Quinto Presidente:  
1º, Oct. 1920 - 5, Junio, 1923  
12, Junio, 1932 - 30, Sept., 1924



8. Dr. Ramón Maximiliano Valdés  
(1867 - 1918)  
Cuarto Presidente:  
1º, Oct., 1916 - 3, Junio, 1918



9. Dr. Ciro Luis Urriola  
(1863 - 1922)  
Primer Designado:  
3, Junio, 1918 - 30, Sept., 1918



10. Don Pedro Antonio Díaz  
(1854 - 1919)  
Segundo Designado:  
1º, Oct., 1918 - 11, Oct., 1918



11. Don Ernesto Tisdell Lefevre  
(1876 - 1922)  
Tercer Designado:  
30, Enero, 1920 - 30, Sept., 1920



19. Don Tomás Gabriel Duque  
(1890)  
Primer Designado:  
8, Sept., 1928 - 24, Sept., 1928



13. Ing| Florencio H. Arosemena  
(1872 - 1945)  
Séptimo Presidente:  
1º, Oct., 1928 - 2, Enero, 1931



14. Dr. Harmodio Arias Madrid  
(1886)  
Secretario de Gobierno y Justicia:  
2, Enero, 1931 - 15, Enero, 1931  
Octavo Presidente:  
1º, Oct., 1932 - 1º, Oct., 1933  
31, Oct., 1933 - 30, Sept., 1936



15. Dr. Ricardo Joaquín Alfaro  
(1882)  
Primer Designado:  
16, Enero, 1931 - 30, Sept., 1932



16. Don **Domingo Díaz Arosemena**  
(1875 - 1949)  
**Primer Designado:**  
2, Oct., 1933 - 30, Oct., 1933  
**Undécimo Presidente:**  
1º, Oct., 1948 - 27, Julio, 1949



17. Dr. **J. Demóstenes Arosemena**  
(1879 - 1939)  
**Noveno Presidente:**  
1º, Oct., 1936 - 16, Dic., 1939



18. Don **Ezequiel Fernández Jaén**  
(1886 - 1946)  
**Segundo Designado:**  
16, Dic., 1939 - 18, Dic., 1939



19. Dr. **Augusto Samuel Boyd**  
(1879 - 1957)  
**Primer Designado:**  
18, Dic., 1939 - 30, Sept., 1940



20. Dr. **Arnulfo Arias Madrid**  
(1901)  
**Décimo Presidente:**  
1º, Oct., 1940 - 13, Julio 1941  
20, Julio, 1941 - 9, Oct., 1941  
24, Nov., 1949 - 10, Mayo, 1951



21. Dr. José Pezet  
(1888)  
Primer Designado:  
14, Julio, 1941 - 19, Julio, 1941



22. Ing. Ernesto Jaén Guardia  
(1895)  
Segundo Designado:  
9, Oct., 1941



23. Don Ricardo A de la Guardia  
(1899)  
Presidente:  
9, Oct., 1941 - 15, Junio, 1945



24. Don Enrique Adolfo Jiménez  
(1888)  
Presidente:  
16, Junio, 1945 - 30, Sept., 1948



25. Dr. Daniel Chanis  
(1891)  
Primer Vice-Presidente:  
28, Julio, 1949 - 21, Nov., 1949



26. Don Roberto Francisco Chiari  
(1905)  
Segundo Vice.Presidente:  
22, Nov., 1949 - 24, Nov., 1949



27. Don Alcibiades Arosemena  
(1883 - 1958)  
Primer Vice.Presidente:  
10, Mayo, 1951 - 30, Sept., 1952



28. Gral. José Antonio Remón C.  
(1908 - 1955)  
Duodécimo Presidente:  
19, Oct., 1952 - 27, Sept., 1953  
8, Oct., 1953 - 3, Sept., 1954  
9, Sept., 1954 - 2 Enero, 1955



29. Ing. José Ramón Guizado  
(1899)  
Primer Vice.Presidente:  
27 Sept., 1953 - 8, Oct., 1953  
3, Enero, 1955 - 15, Enero, 1955



30. Don Ricardo Manuel Arias E.  
(1912)  
Segundo Vice.Presidente:  
3, Sept., 1954 - 9, Sept., 1954  
15, Enero, 1955 - 30, Sept., 1956



31. Don Ernesto de la Guardia Jr.  
(1904)  
Décimotercer Presidente:  
1o., Octubre, 1956

Un raro documento sobre el 28 de Noviembre

## Un Olvidado Poema de Colunje

Rescatado de las páginas de "Los Deseos de Instrucción", periódico juvenil que proclamó las inquietudes de los muchachos de mediados del siglo diecinueve, traemos a la luz el poema de Gil Colunje que más adelante se reproduce. Autor de una oda al 28 de Noviembre que recitara en la sesión solemne del Municipio de Panamá al conmemorarse la fecha clásica el año de 1852, Colunje aparecía como el feliz creador del más antiguo poema patriótico conocido. Con el hallazgo de que ahora damos cuenta mantiene y confirma su alta significación de iniciador.

El lector advertirá conceptos sobre España a ratos excesivos. Corresponden a la tónica de los tiempos, superada ampliamente por la crítica histórica. Sin embargo, dan sabor de época al poema, que aparte sus méritos literarios constituye un precioso documento. La institución a que alude en la penúltima estrofa era entonces baldón efectivo de la "tierra de los libres". Y, como parte de las festividades patrias, ese día —28 de noviembre de 1849— algunos esclavos recibieron la gracia de la libertad.

Rodrigo Miró

\* \* \*

### AL 28 DE NOVIEMBRE

*Si mi apagada voz fuera robusta  
atravesar pudiera el firmamento,  
e igual a lo que siento  
mi numen fuera i esa débil voz;  
yo la elevara a la mansión celeste,  
i con los Padres de la Patria en coro,  
un cántico sonoro  
alzara al trono del excelso Dios:*

*Pues el recuerdo de pasadas glorias  
hoi mi entusiasta corazón inflama,  
i su divina llama  
lo enciende i hace con hervor latir.  
Mas dejaré mi pretensión soberbia:  
no tengo numen, i mi voz escasa  
el éter no traspasa  
del augusto Señor haciéndome oír.*

*Ni de los Padres de mi amada Patria,  
que en el albergue de dichosos moran,  
los cantos no sonoran  
de profano terrestre trovador.  
Evocaré nomás algún recuerdo  
de nuestros tiempos de pasada gloria,  
i pediré a la historia  
un hecho digno de eternal loor.*

*Tres centurias junestas,  
largas como las horas de agonía,  
la altiva Patria mía  
de esclavo las cadenas arrastró;  
i su sol de ventura,  
sin brillo, sin calor, de parda lumbre,  
miró su servidumbre  
i bajo el horizonte se ocultó.*

*Sí: mi Patria querida,  
como todo este nuevo continente,  
en su orgullosa frente  
el sello ingrato entristecida vió.  
Era la vieja España  
la dueña de nosotros, i verdugo:  
su duro, férreo yugo  
nuestra cerviz tres siglos inclinó!*

\* \* \*

*El mundo de Colón era inocente,  
i sencillo, ignorante, aunque guerrero,  
i en su suelo feraz, rico minero*



*ofreció a la codicia, que explotar.  
I así como en bandada se dirige  
la asoladora, bárbara langosta,  
apareció veloz en nuestra costa  
la famélica jente de Ultramar.*

*Trábase entre los indios y europeos  
sangrienta lucha; mas venció el Hispano,  
i vino a ser de América el tirano,  
i afianzó su dominio de opresión.  
En vez de hacer dichoso al Nuevo-Mundo,  
disipando su bárbara ignorancia,  
estableció el terror, la intolerancia  
i el tremendo poder de Religión.*

*Perdonad ¡Dios inmenso!...: no he querido  
ofenderos, mi Dios; yo no lo intento:  
yo me juzgo feliz, estoy contento  
de seguir la doctrina de Jesús;  
pero deploro que del santo nombre  
de nuestra religión usó el Tirano  
para esquilmar al pueblo americano,  
que sangre i oro diera por la CRUZ.*

\* \* \*

*Estendido en América el terrible  
dominio de la España ¡poder fiero!  
el hombre americano en cada ibero  
un Déspota encontraba, su Señor;  
i en cada mandarín, representado  
a su monarca, que llamaba Padre,  
quién desde el trono de la Patria-Madre  
se hiciera venerar como un Dios.*

*Tal era la ignorancia en que sumido  
el hombre de América vivía,  
que Padre a su Tirano le decía,  
al Déspota feroz peninsular;  
cuando pagaba tan crecidos pechos  
para el lujo ostentoso de su corte,*

*i recibía del i su consorte  
sonrisa de desprecio... nada más.*

*Maldición! maldición para el Ibero,  
que inhumano humilló la altiva frente  
del hijo de los Andes, i la mente  
en noche tenebrosa sepultó!  
Mas, ¿do me llevan mis dolidas quejas?  
Maldecir no es del vate ni a tiranos;  
para ellos que también reputo hermanos,  
perdón del Ser Supremo pido yo.*

*Ya felizmente su poder no ecsiste:  
nuestros padres blandieron los aceros,  
i cobardes cual tigres los iberos  
escaparon al eco del clarín.  
De ese clarín que en la rejión etérea  
hizo escuchar la voz de la Victoria,  
i cuya voz, que nos colmó de gloria,  
repitió en el Empireo un querubín.*

*Junín i Carabobo i Ayacucho,  
i Boyacá, Pichincha i aun cien otros,  
son los campos do Honor para nosotros,  
i Patria i Libertad se consiguió,  
a fuer de sangre i liberal constancia,  
pues juraron ser libres nuestros bravos,  
i la cadena que nos tuvo esclavos,  
en mil pedazos quebrantar se vió.*

*Aun resuenan los vítores gloriosos  
en los montes i rocas de los Andes,  
que pregonan sus hechos los más grandes  
doquiera que el Condor volando va.  
Pero en las tumbas yacen las reliquias  
de las preclaras víctimas preciosas:  
reguémoslas de mirtos y de rosas,  
que el aire con su olor perfumen ya.*

*Derramemos también sobre esas tumbas,  
de respeto i amor un tierno llanto;*

*Ellas contienen el tesoro santo  
de quien diónos bandera tricolor.  
Mas nunca el lloro de amargura riegue  
de nuestros padres los sepulcros yertos,  
que por la Patria yacen allí muertos,  
i morir por la Patria es un honor.*

*Entre los pueblos de Granada, el Istmo  
el último, es verdad, fue independiente;  
pero sin sangre se arrojó al torrente  
que en su curso nos trajo Libertad.  
I como sale en la mañana hermosa  
la blanca aurora a iluminar el día,  
así rayó para la tierra mía  
la aurora de su gran prosperidad.*

*Pero aún hai en la tierra de los Libres  
una mancha que triste nos afea,  
la que ruego al Eterno pronto vea  
estinguída por siempre: ESCLAVITUD.  
Hoi, en digno holocausto del gran día,  
recobran su derecho unos esclavos,  
que en su causa también fue de los bravos  
a los cuales bendice mi laud.*

*Risueño porvenir al Istmo espera:  
otórguelo el Señor allá en el Cielo;  
tienda su vista sobre nuestro suelo,  
i derrame doquier felicidad.  
I aunque los Padres de la Patria mía  
mi cantiga en el Cielo no reciban,  
hoi nosotros acá digamos ¡VIVAN  
INDEPENDENCIA, PATRIA I LIBERTAD!*

**JIL COLUNJE,**

28 de Noviembre de 1849.

# En las Bodas de Plata de la República (1928)

El semanario de información "GRAFICO", fundado en 1923, dedicó —su número 238, del sábado 3 de Noviembre de 1928, de 132 páginas— "a la fecha gloriosa de las Bodas de Plata de nuestra emancipación política".

Formaron parte de esa publicación — en 1928 — don Ramón Arosemena Forte, Director; don Carlos Puig, Jefe de Redacción; don Abraham Alberto Benedetti, Gerente y don Reinaldo G. de Pool, Director Artístico.

La colaboración estuvo servida por los siguientes periodistas: "Zig-Zags", por Torpedo (Alberto González); "Trompetazos" por Viriato (Guillermo Crismatt Tatis); "La Semana en Solfa" (versos) por Hugo Madeiro (Rubén Irigoyen); "Películas", por Ajédrez (Abilio Bellido); "Teclandito" por Lino Tipo (Guillermo Colunje); "El Cuento Semanal", por Nacho Valdés Jr.; "Rincón Galante" por Dogaresa (señora de Carlos Puig V.); "Cartas a Panchita" por Roxana; "Al Margen de Deporte" por Corner Kick; "Niños y Niñerías" por Kitty; "David Intimo", por Cora; "De la vida institutora" por Bachiller Buscón; "Cosas de Colón", por Barrón Aceituna; "La Voz de la Prensa", etc.

El contenido de ese número extraordinario, que publicamos hoy para que sirva de fuente a quienes les interesa nuestra historia patria fue el que pasa a expresarse:

"GRAFICO EN EL DIA DE LA PATRIA" (página 1); "ACTA DE INDEPENDENCIA DEL 4 DE NOVIEMBRE DE 1903" (pág. 2a. fotografía de la Junta de Gobierno Provisional (pág. 2); "PANAMA EN PAZ CON EL MUNDO ENTERO" carta de don Cleto González Viquez, Presidente de Costa Rica (pág. 3); fotos del Licenciado Cleto González Viquez y del Presidente de la República, Ingeniero Florencio Harmodio Arosemena (pág. 3); "LA VERDADERA ACTA DE INDEPENDENCIA DEL 3 DE NOVIEMBRE" (pág. 4); fotos del Consejo Municipal de 1903 y de don Manuel María Valdés (pág. 4); "HUERTAS. EL FACTOR DECISIVO" (pág. 5); foto del General Esteban Huertas (pág. 5); "EL UNICO SOBREVIVIENTE DE LA JUNTA DE GOBIERNO, DON TOMAS ARIAS" (pág. 6); foto de don Tomás Arias (pág. 6); "LOS PRIMEROS CONSPIRADORES" (pág. 7); fotos de los 8 conjurados, de don Pastor Jiménez, Coronel Víctor Manuel Alvarado, don Pedro A. Díaz y Dr. Ramón Valdés López (pág. 7); "MENSAJE DEL PRESIDENTE DE FRANCIA, GASTON DOUMERGE" (pág. 8); fotos del Presidente Gastón Doumerge y del Ministro francés y los aviadores Costés y Lebriz (pág. 8); "MÉXICO Y PANAMA" por Narciso Garay (pág. 9); fotos del Presidente de México, General P. E. Calles y del Dr. Narciso Garay (pág. 9); "PANAMA, LIBRE Y SOBERANA", por Ricardo J. Alfaro (págs. 10 y 11); fotos del Dr. Ricardo J. Alfaro y otra del Dr. Alfaro, J. Mouynés y Ricardo Miró, en Barcelona (págs. 10 y 11); "TARDE GLORIOSA" (versos) por Hortensio de Ycaza y "A LA REPUBLICA DE PANAMA" (versos) de Ernesto Jaramillo Avilés (pág. 12); "COMO SE HIZO LA CONSTITUCION DE PANAMA", por el Dr. Luis de Roux (pág. 13); foto de los Miembros de la Constituyente y de don Rodolfo Chiari (pág. 13); fotos de don Aristides Arjona, Dr. Julio Icaza, y de los doctores Pablo Arosemena y Luis de Roux (pág. 14); "EL HISTORICO ALMUERZO DE VISTA HERMOSA" en Junio de 1903 (pág. 15); fotos con la visita de los asistentes: del Ministro de los Estados Unidos en Panamá, Mr. Buchanan y de dos tranvías, en la Plaza de Santa Ana (pág. 15); "EL PERU, RASGOS ECONOMICOS Y POLITICOS" por Gregorio Miró (págs. 17 y 18); foto del Presidente del Perú, don Augusto B. Leguía (pág. 17) y de Gregorio Miró y su hijo Ricardo y el Dr. Pedro J. Rada y Gamio, Ministro de Relaciones Exteriores del Perú (pág. 18); "LA BANDERA PANAMEÑA" (pág. 19); foto de doña María Emilia Ossa de Prescott (pág. 19); "CARLOS CONSTANTINO AROSEMENA" (carta sobre su actuación en 1903) (pág. 20); foto del Ingeniero Carlos Constantino Arosemena, en New York (pág. 20); "DOCTOR MANUEL AMADOR GUERRERO" por el Dr. Julio Arjona Quintero (págs. 21, 22 y 23); foto del Dr. Manuel Amador Guerrero (pág. 21); foto de la Plazoleta Amador en 1903, hoy Plaza R. Aguilera (pág. 22); foto del Ministerio Público en

1903; Dr. Ramón Valdés, Procurador General de la República; Dr. Benjamín Quintero, Fiscal del Juzgado Superior; Dr. Manuel Antonio Herrera Lara, Fiscal del Circuito de Panamá y don Leopoldo Guillén, Personero Municipal de Panamá (pág. 23); "DON CARLOS CLEMENT Y SU ACTUACION EN COLON" (págs. 25 y 26); foto de don Carlos Clement (pág. 25); fotos de don Porfirio Meléndez y del Dr. Rafael Neira Ayala (pág. 26); "EL ESCUDO DE PANAMA" por Inés María Fábrega de Prieto (págs 27, 28 y 29); foto de la señora Inés María Fábrega de Prieto (pág. 27); fotos del Dr. Sebastián Villalaz, pintor del escudo y del proyecto del esudo del Dr. Nicanor Villalaz (pág. 28); "EL INGENIERO DEL PADILLA" por Abilio Bellido (págs. 31 y 32); fotos de don Abilio Bellido y de don Eduardo Byne (pág. 31); fotos de "El Padilla"; del "Lautaro" hundiéndose y del General Rafael Aizpuru (pág. 32); "ANHELOS" (versos) por José Guillermo Batalla (pág. 33); foto de José Guillermo Batalla (pág. 33); "EL INSTITUTO NACIONAL DE PANAMA" por Ernesto J. Castillero (págs. 34, 35 y 37); fotos del Profesor Ernesto J. Castillero y del Aula Máxima del Instituto Nacional (pág. 34); fachada del Instituto Nacional (pág. 35); fotos del Dr. José Dolores Moscote, del Licenciado Manuel Roy y de la colocación de la primera piedra de la Universidad Bolivariana, en el Instituto Nacional (pág. 37); "VIVA LA INDEPENDENCIA!!" (cuento) por Ignacio de J. Valdés Jr. (págs. 39 y 40); fotos de Ignacio de J. Valdés Jr. y de la Iglesia de Santiago de Veraguas (pág. 39); "DOS PALABRAS SOBRE SOBERANIA NACIONAL" por el doctor Harmodio Arias (pág. 41); foto del Dr. Harmodio Arias (pág. 41); "LOS GRITOS DE INDEPENDENCIA DEL PUEBLO PANAMEÑO" por el Profesor Catalino Arrocha Graell (págs. 42 y 43); foto del Profesor Catalino Arrocha Graell (pág. 42); foto de la estatua ecuestre del General Tomás Herrera (pág. 43); "HABLANDO CON DON PANCHITO DE LA OSSA" (pág. 45); foto de don Francisco de la Ossa (pág. 45); "CUENTOS DE MI TIERRA" por Julio Arjona Quintero (pág. 47); foto del Dr. Julio Arjona Quintero (pág. 47); "Importante vista histórica del Bautizo de la Bandera —20 Diciembre, 1903— fotografía (pág. 49); "HABLANDO CON EL GENERAL ALEJANDRO ORTIZ" (pág. 51); foto del General Alejandro Ortiz, en el año 1903 (pág. 51); "LA COMPAÑIA INTERNACIONAL DE SEGUROS Y SU INFLUENCIA EN LA VIDA ECONOMICA DE LA REPUBLICA" (págs. 51 y 53); "LAS HIJAS DE BOLIVAR SON SEIS Y LAS DE LA GRAN COLOMBIA CUATRO" por Carlos Puig V. (pág. 53); "DE MEMORIA", por Julio J. Fábrega (pág. 55); fotos de la Plaza de Chiriquí en 1903 y la misma Plaza en 1928 (pág. 55); "PREGUNTAS SIN RESPUESTAS" por Samuel Lewis (pág. 56); foto de don Samuel Lewis (pág. 56); "CUBA LA HERMOSA TIERRA DE MARTI EN NUESTRAS BODAS DE

PLATA" (pág. 57); foto del General Gerardo Machado y Morales y autógrafa (pág. 57); "COMO FUE LA PRISION DE LOS GENERALES" (pág. 59); foto del Capitán Marco A. Salazar en 1903 (pág. 59); "COMO SE HIZO NUESTRO HIMNO" (pág. 61); foto del Maestro Santos Jorge A. (pág. 61); "LA FIRMA LYONS EN EL COMERCIO NACIONAL" (pág. 62); fotos de Emanuel Lyons y Emanuel Lyons Jr. (pág. 62); "NO OLVIDEMOS A LOS MUERTOS: RECORDEMOS A LOS QUE VIVEN", por José Edgardo Lefevre (pág. 63); foto de don José Edgardo Lefevre (pág. 63); "La visita de Eliru Root a Panamá" y foto de ésta (pág. 64); "UN ORGULLO DE PANAMA: SU BANCO NACIONAL" (pág. 65); foto de don Enrique Linares y del Banco Nacional, bajos de la Presidencia (pág. 65); "FECHA GLORIOSA", por Francisco Sibauste Jr., de Colón (pág. 67); foto del Batallón Valencey" (pág. 67); "EL HOSPITAL SANTO TOMAS, ORGULLO DEL CONTINENTE", por Rodolfo Peralta Ortega (págs. 68 y 69); fotos del Dr. Alfonso Preciado, fachada del Hospital Santo Tomás y de la Sala 8, de Cirugía (pág. 68); fotos del Dr. Carlos Brin, de la inauguración del Hospital Santo Tomás y del Laboratorio Finlay (pág. 69); "LAS PALABRAS PROFETICAS DE DE ROUX" (pág. 71); "UNA CONVERSACION CON LA PRIMERA PRESIDENTA DE LA REPUBLICA DE PANAMA" por el Dr. Octavio Méndez Pereira (págs. 73, 75 y 76); fotos de doña María Ossa viuda de Amador, del Dr. Octavio Méndez Pereira y de un 'autógrafo de doña María O. de Amador (París, Octubre, 1928) (Pág. 73); foto del antiguo Palacio Presidencial (pág. 75); "NUESTRA LOTERIA BASE ECONOMICA DE LA BENEFICENCIA NACIONAL" (pág. 77); foto de don Alejandro Duque, Gerente de la Lotería (pág. 77); "CARLOS MARTINEZ SILVA, EL COLOMBIANO QUE JUSTIFICO A PANAMA" (pág. 79); "EL SARGENTO MANUEL SAMANIEGO" por José Dolores Morán (pág. 81); foto del Sargento Manuel Samaniego (pág. 81); "LO QUE DON LUIS ESTENOZ PRESENCIO" (págs. 82 y 83); fotos de los señores Juan Antonio Henríquez y de don Luis Estennoz (pág. 82); fotos del General Orondaste L. Martínez y de la Avenida de Bolívar, en Colón (pág. 83); "LO QUE LA PANAMA BREWING & REFRIGERATING COMPANY SIGNIFICA ENTRE NOSOTROS" (pág. 85); "UN PATRIOTA: GENERAL DON DOMINGO DIAZ" por Guillermo Crismatt Tatis (pág. 86); fotos de G. Crismatt Tatis y del General Domingo Díaz (pág. 86); "EL PERIODISMO EN LA REPUBLICA DE PANAMA", por Guillermo Colunje (págs. 87 y 89); fotos de Odoardo León Ponte, Fundador del "Diario de Panamá; Guillermo Colunje; Juan Demóstenes Arosemena; Abel Villegas Arango y don Guillermo Andreve (págs. 87); fotos de don Tomás Gabriel Duque, Lodo, Jephtha B. Duncan, don Manuel de Jesús Quijano y de

don Fernando Flores M. (pág. 89); "VEINTICINCO AÑOS DE LITERATURA ISTMEÑA", por Enrique Ruiz Vernacci (págs. 91, 92 y 93): fotos del Dr. Enrique Ruiz Vernacci y de la Plaza de Santa Ana en 1903 (pág. 91): caricatura del poeta Ricardo Miró, por Oberto (pág. 92): "EL PERIODISMO EN CHIRIQUI" por Alberto González (Torpedo) (pág. 95): foto de Alberto González (pág. 95); "HABLEMOS DE AMOR..." por Cora (David) (David) (pág. 96): foto de Las Doraces (pág. 96): "La poesía Chiricana"; "CREPUSCULAR" y "POST UMBRA" por María Olimpia de Obaldía y "QUIEN LO CREYERA!" por Efraín Candanedo, (pág. 97): fotos de Efraín Candanedo, María Olimpia de Obaldía y de la Directiva del Club "David" (pág. 97); "DON JOSE DE LA LASTRA EN CHIRIQUI EL AÑO 1903" (pág. 98): fotos del General Manuel Quintero Villarreal y de tres casas comerciales de David (pág. 98): "DON JOSE FERNANDO ARANGO, JEFE DE POLICIA" (pág. 99): foto de don José Fernando Arango (pág. 99); "COMO PENSABA EL DR. MORALES EN 1903" (págs. 100 y 101): fotos de don Ricardo Arias y del doctor Eusebio Antonio Morales (pág. 100): fotos de la firma del Tratado del "Wisconsin" y del Dr. Francisco V. de la Espriella (pág. 101); "EL NUEVO ESPIRITU DE LA ESCUELA NORMAL DE INSTITUTORAS" por Esther Neira de Calvo (págs. 102 y 103): foto de doña Esther Neira de Calvo (pág. 102); "GENERAL GERARDO ORTEGA" (pág. 103): foto del General Gerardo Ortega (pág. 103): "LA TENERIA EN CHITRE" (pág. 104); 4 fotos de la tenería (pág. 104); "DON ANTONIO BURGOS EN CHITRE" (pág. 105): foto de don Antonio Burgos (pág. 105): "MANUEL MARIA CORREA" (pág. 105): foto de don Manuel María Correa (pág. 105): foto del Consejo Municipal de Chitré (pág. 105); "DE DON HECTOR VALDES Y ALGO MAS..." (pág. 106): foto de don Héctor Valdés (pág. 106); "AGUADUCE Y LA INDEPENDENCIA DE PANAMA", por Fernando Robles (pág. 107): "Los residentes españoles en Colón y sus autógrafos" (pág. 108); "EL PROBLEMA VIAL DE PANAMA" por Tomás Guardia (pág. 109): foto del ingeniero don Tomás Guardia (pág. 109); "EL CLUB MIRAMAR" (pág. 110): foto del Club Miramar (pág. 110); "3 DE NOVIEMBRE EN CHITRE" por Evaristo Almengor (pág. 111): foto del Padre Melitón Martín y Villalta (pág. 111): fotos del "Batallón Colombia" (pág. 114); y de la familia del prócer José Agustín Arango, en los tiempos de la Independencia (pág. 114); "LOS SOLDADOS DE LA INDEPENDENCIA" (Suplemento, pág. 1): fotos de los Soldados de la Independencia en grupo, de don Demetrio Arenas, del Licenciado José A. Pretelt, don Jerónimo Ossa y de Sergio Pérez (Suplemento, pág. 1); "LA VOZ DE NICARAGUA" (Suplemento, pág. 3): foto del Dr. Marcos E.



Velásquez (Suplemento, pág. 3); "LA PRISION DEL GOBERNADOR DE OBALDIA" (Suplemento, pág. 3); "CERTIFICADO DEL GENERAL ESTEBAN HUERTAS A DON ENRIQUE A. JIMENEZ" (Suplemento, pág. 3); "VEINTICINCO AÑOS DE COMERCIO ISTMEÑO" por Jorge Domingo Arias (Suplemento, págs. 5 y 7); fotos de don Jorge Domingo Arias y de la Iglesia de San Francisco en 1903 (Suplemento, pág. 7); "EL MOVIMIENTO OBRERO EN PANAMA" por A. Cabrera Filós (Suplemento, pág. 10); foto de A. Cabrera Filós (Suplemento, pág. 10); "DON EDUARDO ICAZA HACE MEMORIA" (Suplemento, pág. 11); foto de don Joshua Lindo (Suplemento, pág. 11); "EL DEPORTE EN PANAMA" por Carlos Solé Bosch (Suplemento, pág. 13); fotos del equipo de base-ball "Halley", de don Ramón Arosemena Forte, en plan de boxeador y del equipo "Palais Royal" (Suplemento, pág. 13); fotos de Jackie Pereira, Cano, Molina, y del equipo "Bolívar" y de Richard Hebbard (Suplemento, pág. 15); "LOS TALLERES ESCUELAS" (Suplemento, pág. 15) y foto del cuadro alegórico de los Talleres Escuela (Suplemento, pág. 15).

# En el XXVII aniversario de la República (1930)

En el XXVII aniversario de la República (1930): Sumario del libro "Documentos Históricos sobre la Independencia de Panamá", compilado por el Profesor Ernesto I. Castillero B.

	<i>Páginas</i>
Explicación . . . . .	I
Nota complementaria . . . . .	III
Actas de los diversos movimientos separatistas del Istmo de Panamá . . . . .	3
La Inmortal Acta de Los Santos, el 10 de Noviembre de 1821 . .	5
Acta de la Independencia del Istmo de Panamá de España, el 28 de Noviembre de 1821 . . . . .	7
Acta de la primera emancipación de Colombia (26 de Septiembre de 1830) . . . . .	10
Acta de la segunda separación de Panamá (9 de Julio de 1831) . .	12
Artículos del Pronunciamiento del 18 de Noviembre de 1840 . . .	16
Acta de Independencia de la República de Panamá, el 3 de Noviembre de 1963 . . . . .	19
Informe del Coronel Tomás Herrera justificando la separación de Panamá de Colombia, de 18 de Noviembre de 1910 . . . .	23
El Estado Federal de Panamá, por el Dr. Justo Arosemena (Bogotá 10. de Febrero de 1855) . . . . .	35

<b>Memorándum sobre la cuestión del Canal Istmico con los Estados Unidos, por el doctor Carlos Martínez Silva</b> . . . . .	127
<b>El Tratado Herrán-Hay entre la República de Colombia y los Estados Unidos. (Washington 22 de Enero de 1903)</b> . . . . .	157
<b>La Independencia del Istmo de Panamá: sus antecedentes, sus causas y su justificación, por el doctor Ramón Maximiliano Valdés</b> . . . . .	179
<b>Datos para la Historia de la Independencia del Istmo proclamada el 3 de Noviembre de 1903, por el prócer don José Agustín Arango</b> . . . . .	213
<b>La Secesión de Panamá y sus causas, por el doctor Pablo Arosemena</b> . . . . .	239
<b>Manifiesto y Mensaje de la Junta de Gobierno Provisional (Noviembre, 1903)</b> . . . . .	263
<b>Manifiesto de la Junta de Gobierno Provisional</b> . . . . .	265
<b>Mensaje a la Convención Nacional Constituyente (15, Enero, 1904)</b> . . . . .	269
<b>Tratado Hay-Bunau-Varilla (18 de Noviembre de 1903)</b> . . . . .	281
<b>Convenio Taft (12, Diciembre, 1904)</b> . . . . .	299
<b>Refutación al Libro de Bunau-Varilla "PANAMA": La creación, la destrucción, la resurrección", por el Dr. Jorge E. Boyd (Noviembre, 27, 1913)</b> . . . . .	311
<b>Tratado Thompson-Urrutia. Reconocimiento de la República de Panamá por Colombia</b> . . . . .	345
<b>Documentos importantes sobre las negociaciones del Tratado de 1926</b> . . . . .	353
<b>Proyecto del Tratado subrogatorio del Convenio Taft (28, Julio, 1926)</b> . . . . .	437
<b>Convención General de Reclamaciones (28, Julio, 1926)</b> . . . . .	465
<b>Tratado de límites entre la República de Panamá y Colombia (20 de Agosto de 1924)</b> . . . . .	475
<i>Anexos</i>	
<b>El Canal de Panamá, por el Dr. Antonio José Uribe</b> . . . . .	483
<b>La Justificación de la Independencia, por Theodoro Roosevelt (7 de Diciembre de 1903)</b> . . . . .	509
<b>La Cuestión de Panamá y la Moral, por Elihu Root (22, Febrero, 1904)</b> . . . . .	515
<b>Cómo gobernamos a Panamá, por el Dr. Santander A. Galofre (Diciembre de 1903)</b> . . . . .	553

# En las Bodas de Oro de la República (1953)

\* \* \*

SUMARIO del Libro Documentos Fundamentales para la Historia de la Nación Panameña", publicado el 17 de Julio de 1953. Compilación de Rodrigo Miró.

\* \* \*

Advertencia . . . . .	Página XIII
-----------------------	----------------

## PRIMERA PARTE

### *Independencia de España y primeros movimientos separatistas*

1.—Acta de la proclamación de la Independencia de la Villa de Los Santos, de 10 de Noviembre de 1821 . . . . .	5
2.—Acta del pronunciamiento por medio del cual Panamá se declara "libre e independiente del Gobierno Español", de 28 de Noviembre de 1821 . . . . .	8
3.—Acta de la reunión del Cabildo Pleno celebrado en la ciudad de Panamá el 26 de Septiembre de 1830, donde se acordó la separación de Panamá de la República de Colombia . . . . .	11
4.—Acta de la reunión del Cabildo Abierto congregado en la ciudad de Panamá el 9 de Julio de 1831, donde se declaró Panamá territorio de la Confederación Colombiana y se decidió adoptar una administración propia . . . . .	17

■

### *El Estado del Istmo*

5.—Acta del pronunciamiento de 18 de Noviembre de 1840, que declara terminadas las obligaciones contraídas por virtud de la Constitución granadina de 1832 y se erige Panamá en Estado Soberano . . . . .	25
6.—Ley fundamental del Estado del Istmo, de Marzo 20 de 1841 . . . . .	30

### *El Estado Federal de Panamá*

7.—Acto Adicional a la Constitución de la Nueva Granada, cuando el Estado Federal de Panamá, de 27 de Febrero de 1855 . . . .	35
8.—Decreto Ejecutivo convocado a la Asamblea Constituyente del Estado de Panamá, de 13 de Marzo de 1855 . . . . .	40

9.—Ley sobre Administración en el Estado de Panamá de los Negocios que allí se ha reservado la Nación, de 24 de Mayo de 1855 ..	42
10.—Constitución Política del Estado de Panamá, de 17 de Septiembre de 1855 .....	46

*Actas de Santiago y David*  
*El Convenio de Colón*

11.—Representación de la reunión de notables celebrada en la ciudad de Santiago de Veraguas, el 21 de Marzo de 1861, según la cual los habitantes del Departamento de Fábrega manifiestan su deseo de que el Estado de Panamá se separe de la Confederación Granadina y piden al ciudadano Gobernador del Estado convoque a una Legislatura extraordinaria para decidir tan grave cuestión	63
12.—Acta de la Junta Popular celebrada en la ciudad de David, el 31 de Marzo de 1861, donde se expresa que la opinión mayoritaria del Departamento de Chiriquí aprueba y comparte los puntos de vista expresados en el acta de la reunión de notables llevada a cabo en la ciudad de Santiago .....	68
13.—El Convenio de Colón (documentos que contienen los términos en que el Estado de Panamá convino en ser parte de los Estados Unidos de Nueva Granada) .....	81

*La Independencia de 1903 y la creación  
de la República*

14.—Acta de la sesión extraordinaria celebrada por el Consejo Municipal de Panamá la noche del 3 de Noviembre de 1903, en la cual el Concejo decidió aceptar y sostener la independencia del Istmo proclamada ese mismo día por un grupo de notables, y convocar a un Cabildo Abierto para el día siguiente .....	97
15.—Acta de la sesión celebrada por el Consejo Municipal de Panamá en la tarde del 4 de Noviembre de 1903, donde se declaró en forma solemne que los pueblos de su jurisdicción se separan de Colombia para constituir República independiente, se nombró una Junta Provisional de Gobierno y se obtuvo la aprobación del pueblo de Panamá, convocado a Cabildo Abierto .....	100
16.—Manifiesto de la Junta Provisional de Gobierno .....	103
17.—Mensaje de la Junta Provisional de Gobierno a la Convención Nacional Constituyente .....	106
18.—Comunicación del Presidente de la Convención Nacional Constituyente a los miembros de la Junta Provisional de Gobierno .....	118
19.—Constitución de la República de Panamá, de 13 de Febrero de 1904 .....	122

## SEGUNDA PARTE

### *Independencia de 1821*

- 20.—Comunicación del Jefe Superior del Istmo al Presidente de Colombia ... 163
- 21.—Comunicación del Libertador Simón Bolívar al Coronel José de Fábrega, en relación con la independencia del Istmo ... 165

### *El Estado del Istmo*

- 22.—Informe del Coronel Tomás Herrera al General Pedro Alcántara Herrán, Presidente de la República de Nueva Granada, sobre su actuación desde el 18 de Noviembre de 1840..... 169  
desde el 18 de Noviembre de 1840 ... 169
- 23.—Alocución del Presidente del Estado del Istmo a sus habitantes, de 27 de Septiembre de 1841 ... 178

### *El Estado Federal de Panamá*

- 24.—El Estado Federal de Panamá (alegato en favor de su creación), por Justo Arosemena ... 189

### *El Convenio de Colón*

- 25.—El Convenio de Colón, o sea los intereses políticos del Estado de Panamá como miembro de la Unión Granadina, por Justo Arosemena ... 281

### *Una Advertencia y una Justificación*

- 26.—Discurso pronunciado en el Congreso de Colombia por el Representante de Panamá, don Luis de Roux, quien vaticinó la independencia del Istmo ... 363
- 27.—Carta de Salomón Ponce Aguilera al Vicepresidente Marroquín, sobre lo ocurrido en Panamá el 3 de Noviembre de 1903 .... 371

## TERCERA PARTE

- 28.—Convención del Canal a través del Istmo, celebrada entre la República de Panamá y los Estados Unidos de América, de 18 de Noviembre de 1903 ... 399
- 29.—Exposición presentada al Secretario de Estado de los Estados Unidos de América por el Enviado Extraordinario y Ministro
- 30.—Convenio Taft... 431
- 31.—Tratado General entre la República de Panamá y los Estados Plenipotenciario de la República de Panamá, de 11 de Agosto de 1904 ... 413  
Unidos de América, de 2 de Marzo de 1936 ... 455

# *Del Ayer*

**SUMARIO del libro "PANAMA, cincuenta años de República", publicado el 7 de Septiembre de 1953.  
Edición a cargo de Rodrigo Miró.**

## *Páginas*

Advertencia .....	VII
-------------------	-----

### PRIMERA PARTE

El País Natural, por Angel Rubio .....	3
Panamá, centro del mundo, por Juan Antonio Susto .....	43
Papel histórico de los grupos humanos en Panamá, por Hernán Po- rras .....	63

### SEGUNDA PARTE

Medio siglo de relaciones entre Panamá y los Estados Unidos, por Ricardo J. Alfaro .....	111
Desarrollo institucional de la República, por Publio A. Vásquez...	141
La lucha contra el dolor, por Rómulo Roux .....	151

### TERCERA PARTE

Cincuenta años de educación pública en Panamá, por Víctor C. Urrutia .....	175
La Universidad de Panamá, por Octavio Méndez Pereira .....	185
Música y Danzas, por Gonzalo Brenes .....	205
Fundamentación histórica de la literatura de la República, por Bal- tasar Izaza Calderón .....	245
La Pintura en Panamá, por Renato Ozores .....	257
Arquitectura y Urbanismo, por Rogelio Díaz .....	289
El periodismo en Panamá, por Ernesto de la Guardia Jr. ....	297

El arte de nuestros antepasados indígenas, por Alejandro Méndez	311
La educación física en Pasamá, por Gil Gonzalo Garrido	319

#### CUARTA PARTE

Apuntes sobre el sistema bancario en Panamá, por Eduardo de Alba	339
La agricultura en Panamá en cincuenta años de vida independiente, por Menalco Solís	345
La industria ganadera, su desarrollo y perspectivas, por Arturo Motta	377
La marina mercante de Panamá, por Miguel O. Amado	395
Perspectivas de la industria panameña, por Raimundo Ortega Vieto	411
La moneda panameña, por José Daniel Crespo	435

#### QUINTA PARTE

El Cuerpo de Bomberos de Panamá, por Raúl Arango N.	491
El Cuerpo de Policía Nacional, por Carlos A. Arosemena G.	503
Nuestro progreso en cifras (Conraloría General de la República)	549

#### COLABORADORES

Eduardo de Alba, Ricardo J. Alfaro, Miguel O. Amado, Raúl Arango N., Carlos A. Arosemena G., Gonzalo Brenes, José Daniel Crespo, Rogelio Díaz, Gil Gonzalo Garrido, Ernesto de la Guardia Jr., Baltasar Isaza Calderón, Alejandro Méndez, Octavio Méndez Pereira, Arturo Motta, Raimundo Ortega Vieto, Renato Ozores, Hernán Porras, Rómulo Roux, Angel Rubio, Menalco Solís, Víctor C. Urrutia, Publio A. Vásquez H. y Juan Antonio Susto. (Son biografías mínimas, de páginas 615 a 623).



# El Canal de Panamá

(Traducción del texto de la primera página de la edición original de 1886).

*(El Istmo Americano. — Exploraciones; comparaciones de los tratados estudiados negociaciones y estado de los trabajos).*

Por LUCIEN N. B. WISE

Comandante de las expediciones enviadas al Darién, San Blas, Nicaragua y Panamá en 1876, 1877 y 1878; encargado de misiones en América en 1870, 1880, 1881, 1884 y 1895; autor del Tratado definitivo de la Concesión acordada, en Bogotá, por el Gobierno colombiano, y del contrato hecho, en Nueva York, con la Compañía del Ferrocarril de Colón al Pacífico, así como del proyecto de canal interoceánico, en vías de ejecución, adoptado por el Congreso Internacional de París de 1879, etc., etc.

\* \* \*

## ESTA OBRA CONTIENE:

Un gran mapa del Istmo; un plano panorámico del Canal de Panamá, como si estuviese ya terminado, y un cuadro sinóptico de los diversos proyectos, especialmente levantados por Lucien N. B. Wise.

Y 90 grabados en madera.

\* \* \*

P A R I S

LIBRERIA HACHETTE Y CIA.

79 Boulevard Saint-Germain 79

1886

# Una Tribuna de la Cultura

De LEONIDAS ESCOBAR

Acabamos de leer la última edición de la Revista "Lotería" (la correspondiente al mes de septiembre). la cual, como las anteriores, trae un material selectísimo, encaminado a darles relieve a los valores históricos, culturales, sociológicos y patrióticos de Panamá. En dicha edición, además, se rinde un emocionado y justo homenaje a la memoria de Don Rodolfo Aguilera, con motivo del primer centenario de su natalicio, y se destacan su obra y su ejemplo como una línea luminosa de conducta que deben seguir las generaciones del presente y las del porvenir.

La Revista "Lotería", bajo la dirección del Dr. Carlos E. Mendoza y redactada por Juan Antonio Susio y Domingo H. Turner, está cumpliendo una labor ponderada que casi no tiene emulación, en su género, en el territorio nacional, y que la ha convertido en una auténtica y elevada tribuna de la cultura panameña.

Las revistas en Panamá siempre han tenido adversa fortuna. Parece que su estrella se apaga sin ascender en el horizonte, y todas mueren jóvenes, entre el hielo de la indiferencia general. Entre otros, recordamos los casos de "Epocas", de "Tierra Firme" y de "Siete", que fueron cimentadas y llenas de grandes y nobles ambiciones de triunfo. Todas ellas tuvieron eco y cordial acogida en los hogares panameños y en los círculos intelectuales, pero lentamente fueron devoradas por los factores económicos adversos que suelen ser siempre la enfermedad final de estas empresas del pensamiento.

Y sólo ha quedado en el escenario nacional la Revista "Lotería", la cual se reparte gratuitamente por toda la república y es como una lámpara que se lleva a todos los hogares, desde los más altos hasta los más bajos, su llama inefable de espíritu. El ejemplo que da la Lotería Nacional de Beneficencia con esta publicación, debiera ser imitado por todas las entidades autónomas y por muchas otras empresas del país, con lo cual, a la vez que divulgarían sus esfuerzos, ayudarían a ensanchar el ambiente de cultura de que tanto necesita una patria para darles acento de victoria a todas sus faenas. Porsue es casi un axioma el hecho de que la tierra comienza a liberarse de sus gruesas cadenas materialistas y a buscar en el espíritu las dos alas que le permitirán llegar al sol. El sol quiere decir en este caso, halar finamente os viejos valores de justicia, de paz, de derecho, de libertad, de fraternidad, y de amor, y afianzar sobre ellos lo que se entiende por progreso universal y por prosperidad humana.

Consignamos aquí un nuevo aplauso para la Revista "Lotería" y esperamos que su misión de espíritu que es auténtica misión de patria siga adelante!

("EL PAIS", 30 de Octubre de 1958)

correspondiente al mes de septiembre), la cual, como las anteriores, trae

(Continuación)

Estas tres razones capitales permitieron en consecuencia conceder al proyecto de un canal a nivel por Panamá —del cual había yo resumido las características principales en un cuadro comparativo hecho para el uso de los miembros del congreso— toda la importancia que merecía. Las más notables ventajas de ese proyecto son las siguientes:

1. Posibilidad de ejecución de la obra, completamente a nivel, y en un tiempo muy corto;
2. Brevedad de la línea y sobre todo del túnel, lo cual es conveniente desde el punto de vista económico;
3. La cantidad de tierra que se debe extraer es relativamente poca y fácil de transportarla y el sitio donde se debe depositar está muy cerca del eje mismo del canal;
4. Excavación de las zanjas en un terreno estable o a través de rocas lo suficientemente consistentes como para dar una ligera inclinación a las márgenes sin temor de derrumbes;
5. Buenos puertos y además fáciles de ser mejorados, situados en una región donde las tempestades son, por así decir, desconocidas;
6. Abundancia de maderas para las construcciones y de otros materiales;
7. Facilidades presentadas por las numerosas caídas y cursos de agua, que se prestan para el transporte de materiales, así como también para producir energía hidráulica;
8. Facilidades prestadas por las condiciones del suelo que permiten ya sea el corte del canal en la superficie o la construcción de túneles si fueran necesarios, uno y otros a poco costo;
9. Comunicaciones y lazos comerciales ya establecidos con los principales puertos del mundo;
10. Una ruta que pasa por sitios habitados y que han servido desde hace mucho tiempo para el tránsito entre los océanos y que están unidos por un ferrocarril que se encuentra en la vecindad de los trabajos que se deben llevar a cabo, y que cuentan con recursos de toda especie;
11. Gastos comparativamente moderados, a pesar de los precios elevados que han servido de base para los cálculos;
12. Poco costo del mantenimiento debido a la extensión de la vía interoceánica y a que no existe necesidad alguna de hacer obras complicadas de ingeniería;
13. Rareza y poca intensidad de las convulsiones terrestres, de donde se desprende una seguridad plena para el canal proyectado;

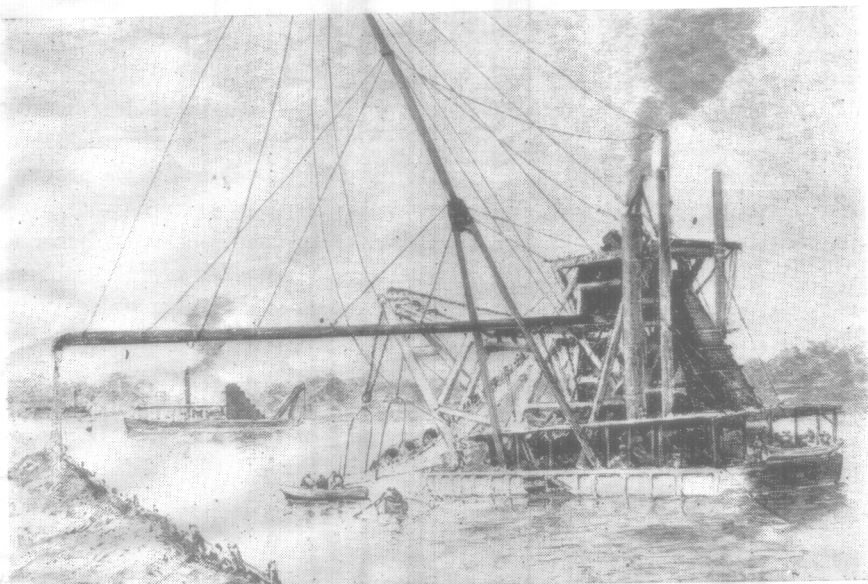
14. Fertilidad del suelo, que puede producir la casi totalidad de las rosas necesarias al personal y propia para la cría de ganado de toda especie; y

15. La actitud amistosa de las poblaciones vecinas y de todas las autoridades del país; la calma política relativa de que goza el Estado de Panamá y firmeza de los contratos análogos celebrados por el gobierno, como lo comprueba la experiencia de los últimos treinta años.

El inconveniente más grave que presenta esta ruta proviene de las crecidas del Chagres durante el invierno y que son consecuencia del régimen torrencial de la parte superior de este río. Esta desventaja, común desde luego a todas las vías fluviales utilizadas por las otras rutas, está lejos de ser invencible y no es lo suficientemente importante como para hacer olvidar toda la superioridad que esta ruta tiene sobre las otras rivales. Esas crecidas serán principalmente incómodas durante la ejecución de los trabajos, pero si fuera necesario el Chagres podría ser llevado a descargar sus aguas en el Pacífico, una vez el subterráneo o la gran trinchera terminados, o se podría excavar en seco la parte del canal que en el proyecto utiliza este río. La descarga máxima del Chagres no pasará nunca de los 1.200 metros cúbicos y no producirá jamás una crecida mayor de 3m. 50 del nivel del agua, aún en el caso que nada se hiciera por moderar sus crecidas, regulándolas. Con excepción de una o dos veces cada veinte años, la velocidad de la corriente no pasará de tres o cuatro millas por hora y en consecuencia la navegación casi nunca será interrumpida.

En cuanto a las rocas doleríticas y traquíticas que predominan en la región, el problema es fácil, pues podrán ser fácil y rápidamente perforadas, ya que su coeficiente de dureza es por fortuna mucho menos que el de su resistencia. Este último es considerable, pero —como observa un sabio miembro del Instituto (de Francia) el señor Daubrée, director honorario de la Escuela de Minas, en este caso particular tal resistencia es una feliz condición: no habrá que temer las infiltraciones ni tampoco los derrumbes. De lo contrario, hubiese sido necesario un revestimiento de los muros a lo largo del túnel.

Los polípedos fósiles de Colón pueden ser arrancados por medio de las dragas, sin necesidad de utilizar explosivos, lo cual costará poco. En verdad, el puerto de entrada en el lado Atlántico podría quedar tal como está, pero convendría sin embargo, construir un rompeolas de unos ochocientos a mil metros de largo para proteger a los navíos contra la marejada que provoca el viento en esa parte de la costa istmeña. Más de



Gran draga americana y draga marina en la entrada de Río Mindí.

cuatro millones de francos se han fijado en los cálculos para convertir a la bahía de Limón en una de las mejores radas del mundo, digna en todo del colosal movimiento marítimo que se desarrollará allí. (71)

(71).—El rompeolas de Colón, construido bajo un cielo elemente con los bloques de rocas encontrados en las excavaciones, fue con todo calculado a un precio menos elevado, aunque no había otra cosa que preveer sino los gastos de instalación e inmersión. En lo que atañe a esto último, los señores Hersent y Couvreur propusieron en el comienzo de los trabajos dos rompeolas de una extensión mayor de la que nosotros habíamos indicado; pero durante el tiempo en que el señor Reclus fué el Agente Superior de la Compañía del Canal en el Istmo se adoptó la idea y se comenzó la construcción de un terraplén, hoy ya terminado, que necesitó de 350.000 metros cúbicos de tierra y roca y que ha costado, junto con las numerosas construcciones que allí se han hecho, alrededor de 9 millones de francos. Esta obra está llamada a prestar los más grandes servicios. Ella termina en forma que defiende la entrada del canal desde el punto de vista marítimo, dando abrigo a un puerto de un kilómetro cuadrado de superficie, y ofrece 29 hectáreas de terreno bien situados para las necesidades del comercio y de la Compañía.

La tranquilidad constante de la rada de Panamá no exige la creación de abrigos artificiales, sino apenas hacer más hondo el canal de entrada. Las rocas que se deben extraer, aunque no son duras, comportan sin embargo gastos considerables (35 francos por metro cúbico). Naturalmente, estos gastos serían mucho mayores si hubiera necesidad de construir un puerto. Para facilitar las operaciones comerciales se debería construir a poco costo una serie de muelles, protegidos por medio de promontorios hechos con las rocas de las excavaciones más próximas —para que todo cueste muy poco— o bien agrandar interiormente el canal hacia la desembocadura del Río Grande, de modo que sea posible a un cierto número de barcos acercarse a los muelles y cargar o desembarcar sus mercancías, o simplemente reparar sus averías.

La naturaleza de los terrenos superficiales del istmo de Panamá es muy favorable a la permanencia de estos terraplenes. Donde las rocas no aparecen aún, la plasticidad de las capas horizontales de arcilla permite afirmar que el lavado de las tierras por las lluvias torrenciales será sin consecuencias para el canal; y lo mismo puede decirse acerca del movimiento y las olas creados por el paso de los navíos.

Los bellos bosques de ese suelo fecundo pueden suministrar las más ligeras maderas como también las más densas y resistentes. (Gayac, níspero, caoba, palisandro, etc.). Sin ser abundantes por otra parte, las piedras calcáreas destinadas a las construcciones se encuentran en cantidad suficientes entre Gatún y Ahorra Lagarto, y por los lados de Campana, Emperador, San Pablo, Bohío Soldado y La Boca diferentes tipos de piedras se prestan ventajosamente para todas las necesidades. La mayor parte de las tierras arcillosas pueden suministrar buenos ladrillos, etc.

Para disminuir las excavaciones, el canal proyectado sigue de cerca el valle del Chagres en cierta parte, pero se mantiene a igual distancia de los manglares peligrosos de su desembocadura y de los casi tan mal afamados de la isla de Manzanillo, donde Colón fué construido y que han costado tantos esfuerzos a la Compañía del Ferrocarril de Panamá, hace treinta años. Gracias a ello y a que se trata de una región muy ventilada, la cuestión de la salubridad no dejará mucho a desear. La estación seca resulta excepcionalmente sana para la zona tórrida. Durante la época, el pronunciado declive de la vertiente del Pacífico, que permite el descenso del agua de las lluvias, la hace preferible a la del Atlántico, donde el declive de terreno es menos escarpado. Es un hecho notable en efecto, que a pesar de un municipio muy pobre, negligente y defectuoso en sus organización, y de la extrema rareza del agua potable, la ciudad de Pana-

má goza de uno de los mejores climas de los trópicos. Si no cometen excesos, que tanto daño causan principalmente en los países cálidos, los blancos y con mayor razón las otras razas y los mestizos pueden vivir lueg-os años. (72).

Como el ferrocarril está destinado a contribuir eficazmente a la ejecución de los trabajos del canal, es conveniente que dicho canal siga la línea férrea. Cualquier otra ruta significaría construir nuevos caminos y tender nuevos rieles, todo lo cual vendría a costar lo mismo que vale la adquisición de la existente estre Panamá y Colón. La ejecución de nuestro proyecto favorito debería pues tener como resultado inmediato una economía de tiempo considerable (alrededor de tres años) y facilidades de toda suerte para el buen éxito de la empresa, que equivalen a ahorrar muchos millones sobre los intereses del vasto capital que se debe desembolsar.

Todas estas consideraciones, unidas a las más importantes aún de poder hacer el canal completamente a nivel o más económicamente todavía con un túnel de 3.800 metros solamente y perforado a través de rocas que presentan (salvo verificación que resulte de sondeos geológicos) condiciones favorables a los trabajos, han hecho que los hombres esclarecidos que integraban el congreso científico internacional de 1879 prestaran al asunto la más seria atención y que se vieran llevados

(72).—Este estado de cosas no habría podido durar si la Compañía del Canal hubiese tomado las medidas necesarias para ayudar a la ciudad a dar cuenta de los gastos que exige el rápido desarrollo de su población. Una pequeña parte de las ingentes sumas gastadas en el fastuoso hospital hubiese permitido a la ciudad mantener una limpieza meticulosa y a traer hasta los vecinos abundante agua potable —más necesaria en los trópicos que en cualquier otra parte—, lo cual tendría como resultado impedir todo aumento del índice de mortalidad entre el numeroso personal blanco que tiene su cuartel general en Panamá. Infelizmente, por una cortedad de miras difícil de perdonar, no solamente la Compañía no ha hecho nada en este sentido, sino que ha sido el adversario encarnizado de los hombres de iniciativa que han tratado de remediar el mal para que ellos no adquieran la consiguiente influencia local. Los sátrapas del istmo, con un espíritu autoritario y de corto alcance, han hecho todo lo posible para evitar que no les salgan rivales. Así, desde los comienzos de la empresa, los indicios de la estación seca son marcados en Panamá por algunos casos aislados y no epidémicos de una especie de fiebre amarilla muy temible. Las personas atacadas del mal son por así decir fulminadas, pero el número de víctimas es felizmente bastante pequeño. Ha sido de esta rara, nueva y terrible enfermedad de que han muerto, entre otras personas, tres miembros de la familia del señor Dingler y mi secretario Pouydesseau en enero de 1885.

a escoger definitivamente nuestro proyecto para el canal interoceánico a través del Istmo de Panamá y en las proximidades del ferrocarril que allí existe.

Por el temor de que la fluctuación del nivel de las aguas en el canal, a consecuencia de la libre entrada de las mareas del Pacífico y debido a las masas de agua que el Chagres arrojaría durante las lluvias torrenciales del invierno, se decidió que se construiría una especie de compuerta para defender al canal de las mareas si acaso se hicieran demasiado violentas. En lo que se refiere a las crecidas del Chagres, se dispuso hacerlas menos peligrosas suprimiendo los estrechos y gargantas que estorpecen el curso del río. Y en fin de cuentas una sistematización adecuada de la parte superior del Chagres y de sus tributarios más importantes puede asegurar la posibilidad de regular el régimen de las aguas, cuya masa será disminuida del caudal del Trinidad y del río Gatún, derivados directamente hacia el mar por medio de cortes que se harán fácilmente. (73).

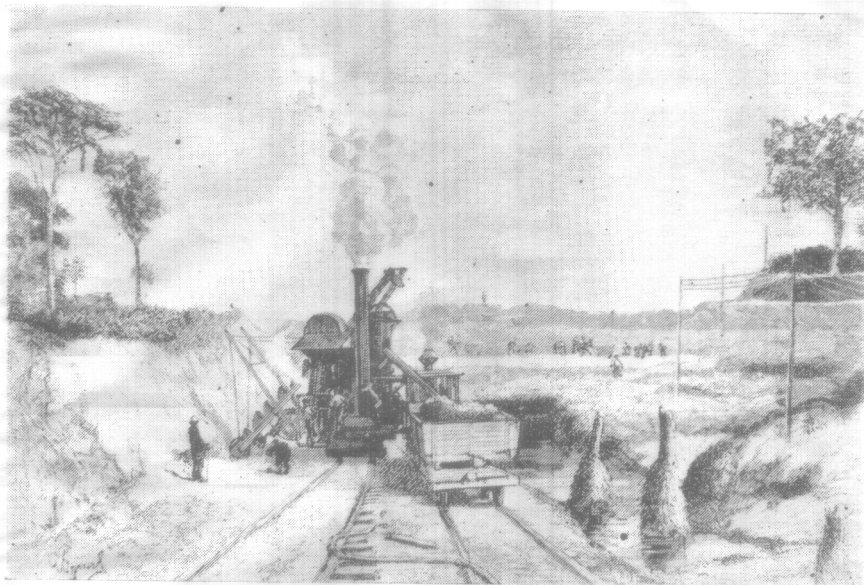
La acción de las corrientes, combinada con el uso de dragas de varios modelos, nos parece suficiente para mantener con a poco costo la limpieza del canal y sus márgenes.

Y si no fuera posible impedir completamente las crecidas repentinas, por lo menos es seguro que se podrá disminuirlas bastante por medio de todos los recursos de que se ha hablado y por otros que se estimen convenientes. En el peor de los casos, resulta fácil instalar un sistema telegráfico para advertir de las crecidas excepcionales en la parte superior de los principales ríos. Llegado el caso, se suspende la navegación una o dos veces por año, durante algunas horas, pues si, contrariamente los cálculos teóricos y a las experiencias de casos más o menos parecidos, nada se pudiera hacer para regular el régimen actual del Chagres, sus crecidas continuarán bajando en el futuro tan rápidamente como es el presente, dejando en consecuencia el paso libre después de una interrupción de muy corta duración.

Debido a las observaciones hechas muy a la ligera por un ingenie-

(73).— Esta sistematización de la parte superior del Chagres y de algunos de sus tributarios se logrará por medio de pequeñas represas así como también por el empleo de un gran depósito regulador, en las proximidades de Gamboa, construido con la tierra que se obtenga de la excavación de la gran zanja central. El depósito tendrá una represa de 25 metros de alto y de 570 de largo y con capacidad para 360 millones de metros cúbicos y cuyo desagüe en el canal sea de 200 metros por segundo.





Excavador Gabert

no sin duda distinguido, el señor Hawkshaw, quien goza de magnífica situación en Inglaterra, pero quien no tuvo tiempo suficiente para sus estudios, algunos miembros del Congreso pidieron que nuestro proyecto no tuviera nada que ver con las aguas del Chagres. Fué entonces cuando yo propuse, de acuerdo con Reclus, regular aún más el desagüe del Chagres, extendiendo los procedimientos mencionados, aunque en ya en menor escala, es decir agrandando el depósito regulador entre Cruces y Matachín, a lo cual había yo pensado antes pero con proporciones menores. Esta obra podría, sin rebasar los límites de la prudencia, almacenar en el valle superior del Chagres más de 700 millones de metros cúbicos de agua, es decir mucho más de lo que podría caer del cielo durante el mes más lluvioso que se ha podido observar en la región y en todos los 1.350 metros cuadrados de la superficie de la hoya de ese río cerca de Matachín. El desagüe de las crecidas en el canal se haría entonces en forma regular por medio de un sistema de sifones que funcionaría de tal modo que el depósito podría liberarse de tres cuartas partes de su contenido en menos de treinta días, de modo que podría recibir fácilmente las crecidas ordinarias ulteriores si se presentara el caso. La

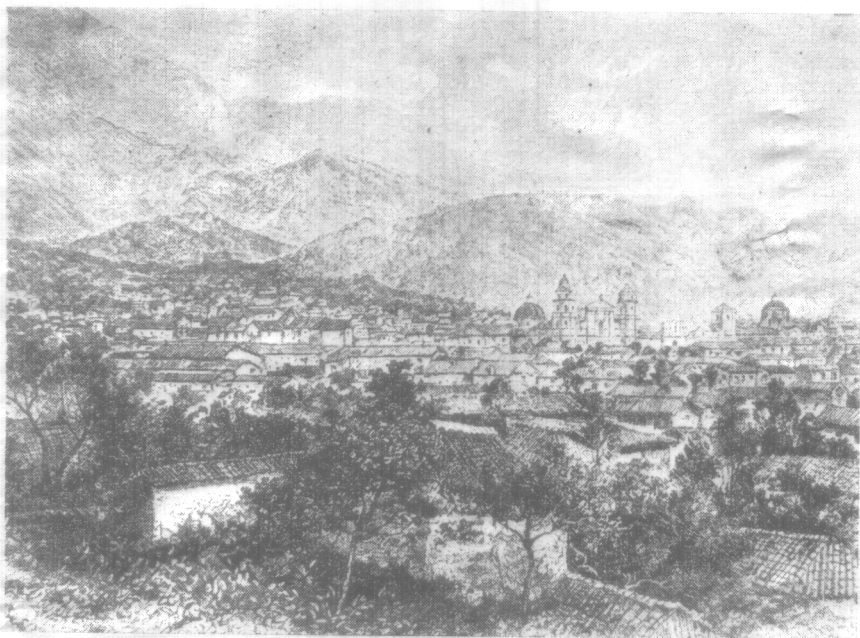
estación seca, por otra parte, facilitaría aún más este sistema regulador. Esta solución que, desde el punto de vista de los peligros que presentan los bruscos cambios de régimen de un río tropical, era más completa y aún más tranquilizadora, fué considerada como brillante por los más célebres ingenieros. Algunos como los señores De Fourcy, Pascal y Ruelle, Inspectores Generales de Puentes y Caminos, la calificaron públicamente de novedosa y audaz, y fué aprobada a pesar de la insistencia en contra de ciertos espíritus timoratos, que poco conocían los lugares de que se trata, y que, sin parar mientes en los exagerados gastos que ello significaría, deseaban excavar un nuevo lecho para el Chagres a lo largo de la margen nordeste del canal, capaz de recibir a medida que se produjeran las más fuertes crecidas del río y sus afluentes. (74).

A raíz de los estudios hechos en 1880 bajo la presidencia del señor Dirks, ingeniero jefe del Waterstaat y director del canal de Amsterdam al Mar del Norte, el fallecido ingeniero Dauzats, jefe de los servicios del Canal de Suez, se ocupó especialmente de la cuestión de la represa. De acuerdo con el estudio de los geólogos se tomaron ciertas decisiones sobre el modo de construir la represa, sus dimensiones y funcionamiento. En su oportunidad, la Academia de Ciencias aprobó las medidas y modificaciones a la idea original a raíz de un informe muy favorable presentado por el señor de la Cournerie en nombre de una comisión compuesta por él y los señores Daubrée, Sainte-Claire Deville, Lalanne, el almirante Mouchez, el general Favé y el barón Larrey.

El carácter estable permanente de tal obra, una vez construida de acuerdo con el arte y la ciencia de la ingeniería, no se discute. Un ejemplo reciente debería advertirnos contra las objeciones a priori que siempre se levantan contra toda nueva tendencia. ¡Qué no se ha dicho contra el canal a nivel del Mediterráneo al Mar Rojo! Hombres de valor y de saber se han hecho eco de criterios discutibles y han llegado a proponer planes quiméricos y barrocos por no querer rendirse a la evidencia de una concepción justa que tiene el patrocinio de hombres de un buen sentido impecable y de un genio alerta.

No existe una panacea universal; y la palabra final sobre un problema, seguramente delicado y complejo, puede siempre ser mejorada. El problema puede sobre todo reducirse de modo que quede dentro de

-----  
(74).—Esta poco feliz idea, de tan costosa realización, ha sido adoptada luego por el ingeniero jefe Dingley, pero felizmente no ha sido puesta en ejecución aún, aunque la Compañía no la ha abandonado oficialmente.



**Vista Panorámica de Bogotá. Grabado tomado de la relación de viajes de Eduardo André.**

los límites menos impresionantes y temibles indicados desde el principio. Sea cuales fueren las objeciones que se hagan, nunca serán insalvables. El mismo curso de los acontecimientos y la experiencia obtenida, fundada en observaciones concienzudas y precisas, sugerirán indudablemente procedimientos nuevos, hoy apenas entrevistos, para vencer dificultades que pueden parecer a primera vista irremediables.

A veces se gasta la vida en combatir de antemano fenómenos que nunca se producirán. Conviene más, según nuestra opinión, enfrentarse con el hecho cumplido y poner las propias facultades a la tarea de vencer los obstáculos verdaderos. Tengamos fé en la ciencia y en la inteligencia humanas cuando cuentan con la ayuda de una voluntad enérgica y no nos declaremos vencidos antes de luchar. Los fantasmas desaparecen cuando nos aproximamos a ellos. Cuidémonos, pues, de las discusiones bizantinas, de las soluciones bastardas e incompletas y sin querer pecar de excesos en sentido contrario, sepamos ser osados, pues la fortuna sonríe siempre a quien se atreve. El mundo no podrá más que seguir y a-

plaudir, con una confianza comunicativa, a aquellos en quienes un ardiente entusiasmo no excluye la reflexión serena ni la sabia prudencia, ni tampoco una sana facultad para apreciar los medios más oportunos para realizar una empresa.

Con todo, con el fin de evitar dispendiosos trabajos en lo que se refiere al Chagres, disminuir considerablemente los rellenos y en consecuencia reducir proporcionalmente la cifra de gastos, la duración de las obras y los peligros provenientes del clima, presentamos el proyecto de que se ha hablado ya y que tiene 5 esclusas sobre cada vertiente más una para las mareas, en el lado del Pacífico (11 en total) y un lago artificial. Ese proyecto económico animó a los más tímidos y les demostró victoriosamente que, en todos los casos y entre todos los sistemas de canales, lo mejor era pasar por el istmo de Panamá propiamente dicho. El precio de las esclusas, aún si fuera triplicado, quedaba más que cubierto por la economía hecha en los rellenos (alrededor de 60 millones por término medio en cada una de las cinco zanjas de 4 a 5 metros de altura, de lado y lado del istmo, que corresponden a los cinco grupos o peldaños de la escalera hidráulica) y el tiempo necesario para pasarlas era casi compensado por la rapidez con que los navíos podrían circular en el lago central así como por la posibilidad de pasar uno al lado del otro sin estar obligados a esperar vía franca.

La comisión técnica del Congreso emitió en consecuencia la opinión de que nuestro proyecto presentaba excelentes condiciones para su ejecución y que, cumpliendo con el propósito principal del arte de la ingeniería, nosotros ayudábamos la naturaleza en vez de violentarla. Y, en fin, que al precio de 450 millones de francos hasta los más tímidos capitales estarían seguros de una larga remuneración.

Desde el punto de vista humanitario y financiero, el proyecto de Panamá modificado como queda dicho aventaja en mucho a todos sus concurrentes y es a este proyecto donde se deberá volver si, como consecuencia de las faltas cometidas, se llega a experimentar demasiadas decepciones en la ejecución y en el precio de los trabajos en curso.

Mientras tanto, ¿deberíamos detenernos ante la diferencia de las cifras estimativas de los gastos? El canal a nivel será siempre remunerador, ya que la concesión que yo obtuve del gobierno colombiano no limita, por así decir, las tarifas y que la comisión de estadística ha calculado el número de navíos destinados a beneficiarse de la apertura del istmo panameño en forma tal que asegure un interés importante a los capitales empeñados en esa empresa. Ahora bien, el canal a nivel es indudable-

mente la solución ideal para el canal interoceánico, pues es imperativo que los barcos tengan la certeza de que no serán detenidos y un Bósforo marítimo, sin obstáculos, ofrece de modo evidente una seguridad mayor a la de un canal con esclusas, no importa lo ingenioso que sea su mecanismo, teniendo en cuenta el estado actual de la técnica.

Como consecuencia de todas estas consideraciones, la Comisión técnica del Congreso, colocándose en el punto de vista que le correspondía, emitió entonces la opinión de que el canal interoceánico debía dirigirse de la bahía de Limón a la rada de Panamá y recomendó especialmente la construcción de un canal marítimo a nivel en esta dirección.

Conforme a las conclusiones de los informes de las otras cuatro Comisiones—la de navegación, la de estadística, la de economía comercial y vías y medios— el Congreso internacional de estudios sobre el canal interoceánico, en su sesión de clausura, el 29 de Mayo de 1879, tomó la decisión siguiente por 74 votos afirmativos contra 8 negativos.

“El Congreso considera que la construcción de un canal interoceánico a nivel constante, tan deseable para el interés del comercio y de la navegación, es posible; y que ese canal marítimo, para responder a las facilidades de acceso y empleo que debe ofrecer en primer lugar una vía de esta clase, debe estar dirigido de la bahía de Limón a la rada de Panamá”.

## CUARTA PARTE

### *Relación histórica de las negociaciones políticas y privadas relativas al Istmo.*

Como ya hemos visto, la apertura de un canal interoceánico había preocupado en diversas ocasiones al gobierno español en la época en que dominaba de modo absoluto los vastos espacios que se extienden desde California y México hasta Chile y las pampas de la Patagonia, regiones colonizadas por los hijos de los audaces conquistadores, esos grandes aventureros, en el buen sentido de esta palabra, a quienes toca el honor de haber subyugado la mayor parte del Nuevo Mundo.

Así tenemos que el Consejo de Indias primeramente y después las Cortes se ocuparon de esta cuestión importante, pero un sentimiento religioso equivocado y estrecho hacía que la Corte española considerara como un sacrilegio corregir la obra de Dios. El espíritu privado, en lo que se refiere a una empresa de este tipo, no estaba entonces lo suficientemente desarrollado para que alguien solicitase y obtuviese una concesión para llevar a cabo la enorme obra. Sólo el Estado era lo bastante poderoso para acometerla; y fué con sus auspicios como se hicieron los primeros estudios ya mencionados. Más tarde se decía que Felipe II (hostil, es verdad, a todo lo que pudiera facilitar el acceso a las lejanas dependencias de su monarquía) había amenazado con la pena capital a quien intentara establecer un canal entre los dos océanos. Pero yo creo haber demostrado, en estas mismas páginas, que no se trataba sino de una medida fiscal apenas tomada en 1719, en la época de Felipe V, y por la cual se prohibía so pena de muerte la entrada al Atrato, que carecía de defensas. El fin de esa medida era evitar el contrabando y proteger las rentas de la aduana de Cartagena.

Miranda, en 1797, propuso a William Pitt apoderarse del Istmo con miras a la construcción futura de un canal; pero el gran ministro inglés, demasiado ocupado en sus luchas contra la revolución francesa y dominado por la inquietud que le causaba la gloria naciente de Bonaparte, prestó apenas una ligera atención a ese osado proyecto.

A pesar del estrecho espíritu exclusivista que aún animaba a España al comenzar este siglo en todo lo que se refería a sus colonias, una ley de las Cortes de 1814, instigada por Carlos III, ordenó al Virrey de México, Revilla-Gigedo, lo relativo a la construcción de un canal entre los dos mares, a través de Tehuantepec. Esa ley quedó en simple letra muerta debido a la rapidez con que toda la América española sacudió el pasado yugo de Madrid, pero acontece que es precisamente a propósito de Tehuantepec que se inicia la serie de actos oficiales sobre la construcción de un canal interoceánico y de los cuales quedan las huellas en los archivos de las cancillerías.

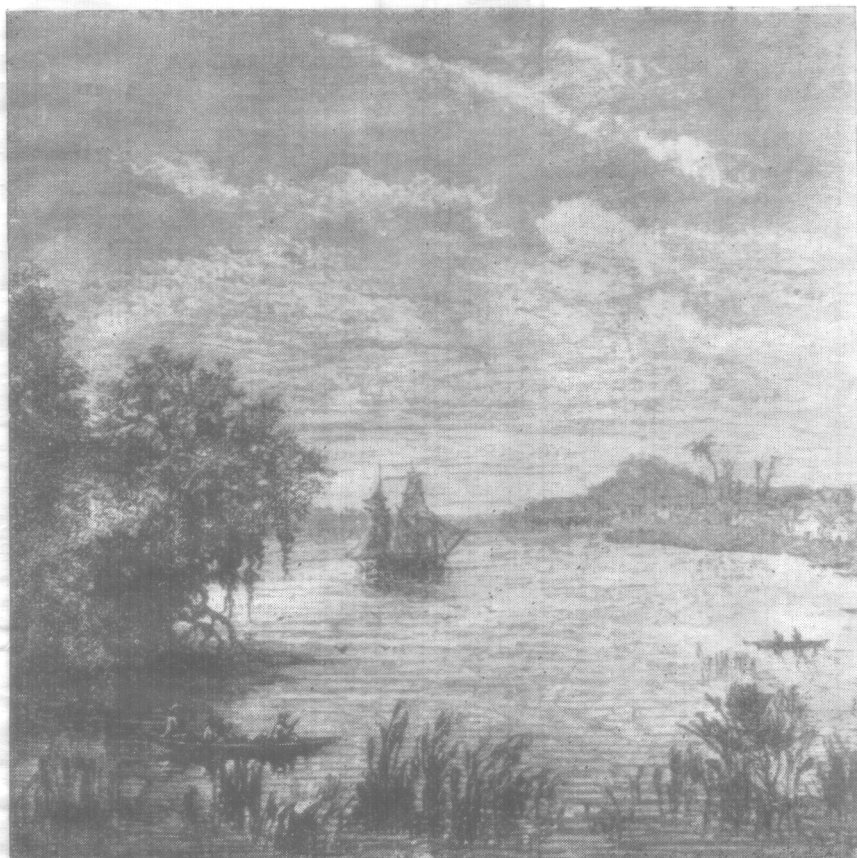
En cuanto el gran Bolívar se dió cuenta de que la concesión hecha en 1825 al Barón de Thierry para la construcción de un canal por Panamá no tendría resultados prácticos, ordenó él mismo los estudios hechos por Lloyd y de los cuales ya hemos tenido oportunidad de hablar. Sin embargo, Bolívar no tuvo tiempo de consagrar los resultados de esos estudios —incompletos, desde luego— por medio de una ley que autorizara la creación de la vía marítima interoceánica o por lo menos de un ferrocarril.

Ese mismo año de 1825, raíz de la propaganda hecha por Lacerda, el representante de la federación de repúblicas centroamericanas en Washington, Canaz, propuso por medio de nota oficial la cooperación de Centro América y los Estados Unidos para llevar a cabo, en lo que era en ese entonces la provincia de Nicaragua, un canal. La nota proponía igualmente que se aseguraran para las dos partes las ventajas que se derivarían de dicha obra. El Secretario de Estado, Mr. Clay, no hizo mucho caso de la nota, pero encargó al representante suyo en Centro América, Mr. Williams, todas las investigaciones posibles sobre el proyecto. Gracias a la influencia de este último, en 1826 fué firmado un contrato según el cual el gobierno centroamericano concedía a Aarón Palmer el derecho de construir un canal para navíos de grandes dimensiones. A pesar de la ayuda del ingeniero De Witt Clinton, parece que Palmer no se dió cuenta de la importancia de la empresa, pues apenas pidió 25 millones de francos para ejecutarla completamente. Con todo, no obtuvo la suma solicitada. Después del fracaso de este proyecto y bajo la iniciativa del Rey Guillermo de Holanda, Nicaragua acordó a una compañía holandesa, formada en 1830, un privilegio para excavar un canal a través de su territorio. Los acontecimientos políticos europeos contribuyeron a que ese proyecto también quedará en nada; pero la iniciativa de aquel monarca esclarecido no pasó inadvertida a los ojos del Gabinete de Washington.

El 3 de Marzo de 1835 el Senado de los Estados Unidos adoptó una Resolución en la cual respetuosamente se recomendaba al Presidente "considerar la oportunidad de abrir negociaciones con otras naciones, y particularmente con los gobiernos de Centro América y de la Nueva Granada, con el fin de proteger eficazmente, por medio de tratados y estipulaciones convenientes, a los individuos o compañías que pudieran establecer la comunicación entre los océanos Atlántico y Pacífico por medio de la construcción de un canal marítimo a través del Istmo que une la América del Norte a la del Sur, y de asegurar para siempre, por esas mismas estipulaciones, el derecho libre e igual a todas las naciones de navegar en ese canal, previo el pago de una suma razonable que podría fijarse para compensar a los capitalistas por las sumas empeñadas en esa empresa..."

El Presidente Jackson nombró inmediatamente a Biddle Agente Especial del Gobierno y le ordenó dirigirse a Nicaragua, examinar la ruta posible para un canal o un ferrocarril y de obtener en la capital de Centro América todos los documentos relativos al caso. Biddle se enteró de todo también de todo lo relacionado con Panamá. Y desobedeciendo las instrucciones recibidas, so pretexto de las malas comunicaciones, se fué a Panamá y luego a Bogotá, donde inició negociaciones en las que, según parece, tuvo grandes intereses personales en juego. En 1837 obtuvo de la Nueva Granada la concesión para la construcción de una vía "macadamizada" a través del istmo de Panamá, pero esa concesión caducó muy pronto. En 1839, después del informe de Merser, una Resolución del Congreso de los Estados Unidos, análoga a la precedente, no tuvo la acción oficial correspondiente. Poco más tarde, el criollo francés De Sablá se hizo adjudicar en Bogotá una concesión para un ferrocarril. En 1847 hizo renovar su privilegio, sin poder llevar a cabo el proyecto, el cual sin embargo había despertado la suficiente atención en Francia primero y luego en los Estados Unidos como para hacer que la primera Potencia enviara la misión dirigida por Napoleón Garella, en 1843, y llevar a la segunda a firmar con la Nueva Granada (hoy Colombia) el importante Tratado que se firmó en Bogotá en 1846 y que fué ratificado en 1848. Ese Tratado, válido por veinte años y renovable automáticamente salvo denuncia hecha a tiempo por una de las dos partes, estipula que los productos, mercancías u objetos manufacturados en los Estados Unidos tendrán libre tránsito a través del Istmo, sin tener que soportar más impuestos que los exigidos a los ciudadanos colombianos. En compensación, los Estados Unidos garantizan positiva y eficazmente a la Nueva Granada la neutralidad del Istmo, de modo que el libre tránsito de uno al otro mar nunca





Puerto y rada de Buenaventura. (Grabado de la relación  
del viaje del doctor Saffray)

pueda ser interrumpido o dificultado mientras exista el Tratado. Como consecuencia, los Estados Unidos garantizan también y del mismo modo los derechos de propiedad y soberanía que la Nueva Granada tiene y posee sobre el dicho territorio ístmico.

Aunque ese Tratado no asegura a los Estados Unidos ningún derecho especial en tiempo de guerra y ni siquiera algún derecho particular al que no puedan acceder las otras naciones, tiene con todo una importancia considerable debido sobre todo al tenor de los artículos 5 y 6 de la concesión que yo obtuve en 1878 y que regula la materia.

Como las otras potencias marítimas han descuidado hasta el presente celebrar acuerdos semejantes, es muy probable que la influencia creciente de los Estados Unidos y sus celos en materia de política americana provocarán, en las circunstancias actuales, obstáculos y más obstáculos, que cada día serán más difíciles de vencer, a la firma de un Tratado igual, a pesar del interés que el gobierno colombiano pueda tener de encontrar garantías contra un ataque de los Estados Unidos sobre Panamá, del mismo modo como se encuentra garantizado por ellos contra el posible ataque, muchos menos probables de otras potencias.

En este punto, y a pesar del fracaso del empréstito para la construcción de un canal que el inteligente y valeroso general Morazán había intentado levantar en Europa, fundándose en los trabajos de Bailey, Nicaragua —ya país independiente como consecuencia de la ruptura de la federación centroamericana— dió a una compañía belga una concesión, por medio del Ministro Castellón, el mismo que más tarde, en una misión conjunta con Marcoleta, tuvo oportunidad de conversar sobre el problema con el Gobierno de Luis-Felipe. Guizot les permitió hablar con el Príncipe Luis-Napoleón Bonaparte, entonces prisionero en Ham, y pareció que el Príncipe se hubiera dedicado al proyecto del canal si hubiera recobrado la libertad. Nicaragua mostró su deseo de ponerlo al frente de la empresa, al darle en 1846 una concesión para la construcción de un “Canal Napoleón de Nicaragua”. Poco después, mi primo se escapó de la prisión de Ham y publicó en Londres un llamado a los capitalistas. Pero la Revolución de Febrero llevó su atención a otras cosas y luego su elección a la Presidencia de la República Francesa, y la fundación del Segundo Imperio dieron al traste con el proyecto.

En verdad los estudios sobre el canal en cuestión eran tan insuficientes como los capitales que se querían consagrarle. Entonces la suma parecía enorme y ha sido necesaria la revolución económica de estos últimos treinta años para hacer posible la colosal empresa sin el auxilio de los gobiernos.

Sin embargo, las cosas estaban tan avanzadas como para que Squier intentara, aunque en vano, lograr la cesión a los Estados Unidos por parte de Honduras de la isla del Tigre en el magnífico golfo de Fonseca, y para que Inglaterra, por su parte, tratase de obtener una situación de privilegio sobre la costa de los Mosquitos, en la América Central. La indignación que todas estas intrigas suscitaron en los Estados Unidos contribuyó mucho a la firma del Tratado Clayton-Bulwer y del cual se hablará dentro de poco.

En 1848 el Gobierno de Bogotá concedió a los norteamericanos —Aspinwall, Stephens, Chausey, etc.— la concesión del ferrocarril a través del Istmo de Panamá, que hubiera fracasado si la adquisición de California por los Estados Unidos y su desarrollo inesperado a raíz del descubrimiento de oro en sus tierras no hubiesen acelerado los movimientos emigratorios y permitido acabar los trabajos de la línea, abierta solamente en parte de 1852 a 1855. Es este mismo contrato, modificado de común acuerdo en 1867, el que sirve de base legal a la floreciente compañía que une a Colón con Panamá.

Un año después, en 1849, fué formada en Nueva York —bajo la dirección de los Browns, los Vanderbilts, los White, etc.— The American Atlantic and Pacific Company, a la cual Nicaragua dió una concesión en regla. Así, en Junio de ese mismo año, el ministro de los Estados Unidos, Mr. Hise, concluyó con Nicaragua una convención según la cual esa República concedía a “los Estados Unidos y a sus ciudadanos el derecho exclusivo de construir un canal o una ruta de un océano al otro, con la facultad de fortificar esas obras, de armarlas, ocuparlas, defenderlas y protegerlas en interés de la paz y la neutralidad”. Esa convención, que no fué ratificada, prohibía el paso de navíos o de contrabando de guerra pertenecientes a países en abiertas hostilidades con los Estados Unidos y Nicaragua, y autorizaba exclusivamente el tránsito sin derechos ni gravámenes de los navíos de guerra, tropas y municiones de los Estados Unidos a condición de que éstos protegieran militarmente a Nicaragua contra toda атаque exterior.

En Septiembre de ese mismo año de 1849, el Secretario de Estado, Mr. Clayton, solicitó explicaciones a Lord Palmerston sobre las actividades de Inglaterra en Centro América, particularmente sobre la costa de Los Mosquitos. Al mismo tiempo, Clayton dió seguridades a Palmerston, con una gran altura de miras y un espíritu ampliamente liberal, que “los Estados Unidos, como una de las principales potencias comerciales del mundo, como una de las más vecinas a los sitios donde se proponía establecer la comunicación interoceánica y como poseedores además de un vasto territorio sobre las costas occidentales de América, tenían un especial y profundo interés en el libre y tranquilo tránsito, en común con las otras potencias, de todo canal o cualquier vía que pueda establecerse de un mar a otro; que en ese sentido se había firmado un Tratado con Nicaragua, que aseguraba el tránsito comercial de esa ruta por parte de los Estados Unidos (la ruta de Nicaragua parecía en ese momento la más factible) sobre bases también abiertas a otras naciones; que naturalmente los Esta-

dos Unidos no buscaban privilegios exclusivos o preferencia de ninguna suerte en relación con la comunicación propuesta; que su sincero deseo, si esa comunicación era posible, sería verla consagrada al uso común de los pueblos del modo más liberal y sobre un pie de perfecta igualdad para todos, asegurándose de antemano, por medio de estipulaciones oportunas, contra todas las medidas opresivas o injusta de los Estados a través de cuyo territorio se pasaría o de individuos o compañías que fueran autorizados a construir (la ruta); que los Estados Unidos no deseaban, aún en el caso de que les fuera posible, obtener ningún derecho exclusivo o privilegio sobre esa gran ruta mundial que pertenecía a la humanidad, pues sabían que esa propiedad o no importa qué privilegio serían a la postre objeto de celos y discusiones que les harían más costosos que ventajosos; pero así como no pretendían alcanzar privilegios especiales para ellos, tampoco consentirían nunca a ver una tan importante vía de comunicación caer bajo el dominio exclusivo de no importa cual otra gran potencia comercial”.

Un mes más tarde, Clayton, al enviar a Lord Palmerston copia de la convención que Hise acaba de acordar con Nicaragua, le hizo decir por el representante de los Estados Unidos en Londres que “si el gobierno británico rechazaba las ofertas y rehusaba cooperar con los Estados Unidos al proyecto generoso y filantrópico de hacer la comunicación interoceánica, por el valle del San Juan, libre para todas las naciones y según bases idénticas de acuerdo, los Estados Unidos se considerarían justificados en proteger sus intereses, independientemente de la ayuda, oposición o aún la hostilidad misma de Inglaterra”. Clayton añadía en su comunicación que la convención con Nicaragua había sido hecha por Hise sin poderes ni instrucciones del gobierno de Washington; que el Presidente no había tenido conocimiento previo de su existencia y que no estaba dispuesto a ratificarla si se podía llegar a un arreglo con el gobierno británico que permitiera situar los intereses de los Estados Unidos sobre bases justas y satisfactorias. En el caso de que esos esfuerzos no llegaran a nada, entonces no vacilaría en someter la dicha convención o cualquier otro Tratado que pudiera hacerse a la aprobación del Senado de los Estados Unidos”.

De esa lucha tan interesante y tan elevada al mismo tiempo entre las dos cancillerías resultó la célebre convención de Abril de 1850, conocida con el nombre de Tratado Clayton-Bowler, que hace el elogio de la notable sagacidad de la diplomacia británica. Ese acto tan hábil forma junto con el Tratado de Bogotá de 1846 y mi contrato de concesión firmado

en la misma capital en 1878 la base esencial y sólida de las estipulaciones vigentes para el fundamento de los derechos recíprocos de Colombia, de los Estados Unidos, de las potencias marítimas y de la Compañía concesionaria. Y es sobre estos documentos en que se apoyan y se apoyarán los argumentos de los diplomáticos, de los políticos, de los juriconsultos y de los economistas que se ocupan de la cuestión del canal interoceánico.

El Tratado Clayton-Bulwer declara en su artículo primero que "ni el gobierno de los Estados Unidos ni el de la Gran Bretaña no obtendrán y no guardarán para ellos ningún dominio exclusivo sobre dicho canal; que uno y otro gobierno están acordes en nunca erigir o mantener fortificación alguna que domine dicho canal o sus vecindades, así como también en nunca ocupar, fortificar, colonizar, ni asumir o ejercer dominación alguna sobre Nicaragua, Costa Rica, la costa de los Mosquitos o ninguna otra parte de América Central, ni hacer uso de protección o alianza alguna con ese fin, ni a valerse de ninguna intimidación, influencia o conexión que una o la otra potencia pueda tener con no importa qué Estado o gobierno a través de cuyo territorio pueda pasar el dicho canal con el fin de adquirir o retener directa o indirectamente para sus propios ciudadanos o súbditos algún derecho o ventaja relativos al comercio o a la navegación a través del referido canal que no pueda ser ofrecida en los mismos términos y sobre las mismas bases a los ciudadanos o súbditos de la otra potencia".

El artículo segundo protege de la posibilidad de ser capturados, en tiempos de guerra, a los navíos mercantes de uno o del otro país en o cerca del canal proyectado.

El artículo tercero estipula los casos y circunstancias de una garantía común.

El sexto obliga a los Estados Unidos y a la Gran Bretaña a invitar a los otros Estados a entrar en los mismos compromisos relativos a la garantía del canal y los obliga también a tratar separadamente con los Estados de la América Central con miras al cumplimiento de ese Tratado.

El artículo cuarto establece que si la futura compañía constructora del canal falta a sus compromisos, los gobiernos de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña quedan en libertad de dar su apoyo a cualquier otra persona o compañía que esté preparada para comenzar y proceder a la construcción del canal en cuestión.

En el artículo octavo se declara que "los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña, habiendo deseado llevar a cabo esta convención no solamente para alcanzar un fin particular sino también para establecer

un principio general, acuerdan extender su protección por medio de las estipulaciones del Tratado a cualquier otra comunicación practicable, ya sea por un canal o por un ferrocarril a través del istmo que une a las dos Américas, y especialmente si ellas son realizables, a las comunicaciones interoceánicas por medio de un canal o de un ferrocarril que existe el propósito de establecer por la ruta de Tehautepec o por la de Panamá. Al acordar su común protección a no importa qué canal o qué vía férrea de las especificadas en este artículo, queda entendido por parte de Estados Unidos y de la Gran Bretaña que los constructores o poseedores de la dicha vía no impondrán para su uso otros gravámenes o condiciones de tráfico que dichos gobiernos no consideren justos y equitables, y que estando abiertos dichos canales o ferrocarriles a los ciudadanos y súbditos de Estados Unidos y Gran Bretaña sobre bases idénticas lo estarán igualmente y en las mismas condiciones para los ciudadanos y súbditos de todo otro Estado que deseara conceder para ese fin la protección que Estados Unidos y Gran Bretaña se comprometen a dar”.

La consecuencia inmediata de este Tratado tan importante y tan liberal fué hacer imposible la ratificación de la Convención Hise-Selva, que se había concluido hacia poco en Nicaragua.

La ocupación de una parte de Honduras (Belize) por Inglaterra suscitó diversos cambios de notas entre los gabinetes de Sain-James y Washington sobre la interpretación exacta que se debería dar al Tratado Clayton-Bulwer.

En el momento de la agitación provocada en Inglaterra principalmente por el visionario Cullen, quien había logrado formar una compañía, aunque aún no provista de una concesión, es verdad, el Secretario de Estado Webster, confiado en el buen éxito del proyecto por Nicaragua que 'The American Atlantic' and Pacific Ship Canal Company había hecho estudiar seriamente por Childs, escribió al representante de Estados Unidos en Londres:

“Considerando que Estados Unidos y Gran Bretaña han decidido proteger conjuntamente el canal y que por sus posesiones sobre las costas del Pacífico así como por otras causas tienen un interés similar en su realización, parece conveniente que el capital requerido para la construcción pudiera ser adelantado por ciudadanos y súbditos de los dos países. Sin embargo, si los capitalistas ingleses no estuvieran dispuestos a colocar sus fondos en esa empresa, las sumas necesarias a su construcción podrían fácilmente ser obtenidas en los Estados Unidos, siempre que los ciudadanos

de este país estén lo suficientemente seguros de su practicabilidad y que estimen posible obtener un beneficio regular y razonable. Convencido de la gran importancia de esa obra, el gobierno de Estados Unidos estará siempre dispuesto a facilitar su ejecución hasta los límites extremos de su poder constitucional, pero no parece posible sin embargo que la Compañía del canal tenga alguna vez necesidad de tal ayuda”.

El mismo año de 1852 Webster acordó una Convención con el representante británico en Washington para el arreglo de los asuntos de América Central, en cuyo artículo 5o. se establece que “el límite, en el mar, de las aguas neutrales dentro del cual los navíos mercantes norteamericanos e ingleses no podrán ser capturados en caso de guerra entre los dos países será de 25 millas marinas más allá de la desembocadura del canal”.

En virtud del artículo 7o. los dos gobiernos garantizan su protección a la sociedad llamada Accessory Transit Company (74) y la Convención concluye en los siguientes términos: “A menos que los dichos gobiernos de Nicaragua y Costa Rica no actúen prontamente y sin pérdida de tiempo, de acuerdo con las bases generales de este arreglo, y no adopten las medidas que estimen útiles para llegar a la entera ejecución de la Convención acordada entre ellos el 19 de Abril de 1850 (Tratado Clayton-Bulwer) con el fin de llevar a cabo el proyecto para una comunicación interoceánica por medio de un canal del Atlántico al Pacífico, vía San Juan y el lago de Nicaragua”.

A pesar de la buena voluntad manifestada de una parte y otra, los tiempos propicios a esa vasta empresa no habían aún llegado. La presión que las dos grandes potencias marítimas anglosajonas trataban de ejercer, ya fuera sobre una o la otra república latinoamericana, no alcanzó el resultado deseado, no por mala voluntad de los Estados a través de cuyo territorio se esperaba construir el canal, sino por falta de capacidad técnica o financiera en las personas que osaban demasiado prematuramente solicitar dichos privilegios.

(74).—Esta sociedad, formada como entidad subsidiaria por The American Atlantic and Pacific Company para transportar pasajeros y mercancías a través del istmo y sobre todo por Nicaragua, hizo tan excelentes negocios —como consecuencia de la afluencia siempre creciente de los buscadores de oro que buscaban la vía menos difícil para llegar a California, que su interés estuvo en hacer retroceder por todos sus medios la construcción del canal proyectado por la sociedad principal. La célebre y cruenta expedición del filibustero Walker y la animosidad contra Estados Unidos que resultó de ella acabaron de arruinar a esta última.

El brillante éxito final de la compañía del ferrocarril de Panamá (Enero de 1855), los esfuerzos que hacía para evitar una concurrencia ruinosa, exagerando deliberadamente las dificultades que había tenido que vencer, sobre todo en lo que atañe al clima, y el fracaso de Provost y de Strain en el Darién en la verificación de las historias de Cullen, quien había dicho sea de paso, obtenido el concurso de capitalistas ingleses y una concesión de la Nueva Granada, desviaron por algún tiempo la atención sobre el proyecto de un canal por el istmo de Panamá, y más aún debido a que el gobierno de Bogotá venía de rechazar con indignación (1856) las proposiciones hechas por orden del Presidente Pierce en el sentido de ceder a Estados Unidos, mediante pago, los derechos soberanos neogranadinos sobre una banda de terreno de 32 kilómetros, dentro de la cual se encontraba la vía férrea a través de Panamá, así como la posesión de varias islas en sus dos extremidades. Las miradas se volvieron hacia Nicaragua nuevamente. En 1857 los Estados Unidos trataron de llevar a cabo un Tratado con ese país, conocido con el nombre de sus firmantes, Cass-Yrrisari. Ese Tratado estipulaba también la "protección de los Estados Unidos y su garantía de neutralidad para todos los proyectos de canales de interoceánicos, así como la obligación de emplear su influencia frente a las otras potencias para inducir las a proteger también y a garantizar la dicha neutralidad". Mas lo que impidió su ratificación fue el desacuerdo de sus términos con los del Tratado Clayton-Bulwer. En efecto, uno de los artículos autorizaba a "los navíos de guerra de Estados Unidos a usar el canal con paso franco". Y por un otro artículo "Nicaragua consiente, en caso de alguna insuficiencia de sus propias fuerzas para garantizar la seguridad de las personas y de las propiedades que transiten por el canal, a que el Gobierno de Estados Unidos pueda, previo aviso dado al gobierno de Nicaragua o a su representante en Washington, emplear con ese único fin de la seguridad del tránsito las fuerzas que considere útiles. En cuanto la necesidad de su empleo cese de existir, dichas fuerzas deberán ser retiradas".

El mismo año de 1857, después de las infructuosas negociaciones entabladas entre Lord Clarendon y el ministro norteamericano Dallas para hacer la exégesis del Tratado Clayton-Bulwer, Lord Napier escribió al Secretario de Estado Cass, con motivo de los desórdenes que acababan de producirse en la línea del ferrocarril de Panamá y que daban lugar a reclamaciones de parte de los súbditos ingleses y ciudadanos norteamericanos, lo siguiente:



"He recibido instrucciones en el sentido de obtener seguridades sobre si el gobierno de Estados Unidos está dispuesto a aceptar una garantía general de parte de las potencias interesadas en el paso del istmo, garantía según la cual la neutralidad de la ruta de Panamá y su completa libertad quedarán aseguradas. Me entero por el señor De Sartiges (Ministro de Francia en Washington) que la oportunidad de tal medida le había sido sugerida durante el otoño pasado por el Secretario de Estado (Marcy) y que la misma había sido el tema de una nota al gobierno imperial de Francia".

Lord Napier insistió de nuevo en Agosto de 1857 ante el Secretario Cass y, haciendo alusión al Tratado de 1846 celebrado entre Estados Unidos y Nueva Granada y por el cual los Estados Unidos garantizaban la neutralidad y la integridad territorial de Nueva Granada, indicaba que ese Tratado debería ser adoptado como base de un nuevo acuerdo común, porque la adhesión de Inglaterra o de otras grandes potencias marítimas a una tal garantía establecería un mayor grado de confianza y facilitaría más cualquier intervención en el istmo que los hechos requirieran."

Mientras tanto, los Estados Unidos, confiados más y más cada vez en sus propias fuerzas y en el aumento de su población, entusiasmados por el rápido desarrollo de California y de otros Estados del Pacífico, parecían alejarse a cada momento del punto de vista amplio y liberal que tenía Clayton. El espíritu de exclusivismo norteamericano, conocido con el nombre de Doctrina Monroe, tan extraño a esta cuestión de una vía comercial, comenzaba a infiltrarse ya en las deliberaciones del gobierno de Washington, y así el Secretario Cass respondió a Lord Napier en la forma que sigue:

"Por el Tratado concluido con la Nueva Granada el 12 de Diciembre de 1846, y al cual Vuestra Señoría hace referencia, este gobierno garantiza durante veinte años la neutralidad del istmo y también los derechos de soberanía y propiedad de la Nueva Granada. Medidas semejantes de parte de Inglaterra y Francia darían una seguridad aún mayor al tránsito y serían naturalmente acogidas favorablemente por los Estados Unidos, pero toda participación del gobierno en tal medida es inútil debido a los arreglos de que se habla y que están en plena vigencia. Además sería incompatible con la política tradicional del país entrar en una alianza común con otras potencias, tal como lo propone la nota de Vuestra Señoría. El Presidente aprecia debidamente, sin embargo, el profundo interés que debe ser experimentado por todas las naciones comerciales, no sólo en cuanto a la ruta de Panamá sino en cuanto a la apertura de todo pasaje a través

del istmo y por el cual la unión de los dos océanos pueda efectuarse prácticamente. Los progresos alcanzados en los grandes trabajos han abierto una nueva era en las relaciones del globo, y apenas nos encontramos en el comienzo de sus resultados. Es importante que esos trabajos se encuentren libres de todo peligro de interrupción, ya sea por parte de los gobiernos a través de cuyo territorio pasen como a consecuencia de las operaciones hostiles de otros países en estado de guerra. El Presidente espera que, por el consentimiento general de las potencias marítimas, todas esas dificultades puedan ser evitadas, y que las rutas interoceánicas con sus puertos respectivos puedan estar al abrigo de toda interrupción en el cumplimiento del gran objetivo que las ha hecho establecer".

En 1858, poco después de que Félix Belly obtuviera con el apoyo de Napoleón III una doble concesión de Costa Rica y Nicaragua para la construcción de un canal marítimo y de que lograra, al mismo tiempo, que las dos repúblicas concluyeran con ese fin un acuerdo —conocido con el nombre de Convención de Rivas o Convención Mora-Martínez—, el Secretario de Estado Cass envió una nota a Lord Napier, alusiva a la reciente misión centroamericana de Sir William Gore Ouseley, (75) para proponer la abrogación del Tratado Clayton-Bulwer, a menos que el canal no fuese construido por una compañía norteamericana. (Los derechos de la fundada en 1849 habían caducado). Más tarde, sin embargo, al ver su propuesta enérgicamente rechazada, Cass escribió nuevamente, ya con un súbito tono de suavidad, "que los Estados Unidos deseaban sobre todo la felicidad de los pueblos de América Central así como también la seguridad y la neutralidad de las rutas interoceánicas que pudieran atravesar sus territorios. Siendo este el mismo deseo de la Gran Bretaña, de Francia y de todo el mundo comercial, si los principios y la política del Tratado Clayton-Bulwer fueran convenientemente aplicados", Cass reconocía "que ese objetivo sería alcanzado".

Estas hermosas seguridades no impidieron sin embargo que el gobierno de Washington tratara de encontrar mejores condiciones que en Nicaragua, apoyando las laboriosas investigaciones que el señor Kelly, de Nueva York, acaba de hacer del lado del Atrato. En este mismo orden de ideas

---

(75).—Este diplomático había sido encargado por el brigante de Sant-James de asegurar a Inglaterra la posesión de Greytown o San Juan del Norte, como una extensión de los pretendidos derechos adquiridos por la corona británica sobre la costa de Los Mosquitos.

fue confiada una misión oficial a los Tenientes Craven y Michler. Esta expedición no confirmó las esperanzas dadas por los ingenieros del señor Kelly y los proyectos visionarios de Belly tuvieron así un miserable fin. En pocas palabras, la cuestión del canal se desvaneció por algunos años en lo que atañe al punto de vista político.

El senador francés Fernando Barrot aprovechó esa calma para solicitar y obtener en 1860, en Bogotá, una concesión para un canal interoceánico, la cual quedó sin efecto porque la garantía monetaria exigida no fue presentada.

En la misma época, a raíz de los tratados concluidos por Gran Bretaña y Guatemala, Honduras y Nicaragua arreglaron las diferencias pendientes y, entre otras cosas, hicieron cesar el protectorado inglés sobre la Costa de Los Mosquitos, de modo que los Estados Unidos se declararon completamente satisfechos, como lo hizo constar sin ambages el Presidente Buchanan en su mensaje al Congreso de fecha 3 de Diciembre de 1860. El Tratado Clayton-Bulwer, que ya había sufrido tantos ataques acerbos en Washington, fundados en la actitud británica frente a la América Central, se encontró redivivo por así decirlo y restablecido en toda su integridad primitiva.

En 1862 el ministro colombiano en Washington solicitó a los Estados Unidos, de acuerdo con el Tratado de 1846, defender a Colombia de los ataques revolucionarios del general Mosquera.

El gobierno de Washington, ocupado en la guerra con el Sur y sintiendo la influencia que entonces ejercía por todas partes la Francia imperial, dió instrucciones a sus representantes en París y Londres para que consultaran a los gobiernos respectivos sobre los puntos siguientes:

1o.—Si el asentimiento a la solicitud colombiana recibiría la aprobación de esos gobiernos;

2o.—Cuáles deberían ser la fuerza y la extensión de la ayuda que se podría conceder a la Confederación colombiana;

3o.—Si los gobiernos de Francia e Inglaterra desearían unirse a los Estados Unidos para garantizar la seguridad del tránsito y la autoridad de la Confederación colombiana sobre el istmo, o a uno de estos dos objetivos solamente, así como también sobre la forma y la manera que convendría adoptar para llevar a buen fin el susodicho arreglo."

El eminente Secretario de Estado Seward, a quien se debe en forma principal el fracaso de la secesión intentada durante la presidencia de Abraham Lincoln, añadía: "Apenas necesito decir que el gobierno de Estados Unidos no está menos ansioso de evitar toda acción independiente o apresurada en este asunto --como podría indicarlo el deseo de ventajas exclusivas o especiales-- de lo que podrían estar los gobiernos francés e inglés de ver a los Estados Unidos abstenerse de una tal intervención."

Los dos gobiernos consultados respondieron, un poco a la ligera tal vez, que no creían necesaria una intervención, y se perdió así una excelente ocasión de establecer un acuerdo de las principales potencias marítimas sobre un punto delicado. Nada fué hecho independientemente por los Estados Unidos. Por lo contrario, en 1865, reconocieron que su garantía no se aplicaba al caso de disturbios internos a menos que el tránsito fuera interrumpido. (76)

Un año después el gobierno de Washington recibió una nueva solicitud de intervención para oponerse al transporte de tropas y municiones a través del istmo de Panamá que España enviaba con el fin de hacer la guerra al Perú. Aunque la necesidad de actuar no se hizo sentir, al *Attorney General* de los Estados Unidos, al cual se había pedido oficialmente la opinión, expresó la opinión de que, bajo la garantía del Tratado de 1846, una tal intervención podría llegar a ser obligatoria. No es dudoso por tanto que, a pesar de su ardiente americanismo, el Secretario Seward no hubiera, en caso de necesidad, solicitado una vez más el apoyo de Francia e Inglaterra o su adhesión a una especie de cuádruple alianza sobre las bases del Tratado de Bogotá de 1816, pero el fin de la guerra y, en consecuencia, de los motivos de queja por parte de Colombia, hizo inútil la intervención que se había pedido.

En 1867 los Estados Unidos, que ya se habían asegurado ventajas importantes en Honduras, en previsión del ferrocarril que entonces se proyectaba, realizaron el Tratado Dickinson-Ayón, aún vigente, por el cual aseguran la neutralidad y el uso libre y pacífico de las rutas de tránsito

(76).—Este caso se presentó en la primavera de 1955, a raíz de la rebelión que puso en peligro al gobierno del Presidente Núñez. Los Estados Unidos no se decidieron a desembarcar marinos para ocupar Colón y Panamá sino en el momento en que la guerra civil amenazaba la libertad de circulación a través del istmo. Y han guardado una estricta neutralidad entre los bandos contendientes y han retirado sus tropas como se debe una vez que los trenes han reanudado su itinerario corriente.

a través de Nicaragua. Los Estados Unidos se comprometieron también a emplear su influencia con otras naciones para inducir las a garantizar tal neutralidad y protección y se reservaron, al mismo tiempo, el derecho de, "mediante aviso al gobierno y a las autoridades de Nicaragua, transportar tropas y municiones de guerra sobre sus propios navíos o de otro modo, a uno y a otro de los puertos libres de entrada al canal, con autorización de enviarlos a una y a otra parte, sin obstáculo de parte de dicho gobierno y sin tener que soportar gasto alguno o impuestos por dicho transporte, en uno y en otro sentido, siempre que esas tropas y municiones de guerra no estén destinadas a ser empleadas contra los Estados de América Central amigos de Nicaragua".

(CONTINUARA)

# Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia

## PRINCIPALES

SR. DON HERACLIO BARLETTA B.  
*Ministro de Trabajo, Previsión  
Social y Salud Pública.*

SEÑORA DOÑA  
MERCEDES G. DE LA GUARDIA  
*Presidenta de la Cruz Roja  
Nacional.*

SR. DON RAÚL ARANGO N.  
*Comandante Primer Jefe del  
Cuerpo de Bomberos.*

SR. DON HENRIQUE OBARRIO  
*Gerente General del Banco  
Nacional.*

DR. VÍCTOR M. PAREJA  
*Director Médico del Hospital  
Santo Tomás.*

SR. DON GUSTAVO TRIUS  
*Presidente de la Cámara  
de Comercio.*

RVDO. PADRE MARINO MORLIN  
*Director de la Escuela  
"Don Bosco".*

SR. DON PABLO A. PINEL M.  
*Secretario de la Directiva.*

## SUPLENTE

SR. DON GAVINO SIERRA G.  
*Vice-Ministro del Ministerio de  
Trabajo, Previsión Social  
y Salud Pública.*

SRTA. GRACIELA REMÓN  
*Secretaria de la Cruz Roja  
Nacional.*

SR. DON LUIS CARLOS ENDARA  
*Comandante Segundo Jefe del  
Cuerpo de Bomberos.*

SR. DON EUGENIO BARRERA  
*Gerente del Banco Nacional.*

SR. DON ALFREDO L. SINCLAIR  
*Sub-Director para Asuntos  
Administrativos del Hospital  
Santo Tomás.*

SR. DON FEDERICO HUMBERT  
*Vice-Presidente de la Cámara  
de Comercio.*

RVDO. PADRE CONSEJERO  
JUAN D'ANDREA  
*Prefecto de la Escuela  
"Don Bosco".*

¡Bandera de la patria! Con celajes  
de púrpura encendida, con pedazos  
del cielo de los istmicos paisajes  
y de marina espuma con encajes  
tejeron nuestras vírgenes los lazos!

¡Bandera de la patria! Las estrellas  
en tus colores su fulgor derraman  
perennemente vividas. Por ellas  
los hombres duros, las mujeres bellas  
en patriotismo férvido se inflaman!

Ellas, en nuestros fuertes corazones,  
la flama avivarán del heroísmo,  
cuando al grito marcial de los cañones,  
enemigo clarín vibre canciones  
bajo el ardiente sol de nuestro Istmo!

Ellas reavivarán en nuestras almas  
amor por nuestras fértiles campiñas  
sembradas de naranjos y palmas,  
donde tras de luchar núbiles niñas  
noz ceñirán de mirtos y de palmas. . . .

¡Bandera de la patria! ¡Sube . . . sube  
hasta perderte en el azul. Y luego  
de flotar en la patria del querabe;  
de flotar junto al velo de la nube,  
si ves que el Hado ciego  
en los istmos puso cobardía,  
desciende al Istmo convertida en fuego  
y extingue con febril desasosiego  
a los que amaron tu esplendor un día!

*Restrepo*

1903

